

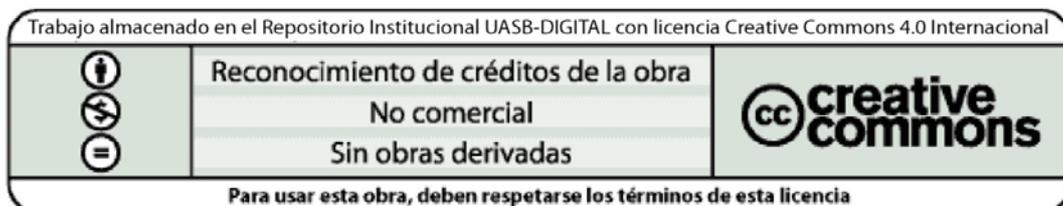
**Universidad Andina Simón Bolívar**  
**Sede Ecuador**  
**Área de Letras y Estudios Culturales**

Maestría en Estudios de la Cultura  
Mención en Comunicación

**Mercedes, Belén y Candelaria: tres brujas en Quito**  
**Indagaciones en los sentidos de la vida**

Alejandra del Mar Gantiva Clavijo  
Tutor: Alex Schlenker

Quito, 2019





## **Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis/monografía**

Yo, ALEJANDRA DEL MAR GANTIVA CLAVIJO, autora de la tesis intitulada “MERCEDES, BELÉN Y CANDELARIA: TRES BRUJAS EN QUITO. INDAGACIONES EN LOS SENTIDOS DE LA VIDA” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de MAGISTER en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha. ....

Firma: .....



## Resumen

La investigación tiene como objetivo estudiar a *la bruja* -mujer que habita Quito, tiene un vínculo con el barrio de Guápulo, a quien se le nombra bruja, de quien se dice tiene un don y aquella que utiliza como oráculo las manos, el tabaco o el tarot- y teorizar sobre las prácticas de adivinación y sanación de tres mujeres, brujas actuales, Mercedes, Belén y Candelaria a la luz de los estudios de la cultura. Así, interesa descubrir, a través de su palabra y su trabajo, sus ideas y opiniones, y parte de su pasado y su presente, nociones sobre la bruja de este tiempo en Quito, imaginarios e imágenes que las rodean y que ellas evocan, las características de sus consultantes y algunas nociones sobre la esperanza, la sanación y el futuro.

El trabajo, llevado a cabo en Quito durante febrero de 2017 hasta junio de 2018, se nutrió de etnografías en el barrio de Guápulo, entrevistas en profundidad con cada una de las nombradas brujas, conversaciones con una aprendiz y tres testimonios de consultantes de las brujas. De igual forma, se incluye la observación, participación, reflexión e interpretación de lo vivido en consultorios y consultas, así como la revisión de fuentes bibliográficas sobre la bruja europea y andina; sus imágenes e imaginario; la relación entre expectativa y esperanza de las y los consultantes; la función de la bruja como una terapeuta y su ambigüedad en el agenciamiento de la sanación.

El proceso dio como resultado caracterizar a la bruja de este tiempo en Quito, de quien veremos se define a sí misma como sanadora; reflexionar sobre la función que tiene la bruja en Quito, cuya narrativa terapéutica la hace transcurrir entre guía hacia al alivio y guía hacia el ordenamiento del “yo”; y, considerar que la pregunta acerca de los sentidos de la vida sea una posible explicación y justificación de la invención de una mujer como la bruja.

Palabras clave: Bruja; Guápulo; imaginario; imágenes; testimonio; consultante; esperanza; sanación; futuro



## Agradecimientos

El primer agradecimiento es para la Beca de Reciprocidad Ecuador-Colombia (2016-2018) gracias a la cual pude cursar la Maestría en Estudios de la Cultura. En ese sentido gracias también a quienes contribuyeron a que yo llegara a Ecuador; como mi mamá y mi papá que siempre me han apoyado; y a los profesores de Colombia Carlos Páramo, Ximena Pachón y Reinaldo Barbosa quienes han confiado en mí en varias oportunidades. Le doy gracias a mi amiga Úrsula por llevarme a vivir a Guápulo y habernos recorrido algunas de esas empinadas calles al filo de la niebla; a Alex Schlenker por apoyarme e interesarse en el proyecto desde el inicio, sus aportes y su frescura.

A Mercedes, Belén, Candelaria, Mónica y Graciela por permitirme escribir sobre ellas; también a quienes aprovecharon la ocasión para contarme de historias de brujerías o me condujeron a conocer a las mujeres protagonistas de este relato; gracias igualmente a compañeras que me ayudaron y se interesaron en el desarrollo del trabajo como Viviana, Ana María, Alejandra, Patricia y Pakita. También gracias a las mujeres que dan su testimonio y al señor Claudio por llenar de fantasía este escrito.

Gracias al brujo Juan por las coincidencias, a docentes como Cristina Burneo y Guillermo Bustos por las bellas y enriquecedoras clases en la maestría; gracias también a la compañía de mi Yana y mi Umuq siempre tan lindas y tan raras. Gracias a Alicia Ortega por sus generosos aportes y significativas llamadas de atención desde que el proyecto comenzaba a trazarse como borrador y gracias a Amaranta Pico por sus valiosas palabras.

Por último, gracias a todas las personas que me aconsejaron, me hospedaron, con quienes conversé y de donde resultan varias ideas para este escrito. Gracias al camino, a la incesante posibilidad del error tras la puesta en marcha; gracias infinitas a la sensación de destierro y gracias a una que no soy yo que ha conseguido terminar de escribir esta tesis entre soledades e intermitentes dolores.



## Tabla de contenidos

Preliminares .....	11
Capítulo primero. Retratos de brujas: Mercedes, Belén y Candelaria.....	17
1. El oficio de ser bruja.....	18
2. El mal, la enfermedad y la envidia .....	31
3. Sobre el tener fe y poner voluntad.....	36
Capítulo segundo. Mágica y maldita: imaginario e imágenes de la bruja en Guápulo ...	41
1. La fantasía de las hermanas Pérez en Guápulo.....	51
2. Imaginario e imágenes de la bruja en Guápulo .....	56
Capítulo tercero. Emociones, motivaciones y expectativas de consultantes.....	63
1. Emociones y motivaciones .....	67
1.1 Testimonios.....	69
2. Expectativas: la espera y la esperanza .....	74
3. Autoetnografía .....	75
Conclusiones.....	81
1. Notas para la definición de la bruja de este tiempo en Quito .....	81
2. La función de la bruja en Quito .....	83
3. Sentidos de la vida.....	85
Lista de referencias .....	89
<b>Lista de ilustraciones</b>	
Gráfico 1 Mapas de referencia .....	41



## Preliminares

Esta investigación se propone estudiar a *la bruja* y reflexionar sobre el retrato de una mujer que es muchas a la vez, el “tipo femenino” en palabras de Michelet (1987, 21) que es imagen de retazos y de inconexiones. Las protagonistas de esta narración, que transcurre entre lo mágico, el negocio de prácticas adivinatorias en Quito y la academia, son tres mujeres -imágenes de mujeres cercanas a lo ambiguo- descubiertas a través de etnografías en Guápulo, un barrio de Quito; conversaciones y entrevistas en profundidad con cada una de ellas, entrevistas dirigidas con consultantes; comunicaciones y entrevista con una aprendiz; autoetnografías como consultante – reconociendo que “el estar aquí teórica, personal y narrativamente tiende a percibirse como una ‘intervención’ sobre el objeto allí” (Carrera 1989, 139)- y otros tropiezos y desafíos del proceso; esto con el objetivo de entender lo que ellas son y lo que hacen.

Advierto al lector/lectora que dos de las mujeres solicitaron cambiar su nombre, esto es señalado con el asterisco (\*), no obstante, los nuevos nombres tienen una misma característica que los reales: pertenecen a vírgenes. Me interesa señalar este hecho, sin que sea definitivo para el trabajo, en tanto la virgen, en el relato del medioevo europeo, existe por oposición a la bruja; acaso por superposición también, “es al mismo tiempo ángel y demonio, por cuanto en su espíritu confluyen las fuerzas creadoras de Eros y los oscuros designios de Tánatos”<sup>1</sup> (López 1998, 91) de tal suerte que, por coincidencia o designio, en las mujeres llamadas brujas hay una palabra que también las nombra vírgenes; y ello las comienza a enunciar como un personaje paradójico; finalicemos con que “en las encrucijadas se aparecen todos: el diablo, la fortuna y la virgen. O una niña iniciática. O la bruja. Como todas ellas son [...]damas esquivas, encarnaciones fantásticas y menos fantásticas de la fortuna” (Suárez Guava 2008, 225).

Mercedes\*, Belén y Candelaria\* son ecuatorianas, se encuentran en Quito; son conocidas por ser buenas en lo que hacen y por ser nombradas brujas; tienen o tuvieron

---

<sup>1</sup>Eros y Tánatos refieren a “la estructura psíquica del hombre, la cual está compuesta por ‘su lado bueno’ y ‘su lado malo’” (Brass s.f., 1) el primero en hablar de éstos fue Empédocles de Acragas filósofo que, en palabras de Freud, “enseña que existen dos principios del acontecer así en la vida del mundo como en la del alma, dos principios que mantienen eterna lucha entre sí” (Freud s.f. 5) llamados Eros (amor) y Tánatos (discordia).

un vínculo con el barrio de Guápulo; utilizan como oráculo las manos, el tabaco y el tarot respectivamente; tienen o tuvieron un lugar de atención regular; y hoy en día consultarlas vale entre 15 y 30 dólares. A Mercedes\* la conocí cuando por azar me leyó la mano en la casa en la que yo vivía en Guápulo y meses más tarde accedió a las entrevistas; a Belén gracias a Mónica, quiero pensar; y a Candelaria\* cuando de manera anónima iba al consultorio cuya sala anuncia “preguntar bajo su propio riesgo” y requiere largas horas de espera. De esas horas pacientes recojo anotaciones sobre las y los consultantes, pero también, conozco a otra bruja, que se presenta como antesala y casi ayudante de ella, a quien llamaremos Graciela.

Este trabajo aspira a teorizar sobre las prácticas de adivinación y sanación de las brujas actuales a la luz de los estudios de la cultura. Por ese motivo, se podrán descubrir su palabra y su trabajo; sus ideas y opiniones; y parte de su pasado y su presente. En correspondencia con Michelet (1987, 21) se trata del estudio de “la vida de una misma mujer durante trescientos años”. Sea dicho, me interesa que la palabra de “la bruja” dialogue con los textos escogidos, con la voz de Mónica que fue aprendiz de una de ellas, con la historia oral del señor Claudio, con mi propia experiencia -porque “estando ahí” es posible realizar el tránsito de la reflexividad del investigador miembro de otra sociedad, a la reflexividad de los pobladores [de investigadora a consultante]” (Guber 2001, 21)-<sup>2</sup> y la de otras mujeres más; y con la importancia de este tema como preocupación de la cultura.

Los hechos espirituales explican hechos sociales en este relato, siguiendo al padre Marco Vinicio Rueda (2010), y el objetivo de develarlos está lejos de confirmar si las predicciones y sanaciones son falsas o verdaderas. De tal manera que:

La noción de objetividad histórica existente se encuentra trastocada [y] ¡Qué importa si la bruja medieval ha lanzado o levantado sortilegios, [...]si ha cometido una impostura o recibido un don! Lo importante y perdurable es que ella ha creído en su omnipotencia *mágica* y *maldita*, que todo un pueblo ha creído en ella y ha tenido necesidad de creer en ella. Este es el hecho, el hecho histórico de la brujería. (Michelet 1987, 22; énfasis añadido)

---

<sup>2</sup>La noción de *reflexividad*, siguiendo a Guber (2001, 18) podría considerarse como “una propiedad de toda descripción de la realidad” que no solo informa sobre ésta, sino que la constituye. Es decir, atender a la reflexividad significa no solo observar y describir una realidad sino reconocer que se es parte *constitutiva* de aquello que se mira y se describe. Según la teoría antropológica hay tres reflexividades manifiestas en un trabajo de campo etnográfico: “la reflexividad del investigador en tanto que miembro de una sociedad o cultura; la reflexividad del investigador en tanto que investigador, con su perspectiva teórica [...] su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población de estudio”.

Pensar este tema hoy en día significa reflexionar en la mujer quien a manera de liberación “se hace bruja” (Michelet 1987, 23) y hace de sí misma un arquetipo. El arquetipo según Jung (1995) es la tendencia a formar representaciones variables de un motivo “representaciones que pueden variar muchísimo en detalle sin perder su modelo básico” (67) y se expresa a modo de imágenes simbólicas. El símbolo “representa algo vago, desconocido u oculto para nosotros [y] una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio” (20). Así, conocerlas a todas a la vez, en Quito, merece la pena porque en la bruja reside una manera de pensar el mundo, en donde, como veremos, converge lo femenino, la historia de su persecución y aniquilamiento en Europa y América, la espiritualidad y un mercado de ésta; lo andino, la estigmatización; y una época, angustiada y esperanzada, que intensamente sigue en búsqueda de respuestas.

Autoras como Silvia Federici (2016) o Norma Blázquez (2011) posibilitan considerar, además, las implicaciones políticas de la bruja; pues ella no se trata de un sujeto universal o abstracto sino al contrario, responde a un momento histórico para “la historia de la mujer” el cual significó, y ha significado, menospreciar y atacar el cuerpo, la sexualidad y el conocimiento de lo femenino. Ambas hablan del “retorno de las brujas” y con éste, nuevamente una persecución ya no por lo que fuera la Santa Inquisición de la iglesia católica sino por el ahora capitalismo. En el capítulo sobre *Las brujas*, del programa Misterios de la Historia, Eduardo Rothe (2018) reseña que convirtiendo a la mujer en culpable de todos los males se justifica de manera mitológica la violencia hacia la mujer y dice, a propósito del “retorno”, que a las mujeres nos siguen quemando, ahora, en “el fuego lento de la misoginia, la desigualdad, el feminicidio y la segregación”.<sup>3</sup>

El interés por este tema sucede años atrás cuando estudiando antropología yo me ocupaba de lo que entonces nombraba “servicios mágico-medicinales” que hombres y mujeres ofrecían en la radio.<sup>4</sup> Desde entonces, casi la misma estudiante que en esa ocasión “tenía algo complicadito” y “nacida bajo el año chino del mono estaba llena de

---

<sup>3</sup>TeleSurTV. 2018. *Las brujas*. Misterios de la Historia, video, 6'17", 2018 presentado por Eduardo Rothe «<https://www.youtube.com/watch?v=s1qr7Wj56f8>»

<sup>4</sup>La monografía se tituló “*El médium es el mensaje: sonidos mágico-medicinales del AM. Hacia una etnografía de la sonoridad de la radio*”.

envidias” es quien ahora se presenta ante tres señoras de Quito con el fin de rastrear y buscar caminos para pensar la cultura y la imagen de la bruja.

La pesquisa de este trabajo va desde febrero de 2017 hasta junio de 2018 y empieza, de manera accidental y menos rigurosa, desde mi llegada a vivir al barrio de Guápulo siendo extranjera, cuando escuchaba sobre la existencia de una bruja y de la casa de tres hermanas que vivían posiblemente juntas y eran famosas por leer las cartas del tarot. Luego, se fue esclareciendo gracias al testimonio del señor Claudio, un habitante antiguo de Guápulo; la entrevista y conversaciones con Mónica; las largas horas de conversaciones con Mercedes\*; la ayuda y *sopleteada*<sup>5</sup> de Belén; la espera por hablar con Candelaria\*, y de esas horas, la entrevista con Graciela; y un poco de azar, cuando en cuartos ocultos asistí el trabajo que hacía “el brujo”.<sup>6</sup>

Por último, aclaro que el proceso vivido me permitió conocer y recorrer otros caminos, por ejemplo, en Guayaquil, en donde conocí a Piedad y a Shirley, que no serán detallados pero que son tan importantes como los demás pues ellos me han llevado a mi destino. Reitero el agradecimiento y respeto hacia las personas que han compartido su experiencia y su opinión sobre el tema.

Así, el texto que sigue a continuación se organiza en cuatro apartados. El primero corresponde a la descripción de los retratos de las mujeres, para lo cual, en esas páginas se hablará detalladamente de ellas y sus prácticas en relación a temas como el mal, la envidia, la enfermedad, la fe y la voluntad. El segundo reflexiona sobre el imaginario, imagen que de ellas se tiene y las imágenes que de ellas se evocan, en el barrio de Guápulo en donde han vivido y trabajado; y a su vez se propone una relación con la historia de las hermanas Pérez narrada en la voz del señor Claudio. En el tercero, se revelan tres testimonios de consultantes y las consideraciones, a modo de

---

<sup>5</sup>El término *sopleteada* es usado por la propia Belén. Se refiere a algo que está entre soplar y escupir al consultante, posterior a la lectura del tabaco, como acción de limpieza. En mi experiencia descubrí que la *sopleteada* se hace en zonas específicas que ella identifica; así, en donde se ha acumulado una energía que deber ser limpiada, *sopleteada*, con la fuerza de bruja.

<sup>6</sup>“El brujo”, nombrado así por Graciela, es un hombre de edad que utiliza uno de los espacios del consultorio de Candelaria para hacer terapias. La que yo asistí fue una Terapia Neural. Esa experiencia se pudo dar gracias a dos cosas: yo había visto a ese hombre en mi actual barrio y habíamos hablado debido a sus acompañantes perros y dos, que estando con Graciela ella me pidiera ir a buscarlo por un bolígrafo. Una vez fui, estaba él, con un paciente, pero no había suficiente luz; razón por la que, dando espera a la solicitud de Graciela, asistí a este hombre con una linterna. En ese momento vi por primera vez a la hermana de Candelaria, vi el lugar de limpias, y mientras iluminaba los puntos, como en acupuntura, que el brujo me decía, en donde aplicaba inyecciones, escuché los malestares que al paciente en la camilla le aquejaban: las deudas lo tenían muy angustiado, con insomnio y dolor de cabeza.

autoetnografía, de mi experiencia en las salas de espera y en el consultorio. Y el último capítulo, que procura concluir esta disertación, aborda la caracterización y función de la bruja de este tiempo en Quito y la relación entre este problema de la cultura y la pregunta acerca de los sentidos de la vida.

A partir de este momento, los nombres de las brujas dejarán de señalarse con el asterisco; y la cursiva, salvo que se indique lo contrario, anunciará algunas veces el énfasis en la voz de las brujas en primera persona. Dicho esto, “*no enjuicies lo que estás por conocer*”, advierte Mercedes (2018a, entrevista).



## **Capítulo primero**

### **Retratos de brujas: Mercedes, Belén y Candelaria**

Este capítulo aborda la descripción, a manera de retratos, de las mujeres, por lo cual se hablará detalladamente de ellas y sus prácticas. Conviene empezar por precisar lo que significa ser bruja hoy en día en el contexto de esta narración pues es sabido que la palabra tiene variadas consideraciones; entre quienes le temen y la relacionan a lo maligno y quienes la tomaron para resignificarla.

La bruja es el retrato y relato de y sobre una mujer que es muchas a la vez; todas ellas son ella; quien tiene cuerpo femenino y se debe a un momento de la historia, aunque siga viva y no quiera morir; las hay en Quito y en otros lugares, es dueña de la inconexión que sostiene su conocimiento, “pertenece a su sexo. Más aún ella depende de la sociedad que le ha investido su función” (Michelet 1987, 21). Consagra muchas historias de muchos siglos. La bruja de esta narración no es la de la Edad Media de Europa, no es africana ni es de la Colonia española, pero se le parece porque sigue existiendo para ayudar en tiempos de desesperación.

Me interesa que las protagonistas sean las primeras en otorgar las claves para entender el significado e implicación de la palabra; y esto, más que por dar cuenta “de lo que se habló”, porque la palabra y el testimonio de brujas es escaso. Rafael Mérida (2004) explica que la razón de esto y del silenciamiento de su palabra en primera persona se puede deber a “las reprobaciones de sus detractores o de los castigos que les aplicaron sus verdugos” (8); a la prevalencia de la palabra masculina que escribió sobre ellas, pues, la voz de las brujas más antiguas “debió ser especialmente acallada, pues contradecía el saber masculino[...]la gran mayoría de fuentes literarias e históricas de aquellos siglos acostumbran a dotar de sexo femenino las prácticas hechiceriles” (14); pero además yo añadiría que también interfiere el ocultamiento que ellas hacen de sí mismas; llamada, “*la condena de la clandestinidad*” que señala Michelet (1987; énfasis añadido).

## 1. El oficio de ser bruja

Mercedes me recibe en su casa; la visito en tres ocasiones a la misma hora; es una mujer que empezó hace 35 años, hoy en día está cerca de los 60, con miedo reconoce, lee las manos y explica que “*se cierra*” cuando lo haces solo por el dinero. También sabe del tarot, de cómo llegó a Ecuador y cómo le llegó a ella a partir del día en que “*se le abrió*” en un sueño. Siguiendo a Jung (1995), los sueños son “mensajeros esenciales de la parte instintiva enviados a la parte racional de la mente humana” (49), reveladores de información del inconsciente, cuyo simbolismo “tiene tanta energía psíquica que nos vemos obligados a prestarle atención [y] se originan en un espíritu [generoso y cruel] que no es totalmente humano” (52). En ese sentido, sugiero considerar que Mercedes sea una mujer que presta atención a sus sueños, es decir, a las revelaciones en el inconsciente; y, que sea una mujer para quien tanto consciente como inconsciente están presentes en ella como totalidad.

Entre lo que hablamos intentamos trazar una ruta, de la llegada del tarot a Ecuador, y me cuenta que el juego de naipes existe desde las escuelas esotéricas griegas, egipcias y sumerias que tenían la necesidad de comunicar mensajes; luego se empiezan a pintar las versiones del tarot como la italiana y la francesa; llega a Lima, con la llegada de los españoles, “con los españoles llegaron los gitanos y venían con el tarot, estaría escondido para la monarquía o la iglesia [y] los Arcanos Menores están relacionados con dioses y los Mayores con la vida de la gente” (Mercedes 2018b, entrevista) y de ahí se conecta con los pueblos de la Sierra ecuatoriana y su difusión se da en los mercados populares.

Ella define la palabra bruja como “*una mujer de poder* que asusta a medio mundo; a quien se le ha asociado al mal, pero que tiene una serie de religiones alrededor de ella, y *que no tiene un dios varón*” (Mercedes 2018a, entrevista); sobre eso, a modo de contraste, Belén y Candelaria son creyentes en la fe católica y para ellas como para Piedad, una bruja de Guayaquil, cobra especial importancia rezar tres Padre Nuestro y tres Avemaría para las solicitudes:

Montón de gente me dice que yo soy bruja, pero todavía hay mucho más que aprender en lo que es ser bruja, yo soy persona con conocimientos, *es bien duro esta palabra de ser bruja*, luego dicen ‘ve la bruja que anda por ahí’ es bien difícil ser bruja, ser bruja toda la vida es complicado, yo digo ‘yo no quiero ese rollo’ de vez en cuando soy bruja así (Mercedes 2018c, entrevista).

Mercedes parece una mujer fuerte, me ofrece café y cigarro; estamos en su cocina en compañía de otra mujer que le ayuda, de perros y una vaca. La primera vez que la vi tenía el cabello muy largo, hoy en día, debido a problemas de salud ha tenido que cortárselo. Tiene una hija y dos nietos que la acompañan. En las manos se puede predecir “*tendencias*”, me explica, hay personas que tienen el susto en las manos, se lee la mano izquierda, pero en realidad “*todo el cuerpo se puede leer*” (Mercedes 2018a, entrevista). En su caso, ella se debe a un linaje y a una gran curiosidad que la ha acompañado desde joven cuando guiada por líderes espirituales, como les llama, se inició con el San Pedro y la Ayahuasca, una noche, “*de visiones y silencio interior*” (Mercedes 2018b, entrevista). “Las hierbas y los ‘simples’ entraban en buena proporción en su laboratorio y no hay que perder de vista la posibilidad de que, en ocasiones, la utilización de determinadas hierbas fuera la que producía (en ella o en sus víctimas) estados especiales de ensueño”. (Caro Baroja 1969, 56)

“*Tienes que aprender de plantas de poder; tienes que conocer la adormidera*” (Mercedes 2018a, entrevista) señala. Ella sabe de medicina andina, “durante mil años, la Bruja fue el único médico del pueblo” (Michelet 1987, 31), dice que su vida ha tratado de mantenerse con disciplina, ejercicio y búsqueda porque el ser bruja se trata de “un camino de disciplina contigo y con el resto; la vida entera te va diciendo lo que tienes que hacer, pero tú dices no” (Mercedes 2018a, entrevista). “A la bruja le ocurrió lo mismo que a su planta favorita, la Belladona [...]el niño o el viandante ignorante maldice estas *flores sombrías* antes de conocerlas” (Michelet 1987, 31; énfasis añadido).

La Adormidera de la que habla Mercedes es la Amapola, planta en la que se encuentran alcaloides como la morfina y la codeína, sagrada en el Mediterráneo Oriental y de cuyo “jugo o látex de color blanquecino, amarillento e incluso incoloro que desprenden cuando se cortan” resulta el opio (Becerra 2006, 7). La Belladona de la que habla Michelet (1987) fue una planta usada en la Edad Media como veneno y también como bebida embriagante mezclando su raíz con vino, lo cual “provocaba una especie de ‘locura agradable’ a la que se entregaban las brujas en sus aquelarres, así como en ungüentos con que se solían untar [...] que parecían tener efectos alucinógenos” (Centro de Estudios Angélicos s.f., 2); en ella se encuentra el alcaloide de la escopolamina; y también fue empleada por mujeres del Renacimiento como cosmético en los ojos (Centro de Estudios Angélicos s.f., 2).

Así pues, la hechicera, aparte de conocer los secretos de la Magia, de ser alcahueta, posee también ciertos conocimientos de tipo empírico que le permiten ejercer, a la par, los menesteres de envenenadora y perfumista: dos actividades que hasta el Renacimiento y aún después han estado ligadas de modo estrecho. (Caro Baroja 1969, 56)

Me interesa dar continuidad a la comparación que reconoce Michelet (1987) entre la planta y la bruja. Tanto la Adormidera como la Belladona son plantas que, según la dosis, curan o matan. En las dos hay inducción al sueño y la alucinación, a la embriaguez y a un estado alterado de sí misma. De vuelta, la mujer que atiende a sus sueños; no obstante, éstos también están asociados a los muertos y al más allá y valga la pena recordar que el cristianismo ha rechazado la actividad onírica en tanto considera que el futuro solo le pertenece a Dios. Y, si Mercedes utiliza la Adormidera y la Bruja de Michelet prefiere la Belladona, ambas, brujas, están aliadas a un producto de la Naturaleza. Un algo florecido y sombrío.

En ruta a lo que narra Eduardo Rothe (2018), uno de los objetivos de la persecución a la bruja medieval y colonial fue negarle su autonomía y despreciar –en ellas y en las/los indígenas- el conocimiento empírico en la medicina. Es así que, en el siglo XV la Iglesia dictaminó que, “si la mujer se atrevía a curar, *sin haber estudiado*, sería considerada bruja y debería morir” (Michelet 1987, 40; énfasis del autor). [La bruja] “recoge las plantas medicinales; comunica su energía a los débiles, a los que embruja; invoca a los muertos, [y], ordena las “grandes comuniones sabáticas”. (Michelet 1987, 23) Sin embargo, sus iniciativas, que parecen rebeldes, no quebrantan el orden establecido, sino que se integran en él y con ello, las mujeres ofrecen una compensación, no una liberación, de la desesperación colectiva.

Mercedes se dice así misma una feminista que fue a la universidad, curiosa, se metió en teatro y en política. Empezó leyendo el tarot a 3 dólares en el sur de Quito, aprendiendo con la gente; “los libros no eran para aprendérselos de memoria hay que ir haciendo ir aprendiendo” (Mercedes 2018b, entrevista). Para ella, la cura está en la fuerza que se tenga, en “*esperar un tiempo entre la pena y la alegría*” (ibíd.) y tener paciencia consigo mismo “hay que aprender a vivir, hay que resolverse en la vida cotidiana” (ibíd.), haciendo rupturas; cree en Dios –y a veces habla de dioses-, y dice que todos los Arcanos se relacionan con él, “*Dios está en todo*”. Luego aprendió a leer la mano, en la mano “se puede leer toda una vida” (ibíd.), el comienzo y el final, sostiene. Habla de la muerte, con insistencia, reflexionando sobre la tergiversación que

hacemos de ella, “¿quién me está esperando en el cielo?” (Mercedes 2018a, entrevista) se cuestiona, pues para otras sociedades “nos convertimos en espíritus o te vas a encontrar con tus pasados” (ibíd.).

Mercedes (2018a, entrevista) considera que brinda “un *alivio mágico* para librar un dolor, que puede funcionar o no”, el alivio está asociado a “*la fuerza*” y la memoria, “la gente está relacionada con la memoria” me explica. De las plantas dice que los primeros usos que se dieron fue para las limpias y los baños; que en Guayaquil se usaron para la perfumería y así, reflexiona, que “las mujeres sabían lo que tenían que hacer *siendo parteras y curanderas*; eso les dio poder, por eso es la quema de las brujas”.

La bruja, mujer acusada de herejía en la Edad Media de Europa (siglo V al XV), considerada peligrosa, fue perseguida por la denominada Caza de brujas durante 1400 al 1700 siendo que las primeras condenas, “autos de fe”, por parte de la Santa Inquisición comienzan desde 1200. Se le atacó por tener saberes de poder como la curandería y la hechicería. Se le condenó por infringir los dogmas de la iglesia y se le culpó de rebeldía y locura o de estar sujeta “a ‘incontrolables apetitos’ ligados a los afectos y las pasiones” (Poderti 2005, 16). En resonancia con la bruja y su asociación al mal de la que habla Mercedes también algo se ha dicho sobre su fealdad, soledad y su relación con el diablo. Michelet (1987, 30) sostiene que “la palabra bruja se asocia automáticamente con las espantosas viejas de Macbeth [pero] muchas perecieron precisamente porque eran jóvenes y hermosas”. Mercedes (2018b, entrevista) desafía, a modo de interrogación, sobre qué es el bien y qué es el mal si la dualidad Dios-diablo es una invención católica si “el diablo es hijo de Dios igual que Cristo [y] *la virgen María es la bruja, a quien se le dan todos los poderes, de la iglesia católica*”.

En América, en el área Andina, “la hechicería femenina” provocó a las instituciones y la estructura social colonial. Según Poderti (2005) las prácticas de las brujas durante el periodo colonial (1534-1809) incluían el uso de animales, brebajes e ídolos indígenas y se combinaba la invocación de espíritus, santos y vírgenes con el demonio, el Inca, la Colla y figuras ancestrales. Así, la hechicería femenina en el área andina encarnaba lo que la evangelización dictaminó como enemigo: aliarse al demonio y al Inca. Por eso, “ser bruja, adorar al diablo, ser adivina, idólatra o ‘andina’, son actitudes cuyo status de resistencia llegó a depender casi exclusivamente de los modos

en los que la sociedad española (masculina) definía dichas prácticas como negativas, subversivas, amenazadoras y destructivas del ‘mayor bien social’” (Poderti 2005, 10).

Según Norma Blázquez (2011) hay dos acepciones de la palabra *bruja*, la relacionada a la hechicera y el de “la bruja propiamente dicha”, como le nombra. La primera es la mujer “curandera y sabia con el poder también de hacer un maleficio [...]todo mediante el uso de hierbas y rituales, por un don innato y recursos mágicos” (17) que sabe dañar y curar, asociada a la cultura popular sobre todo en centros agrícolas, a quien se recurre para fines prácticos como enamorar; y la segunda, es la bruja que se inventaron las élites cultas europeas en los siglos XIV al XVII quienes sobre ella dijeron que “los males que causaba se debían a la existencia de un pacto con el Diablo, o por el poder que éste les otorgaba” (18) añadiéndole imágenes populares que hasta hoy en día son parte del imaginario, las cuales veremos más en detalle en el siguiente capítulo, cuyas asociaciones son de “espíritus femeninos que volaban junto con las almas de los muertos” (18). De esta manera:

Las creencias populares fueron vistas por las élites intelectuales como supersticiones paganas y como ilusiones engendradas por el Diablo [y] desde el siglo XIII las elites comenzaron a mezclar la creencia en las mujeres voladoras benéficas con las mujeres voladoras antropófagas o malignas. (Blázquez 2011, 18).<sup>7</sup>

Justamente Amaranta Pico (2010) desarrolló su tesis sobre “las voladoras de Mira”, en Ecuador, a partir del relato oral. Sobre *la voladora*, como personaje, explica que es “habitante de la comunidad que por la noche adquiere poderes extraordinarios” (8) mujer real que vestida de blanco vuela para comunicar noticias entre los pueblos. Las voladoras que reseña la autora son mujeres que conjuran y maravillan al verlas de largas cabelleras (20) quienes “pudieron ser brujas reales, que huyeron de la Inquisición en Europa en la época de la Colonia” (24) cuando en España se intensificó la persecución; así, varias de ellas se trasladaron a Ecuador y entre quichuas y mestizos mantuvieron sus conocimientos y “tradiciones brujeriles” (Fericgla 1993 citado en Pico

---

<sup>7</sup>En el Capricho 68 de Francisco de Goya, publicado en 1799: *Linda maestra* de la serie “Los Caprichos” hay símbolos que de manera recurrente aparecen en el imaginario de la bruja; mujeres que vuelan en una escoba en donde la una es anciana y la otra joven; mujeres que van con sus senos al aire, viajan sobre un bosque; van de noche, tienen un árbol cerca y las mira una lechuza. Por su parte, respecto a la relación lechuza-bruja existe una leyenda indígena en Colombia que habla de la vez que Bochica convirtió a Huitaca en lechuza por ser una mujer “peligrosa”, promiscua, borracha y diosa de hechicería y lujuria. Sobre eso, algunos investigadores siguen el rastro de las sobrevivientes “mujer lechuza” véase, por ejemplo, Pinzón, Carlos. 1992. “*Las mujeres ‘lechuza’: historia, cuerpo y brujería en Boyacá*” Bogotá: Colcultura.

2010, 24). En lo que a la bruja respecta, más adelante veremos la importancia del volar, para ellas y en la historia que se cuenta –entre realidad y fantasía- de las hermanas Pérez en Guápulo. Por ahora, para dar fin a esto, y para conectar con la entrevista que Pico (2010, 16) le hace a don Victoriano Montenegro, Mercedes (2018a, entrevista) dice “yo he visto que *mujeres vuelan* con Ayahuasca y con San Pedro”.

Belén vive y trabaja en el mismo lugar, la visito en tres ocasiones también; inicialmente me abre la puerta un hombre, ella me atiende en la parte del consultorio, pero antes espero en el patio, en lo que parece ser la sala de espera, con perros, entre sillas plásticas y una lavadora en medio. En una ocasión soy la única que espera a que salga una mujer de consulta; y en otra oportunidad, cuando salgo yo, hay dos mujeres que esperan en las sillas. Estoy anotada en un cuaderno; Belén es generosa con su tiempo y conmigo, tanto que me regala la “*sopleteada*” y me permite tomar registro de audio y una o dos fotografías. Es una mujer más o menos joven, vidente de nacimiento, pertenece a un linaje, su mamá “limpiaba niños” y su papá leía el rostro; le descubrieron el don desde los 17 años y se inició en el oficio con su maestro en la costa ecuatoriana hace 10 años, trabajó durante 7 en Guápulo y hace 6 utiliza el tabaco. Me lee el aura, también me lee el tabaco, descubre el aborto y decide hacer la limpia animada por el hallazgo.

Ella dice que brujas somos todas las mujeres porque “*brujas somos las que tienen el don de ver, sentir y percibir*” (Belén 2018a, entrevista); tiene tres hijos que heredaron el don, y uno de ellos puede hablar con los espíritus. En el consultorio hay 7 velas prendidas, reconozco la imagen del médico santo José Gregorio Hernández,<sup>8</sup> de la Santa Muerte, de la luna (izquierda) junto al sol (derecha) y en el medio un rosario colgados en la pared. Tabacos, oraciones, una camilla -en donde decido poner mis

---

<sup>8</sup>El doctor José Gregorio Hernández fue un médico, fallecido en 1919, admirado por su religiosidad y por ayudar a los más vulnerables. En Bogotá existe [para 2016] una emisión radial en la emisora del AM “La Voz de Bogotá” (930AM) en donde médiums del médico santo promueven su beatificación al tiempo que hacen consultas gratuitas a sus radioescuchas. “La dinámica consiste en que cada día hay espacio para que quince personas llamen y reciban consulta gratis” (Gantiva 2016, 45) recomiendan hacerle un altar al doctor en casa, vestirse de blanco la primera noche “uno se duerme de blanco y da el nombre y la fecha de nacimiento al doctor para autorizarle a entrar y analizar el cuerpo de uno” (Gantiva 2016, 46); enseguida, según sea el caso, pondrán el nombre del consultante en una cadena de oración pues durante la transmisión del programa mencionarían varios nombres “y rezarían e intercederían por nosotros para la ayuda y guía del doctor José Gregorio Hernández” (Gantiva 2016, 46-7). Los locutores, quienes se nombran “hermanitos”, son médiums del médico, pues es él, quien, siguiendo correctamente las instrucciones, entraría en el cuerpo del radioescucha para analizarlo. A su vez, el diagnóstico se completa con la vela puesta durante la cadena de oración a nombre del consultante.

cosas- la silla –la puerta permanece abierta-, estampillas de San Herminio, espadas en el piso, una peinilla (machete); un título oficial en “terapias alternativas” y agua:

*Yo me catalogo sanadora porque mira yo hago el bien, yo no hago el daño obviamente debo de saber lo que es la magia negra, lo que es la magia roja, la magia verde y la magia azul. Si a mí me dicen bruja a mí no me hiere porque tengo mi don y se lo que hago; que hago el bien, yo me considero una bruja buena, sanadora; bruja no lo es cualquiera porque es ver más allá.* (Belén 2018b, entrevista)

Belén es concreta en sus respuestas, se le ve segura, dice que no sabe del tarot “*porque no llega*”. Me cuenta que tiene tres etapas la lectura del tabaco relacionadas con identificar lo que le sucede a la persona que recurre a ella. La respuesta tiene que develar si “el malestar” es por causa “*energética, brujería o karma*”. Me dice que siente las punzadas en el cuerpo que le marcan e indican las enfermedades de una persona; que siente emociones como la tristeza o que comienza a ver sombras negras. Esta imagen, de las sombras negras, no solo se revela al ver a la persona de frente sino también en la lectura de la ceniza del tabaco.

Conoció de cerca la magia utilizada en la costa y reconoce que “aquí en Quito es más oculto, en Ecuador todos buscan esto, si no hay médico se va a la brujería, se ve resultados; a veces el que no cree sale creyendo” (Belén 2018a, entrevista). Reitera que ella ayuda; veamos un momento a Blázquez (2011, 19), las dedicadas a curar fueron consideradas como sospechosas; “quien sabía curar, también sabía dañar”. En sentido estricto, Belén sabe dañar pues es la manera de revertir “*hechizos, conjuros y entierros*”. El tabaco es para ella su oráculo, “el tabaco revela; la brujería se encuentra en el tabaco, y le ayuda el taitica fuego” (Belén 2018, consulta). Cree en Dios, “*aunque la iglesia no acepta, la iglesia hace exorcismos*” (Belén 2018b, entrevista); en que todas y todos tenemos un don que tenemos que trabajar y no sentir pena [se refiere a la pesadumbre], también considera que primero está la mente y en seguida el corazón y que las mujeres tenemos el chakra de la visión, “*pero no queremos ver*” (ibíd.).

Belén le da un lugar fundamental a la energía y a la mirada, *hay que cuidarse*, me dice, tener consciencia para “ir mejorando, son muchas vidas muchos maestros” (ibíd.) hasta uno volverse maestro que significa estar en consciencia alta y en felicidad. De la invención de la bruja medieval se ha dicho que se reunía en la noche, en los prados, para renegar de Dios, que le daba ofrendas al Diablo y que “se asocia también con el placer y el libertinaje sexual” (Blázquez 2011, 18) y con la vejez, “muchas de las brujas reales o literarias eran ancianas que vivían solas” (Garrido 2006, 230). Este

comentario, a propósito de la soledad y soltería de la mujer es fundamental tanto en el relato del Medioevo como en la actualidad. Veamos que para las mujeres protagonistas de esta disertación cobra especial importancia encontrarse en pareja y la desdicha de no tenerla. Las brujas de este escrito consideran que la mujer sola está en falla y en falta. Hay dos apreciaciones al respecto de esto. De un lado, mientras Belén reza:

En el nombre de Dios que [nombre de la consultante] no quede sola, mal casada o viuda; Virgen María Santísima libérala: de mala energía, brujería, magia negra, roja o azul, que rompa cadenas y escrituras. Que si se casa encuentre un buen hombre, que no atraiga y se vayan, que no aparezcan para aprovecharse; que la valore y la respete, que sea detallista; Dios pon en su camino un hombre que sea un buen cristiano, que tenga buen trabajo, sabiduría... (Belén 2018, consulta).

Se manifiesta por una parte el contundente legado del catolicismo; por otro lado, se pone en evidencia lo que yo llamaría *el peligro de estar a solas* y a su vez, por otra parte, el principio de “complementariedad” del mundo andino. Y es aquí donde una inconexión se asienta.

El legado del catolicismo para la mujer es tal que le teme a “la existencia de un poder determinante [...]prefiere jugar un papel secundario, masoquista si se quiere, pero que le permita ocultar, por el temor de lo que ella implica, la fuerza que ella ejerce y ha ejercido siempre en el destino de la historia de la humanidad” (López 1998, 17). Su poder, el de dar la vida, lo cede al Dios de sexo masculino. El padre Marco Vinicio Rueda (2010, 40), al respecto, dirá que “el hecho religioso en lo cultural: se une vitalmente con una realidad económica, social, política y vital [...] se constituye una ideología en coherencia con el resto ideológico de ese pueblo [...] se expresa a través de la simbólica de ese pueblo”.

La peligrosidad, a propósito del prólogo de Esther Tusquets, en Bollman (2006, 16), radica en atender a su propio juicio y en cultivar unas cualidades de transgresión que ocasiona “tener problemas con los hombres”:

El peligro, dicho a modo de provocación, consiste en que ‘la mujer agramatical’ piensa por sí misma y su pensamiento tiene otros horizontes. La tunda, si es la bruja o la desobediente;<sup>9</sup> la lectora, y la Aurora, si es una diosa que quiere ser como la brisa;<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup>La tunda es la metáfora de la figura medieval de la bruja en la mitología afroecuatoriana que se puede leer en Ortiz, Adalberto. 1971. *La entundada*, Cuentos negristas, Caracas: Biblioteca Ayacucho. La tunda, es descrita como un ser feo, peligroso y misterioso, acusada de haber copulado con Satanás y de tener conocimientos de poder; esto se puede leer en Rodríguez, Solange. 2016. *El cuerpo del monstruo y lo sexual en la entundada*. El telégrafo: Ecuador, artículo consultado el 11 de julio de 2017.

encarnan, hasta hoy en día, las prohibiciones de ‘un espíritu de lo femenino’ (Gantiva 2017, 3).

En las mujeres se manifiesta la monstruosidad cuando subvierten las reglas, se niegan a los mandatos del patriarcado, y, entonces, resultan al margen de códigos dados por hombres. “Es ‘monstruosa’, la solitaria, la que se va de casa, la que decide dedicarse tiempo a ella misma, la que disfruta su sexualidad, su creatividad, la que imagina o la Eva que parece amar a Helena y no a Adán” (Gantiva 2017, 3):<sup>11</sup>

La mujer piensa e imagina, engendra a los sueños y a los dioses; ciertos días se vuelve vidente, *roza el infinito del deseo y del ensueño*. Para contar mejor el tiempo, observa el cielo, sin perder su interés por la tierra. Cuando joven y hermosa contempla las flores amorosas y las conoce muy bien. Más tarde, ya mujer, las utiliza para curar a aquellos que ama (Michelet 1987, 29; énfasis añadido).

Siguiendo con Eva, Rafael López (1998, 8-10) distingue, de manera elocuente, entre la Eva del Génesis a la que llama Eva Delincuente por sacar a Adán del Paraíso, ser sumisa y masoquista; la Eva Confundida que persigue su reconocimiento e identidad entre el hombre, su contraparte, y “el fondo misterioso de su misma esencia”; y la Eva Reivindicadora, mujer imaginaria, que alcanzará su identidad perdida y será “fuente edificante y permanente de la paz”.

Solo resta anotar que al autor le faltó hablar de Lilith a quien la astrología ha convenido en llamar Luna Negra y la mitología la reseña como la mujer rebelde expulsada de las Sagradas Escrituras, de desbordada sexualidad, habitante entre lechuzas; espíritu nocturno, demonio femenino; mujer que “acostumbraba salir por las noches en busca del semen desperdiciado de los hombres solos para fertilizarse y crear demonios” (Nájera 2001, 1) intensa, peligrosa; la primera mujer de Adán que no quiso obedecerle y le abandonó; la no sometida que ha sido, además, reivindicada en algunos feminismos.

Me interesa anotar que la Eva mientras esté Confundida tendrá que ser monstruosa, tendrá que ahondar en sus misterios profundos, siguiendo a López, para ser dueña de sí, sin culpa ni turbación, libre de su identidad, su biología y su poder. Para ello, tendrá que estar cerca de su imaginación, su peligrosidad, en donde estará todo lo

---

<sup>10</sup>El personaje de la Aurora es sacado de Arroyo, Yolanda. 2012. *Boreales*, Lesbianas en clave caribeña, Barcelona, Egales. Intentemos además hacer la siguiente asociación: entre la Sibila que contempla la aurora y su revés la Bruja que contempla el poniente (Michelet 1987, 31).

<sup>11</sup>Véase Arroyo, Yolanda. 2012. *Boreales*, Lesbianas en clave caribeña, Barcelona, Egales.

que sueña y lo que desea. Tendrá que aprender a hacerse dueña de ese deseo. Dice López (1998, 46), “imaginar libremente conlleva siempre el peligro de que surjan otras tentaciones ocultas, reprimidas en la mujer; que se rompan contenciones, que primitivos y anárquicos deseos sexuales irrumpen e inunden incontrolables la conciencia”.

En lo que respecta al principio de complementariedad del mundo andino lo veremos en detalle en el capítulo siguiente. Por su parte, Silvia Federici (2016) politiza los crímenes cometidos contra las brujas y le interesa “repensar el desarrollo del capitalismo desde un punto de vista feminista” (17); por esa razón, explica, que la transición del feudalismo al capitalismo en los siglos XVI y XVII en la Edad Media de Europa como en el Nuevo Mundo, tuvo como aliado el exterminio de las brujas (20) además de la colonización y la expropiación del campesinado europeo de sus tierras “y la extensión del control estatal a cualquier aspecto de la reproducción” (37) lo que significó “la piedra angular de la acumulación originaria” (37). La acumulación originaria es un concepto de Marx, que ella, dice, hay que reconsiderar desde el feminismo para comprender cómo la historia de las mujeres se entrecruza con el surgimiento del capitalismo. El cuerpo, -el control del cuerpo femenino- resultó de principal interés, en tanto, ese cuerpo, destinado a lo doméstico y reproductivo; sin salario, o considerado no productivo –no productoras de capital- fue en realidad el que sostuvo la posibilidad del mundo capitalista.

La autora comenta que “solo el movimiento feminista ha logrado que la caza de brujas emerja de la clandestinidad a la que se le había confinado, gracias a la identificación de las feministas con las brujas, adoptadas pronto como símbolo de la revuelta femenina” (261) esto, explicado en que, la persecución y la caza, fueron un ataque al cuerpo de las así nombradas brujas quienes “planteaban un desafío a la estructura de poder” (262); y, es así que, los sistemas de explotación intentaron disciplinar y apropiarse del cuerpo femenino como fundamento, no solo hacia el capitalismo, sino además, para propiciar el dominio de lo masculino y la construcción de una identidad sobre lo femenino:

Las feministas han sacado a la luz y han enunciado las estrategias y la violencia por medio de las cuales los sistemas de explotación, centrados en los hombres, han intentado disciplinar y apropiarse del cuerpo femenino, poniendo de manifiesto que los cuerpos de las mujeres han constituido los principales objetivos –lugares privilegiados- para el despliegue de las técnicas de poder y de las relaciones de poder. (Federici 2016, 25)

Resultado de los movimientos sociales y la crisis de la Europa Medieval se da el comienzo de una de las instituciones más perversas de corrección y ajusticiamiento que creó el papa y la iglesia: la Inquisición; pero, además, de alguna manera, las brujas y los religiosos “competían por los mismos interlocutores” (Blázquez 2011, 20) cuyos remedios contra los hechizos estaban entre “persignarse, rociarse con agua bendita y hacer la señal de la cruz” (ibíd.). Así, para comprender esta historiografía de la misoginia, habría que considerar que se trató de un fenómeno motivado en gran medida por la iglesia que “no aceptaba la existencia de otras religiones o de otras maneras de entender el cristianismo que no fuera la religión avalada por ella misma” (ibíd.) cuyas razones tuvieron que ver, además, con cambios sociales como “la diferenciación institucional entre las esferas económica, política y religiosa; las epidemias de peste del siglo XIV, y un rápido desarrollo demográfico y económico en el siglo XV” (Blázquez 2011, 21).

La persecución a la mujer “desobediente” fue parte del proyecto de creencias, valores y conductas, con lo culto y la elite, de consolidar “la nación”. Otras razones fueron sus legislaciones: la ley eclesiástica “que imponía penas tanto por considerar las prácticas mágicas como causantes de daños como por cometer una ofensa a Dios” (ibíd.) y la ley civil “que establecía castigos solo por maleficios o daños” (ibíd.). Los métodos de esta persecución fueron cambiando: primero se usó la magia protectora para destruir los maleficios; luego se promovió la acusación y los linchamientos; luego los castigos legales, es decir el método inquisitorial por parte de jueces, y el uso de la tortura; y más tarde; entre los siglos XIII y XVI la jurisdicción contra la brujería que permitió a los tribunales locales y regionales actuar sin interferencia del ordenamiento nacional y dar así, numero alto de condenas y ejecuciones (Blázquez 2011, 22). De este momento, en 1486, resulta el tratado *Malleus Maleficarum* escrito por los inquisidores y monjes dominicos Kramer y Sprenger. El texto fue un documento indispensable y de autoridad en la sentencia y muerte contra la brujería en Europa.

Para terminar este acápite queda hablar de Candelaria. Ella es una mujer muy reservada, está cerca de los 55 años, reconocida y amable; no obstante, para lograr la entrevista tuve que empezar por acercármele a través de las consultas y esperar, en cada ocasión, por lo menos cinco horas para ser atendida. Solo accedió a darme una –entre el tiempo de atención a consultantes- sin registro audiovisual, sin nombres, sin direcciones. Candelaria fue la protagonista más reacia a permitir mi ingreso, pese a que

ya me conocía en consulta y algo hablábamos de medicina andina [como la vez que sugirió que por tener el párpado caído tenía que cuidar mi estómago]; sobre su reserva, me contó que ella pertenece a un grupo de curanderos, sabedores y santeros, en donde se mantienen en confidencialidad, pero trabajan en conjunto, y se colaboran, a la hora de atender a sus consultantes.

Candelaria es conocida popularmente como “la bruja”; comenzó en el oficio desde los 18 años gracias a una tía que fue curandera y le entregó poco a poco los conocimientos. Cuenta que aprendió a leer las cartas, las velas, el cigarro, el café y la letra pero que con el tarot “hubo más empatía ahí, me gustó; yo ya le tomo como parte de mí; yo ya siento el significado” (Candelaria 2018, entrevista). Ella lleva trabajando 35 años en el mismo lugar de atención y un tiempo corto trabajó en el barrio San Blas; reconoce que sus consultantes no solo la visitan por las cartas del tarot pues ella, además, tiene un doctorado en psicología clínica. Me explica que en consulta utiliza la educación formal que ha tenido además en neuropatía, medicina andina y psicología. De las horas que pasé ahí, reconocí que en varias ocasiones se referían a ella como “la doctora”.

Candelaria (2018, entrevista) dice que la bruja es “una mujer sabia”, que es “*mujer de ciencia y de conocimiento*”. Fue a la universidad, aprendió poco a poco sobre medicina natural; comenta que también asistió a un instituto en Colta, Ecuador; “se puede conjugar con todo”, me dice; “no todos vienen por verse las cartas” agrega. Se mueve en el cuarto; de las veces que fui observé que nunca sale de allí, salvo a la puerta para apuntar el turno de sus consultantes, vi que siempre alguien le llevaba el almuerzo. Candelaria prende un incienso [ya no está el radio prendido como la última vez que fui], tiene reservas y recurro a mencionarle a los contactos que tenemos en común:

Yo me defino una mujer sencilla que aplica su conocimiento con amor, con paciencia, con respeto, *respeto a conocimientos antiguos*, usando mucho la sabiduría eso sí (Candelaria 2018, entrevista).

El conocimiento que tiene Candelaria es un don heredado, como ella misma lo afirma, “todo el mundo lo tiene solo que unos lo desarrollan más que otros” (Candelaria 2018, entrevista). Me dice que, en este momento, debido a la crisis en Ecuador, lo que más les inquieta a sus consultantes es el trabajo; “*lo mío es natural*, dar beneficios en muchas personas; en beneficio de lo que pueda dar” (ibíd.), aunque la mujer que se

presenta como antesala de ella y quien vende los amuletos me diga que lo que las personas más le compran se relaciona con la búsqueda y preocupación por el amor.

Le pregunto por el hecho de que le nombren “la bruja” y responde “*mejor que digan, esa mujer sabia; hasta en la casa te pueden decir*” (Candelaria 2018, entrevista). Su respuesta significa que ella encuentra válido que le digan bruja, siempre y cuando quiera decir “mujer sabia”, y que, en últimas, lejos de cualquier asombro, a una mujer le pueden llamar bruja hasta en la propia casa, si atiende a su intuición o si es, como dice ella misma, una mujer de conocimiento. Reconoce que “a veces los mismos médicos dicen vaya a hacer la limpia” (ibíd.) la energía es muy importante sostiene, no comentar las cosas, recomienda. Para Candelaria la cura está relacionada con “*soltar, ayudando a la persona a coger confianza, a tranquilizarle*” (ibíd.). Parecida a Belén, dice que el corazón debe endurecerse para no sufrir; cree en Dios y cuando le pregunto por el aborto, me confiesa haber perdido un hijo, e indica que “debe salvarse la vida” (ibíd.).

Llegar a las tres brujas implicó esfuerzo, tiempo, mucho de azar, creo, otro poco de “revelación”; lentitud y permitir “que sucediera”. Es claro que apenas me posibilitaron descubrir una superficialidad, seguramente sus palabras han sido medidas, no por eso son inverosímiles. Me interesa anotar un comentario relativo al esfuerzo de verlas; el que se hace económico, en tiempo –de ir, esperar y volver- y el que se hace al encontrarlas. En la experiencia como consultante, con cada una de ellas, tuve que dar mucho en sentido de lo que antes he dicho, con el fin, de recibir algo tan grande como aquello que he dado. Recibir la posibilidad de terminar este escrito o recibir las respuestas a mis propias dolencias.

Aquí confluye otra suerte de inconexión “de mundos de sentido” entre lo que pudiera ser la reciprocidad andina –siguiendo la idea de que ellas son andinas y todas saben de medicina andina- pero también una manera de mercantilizar la espiritualidad. “La ética del mundo andino es la forma como se concibe el universo” (Beauclair 2013, 44) para el cual hay un principio de relacionalidad “exigida” que posibilita mantener el equilibrio en la vida (Beauclair 2013, 46). Pero al mismo tiempo y, por otro lado, este oficio funcionaría en términos idénticos a cualquier economía de carácter comercial cuyo medio de pago, el dinero, es el posibilitador de tal reciprocidad. Me cuesta explicar el escenario con las mujeres pues confluyen ambas cosas, y ellas mismas lo señalan; el dinero lo necesitan para vivir, pero no pueden hacerlo solo por eso, de lo contrario, hay una suerte de daño a su propio don.

## 2. El mal, la enfermedad y la envidia

El oficio de la bruja –de estas brujas- se trata de la eliminación del mal o de la enfermedad y de la protección contra la envidia. A continuación, se ofrecen algunas consideraciones sobre lo que significan estas palabras en este contexto y se muestra de qué manera aparecieron en los relatos de las mujeres. Mónica (2018, entrevista), aprendiz “que puede ver”, prontamente me explica que “la envidia puede ser más poderosa que cualquier hechizo” que la enfermedad es estar “energéticamente débil” y el mal es resultado de no estar en la vibración del despertar espiritual.

El mal es, en palabras de brujas, “*un dolor, algo que le han hecho, es el daño*”. El mal se puede coger; el mal aire por ejemplo- “el ataque del mal aire o el hecho de atraparlo, es un suceso inevitable: como si fuera un fenómeno de la naturaleza” (Suárez Guava 2008, 8)<sup>12</sup> o la mala energía también; el del mal de ojo, “te ojearon, incluso a través de las paredes puede pasarte el mal ojo” (Candelaria 2018, entrevista). “Es cuando tu vienes aquí a pedir que maten a una persona, que se destruya un hogar, un negocio, una familia, eso es el mal” (Belén 2018b, entrevista).

El mal se manifiesta con un malestar que puede ser por causa energética –es decir el aura que la persona tiene-, por brujería “hechizos, conjuros, entierros” en palabras de Belén (2018a, entrevista) o por karma –“maldición que se corta cada 7 generaciones”-, ejemplo el cáncer es una de ellas, explica. En las tres historias, el oráculo le dice a su médium cuando se requiere curar algo; en las manos, en el tabaco y el tarot se revela el mal.

En la lectura del tabaco, Belén primero “ve”, su cuerpo siente, su emoción aflora, las sombras negras aparecen, “*se sienten bultos*”, y es la única bruja que luego “abre caminos” y limpia; “el tabaco revela [...] la brujería se encuentra en el tabaco” (Belén 2018b, entrevista). Mercedes y Candelaria, en cambio, ven el mal siguiendo las coordenadas de un mapa; ellas, a través de la mano o el tarot, leen un texto de códigos. A su vez Candelaria, por su formación en medicina andina, ve la posibilidad de la enfermedad en un cuerpo con solo mirarlo y Belén, no solo lee el tabaco, lee también la ceniza que cae, toma fotografías y al final de la sesión explica las imágenes que allí se revelan.

---

<sup>12</sup>Suárez Guava (2008, 10) también explica que el mal aire es una patología mediterránea “de un lugar infestado de brujas y pantanos cuyos aires malsanos producían vómito, diarrea, fiebre, particularmente en los niños, de donde surge la denominación más común: malaria”.

Para las brujas, como resultado de tener el mal “*hay peso en el cuerpo*” y se manifiesta una enfermedad con sintomatología importante: “hay dolencias en el cuerpo; dolor de cabeza, ojos pesados, vista nublada” (Belén 2018b, entrevista), “cansancio y sueño, falta de apetito, se ve en los ojos, se ve en el rostro el dolor del cuerpo, *el espíritu está en los ojos*” (Candelaria 2018, entrevista) o hay “soledad, depresión, mala suerte, se daña el hígado” (Mercedes 2018b, entrevista).<sup>13</sup>

Para ellas es importante el acto de “*eliminar, sacar, soltar*” lo que se acumula energéticamente en el cuerpo de lo contrario “hay peso, hay energía que se reprime; hay mala suerte”. “Si no lo liberas viene un dolor, cuando la brujería no es tratada a tiempo consume el cuerpo y ya no hay como curarla y como puede quedar totalmente curada, puede quedar con un rezago que ya no se le puede quitar” (Belén 2018b, entrevista).

Las tres mujeres mencionan la afectación de los órganos internos del cuerpo. Los dos órganos que en los relatos aparecen son el hígado y el riñón producto de guardar resentimiento, ira, pero también cuando hay soledad y depresión. La enfermedad que cura una bruja es resultado de un mal que alguien te hace o que probablemente el afectado/afectada está permitiendo que ingrese pues “tiene más fuerza energética que tú” (Belén 2018b, entrevista). No obstante, Belén también reconoce que a veces se da cuenta que lo que necesita su consultante es un médico y no a ella. Por oposición a la enfermedad, está la salud que es cuando “se sanan cuerpo, [y] mental y psicológicamente” (ibíd.); mejor si se tiene confianza en uno mismo (Candelaria, 2018, entrevista), se pone “ñeque”<sup>14</sup> (Belén 2018b, entrevista), mejor si se pone voluntad y se dice “ahora es mi vida” (Mercedes 2018b, entrevista)

Sugiero prestar atención a la mención que hacen del hígado y del riñón. En la Fitoterapia de la Medicina China hay 5 procesos de movimiento de la energía vital. De estos, dos son Hígado-Madera y Riñón-Agua. El primero, tiene como órgano regidor el hígado y su víscera la vesícula, cuando este proceso está en desequilibrio hay ira, resentimiento, celos; en cambio, en equilibrio, hay alegría, expansión y sociabilidad. El

---

<sup>13</sup>Antes se advirtió que Mercedes fue una mujer que cuestionó –para esta disertación- qué es el bien y qué es el mal; así también lo hizo Graciela (2018, entrevista) quien considera que “no hay nada malo, *hay menos mal o menos bien*, necesitamos de las dos para tener equilibrio”. Y que la enfermedad y el mal están relacionados en tanto “está enferma porque le hicieron el mal, si una persona está enferma en sí está mal”.

<sup>14</sup>Expresión que se refiere a hacer algo con esfuerzo, con ahínco, como entregando lo mejor de sí.

segundo, tiene como órgano regidor el riñón y su víscera la vejiga, cuando el sistema está en desequilibrio hay miedo y ansiedad; contrario, en equilibrio, hay voluntad. (Curso Abierto Fitoterapia [CAF], Coba 2016)

El hígado es el encargado de la depuración del organismo y, en el proceso Riñón- Agua se guarda la Energía Esencia Jing (CAF, Coba 2018); entonces, con esta posibilidad teórica, pensemos que quien está en desarmonía, tiene fallas en la “obligación” y necesidad de depurar, [el “soltar “de las brujas] y, además, está desperdiciando una energía vital Jing de la cual se dice “viene desde la energía del cielo anterior y se hereda” (CAF, Coba 2018); en cuyo espíritu –“el espíritu es una energía”- se controla la sexualidad, la procreación, la creatividad y es la base para hacer la sangre menstrual (CAF, Coba 2018).

La relación estrecha que se establece en muchas sociedades entre la luna, el mes lunar, la idea de mes y la menstruación de la mujer misma, ha debido de influir de modo decisivo en el hecho de que la luna como divinidad y la mujer como ser humano se hallan una y otra vez asociadas. (Caro Baroja 1969, 25)

Suárez Guava (2008), quien investiga en el suroccidente colombiano a los Inga, sostiene que son dos las enfermedades de tiempo, o sea que se curan con tiempo, –el mal aire y la envidia- que se manifiestan en algunos contextos de la cultura popular y que “la cura, si la hay, se encuentra en lugares tan misteriosos como el origen mismo de la dolencia” (7). De la envidia relata que se instala en el hígado “la envidia de los otros se mete en el cuerpo o uno mismo se puede volver envidioso” (10). Dicen las brujas, que “la envidia es como un cáncer, consume energía, “el envidioso está enfermo del alma, la envidia nos estanca” (Belén 2018b, entrevista) o que “la envidia es peor que una mala energía, tiene que mantener lejos al envidioso” (Candelaria 2018, entrevista) para lo cual hay que protegerse, valorarse “amarse a uno mismo” y poner “una pared” (ibíd.). Explican que la persona que está siendo afectada se da cuenta en la mirada de su contrario; la consideran una “*enfermedad de Dios*” (Belén 2018b, entrevista):

La envidia puede llegar a ser más poderosa y venenosa que cualquier hijueputa hechizo, o sea, que te tenga envidia una persona estás en cague, pero si tú le levantaste la envidia a dos, tres, cuatro son capaz hasta de matarte, sin necesidad de hacerte nada explícito, sin necesidad de fumarte, solo con el puritico sentimiento de la envidia. (Mónica 2018, entrevista)

En el trabajo de Suárez Guava (2008, 55) la Envidia existe en “parentesco truculento” con la Fortuna, es decir, que “en donde una aparece la otra ya estaba”. El

autor explica que, como diosas, son alter ego una de la otra. “De los dones de la fortuna hay dos, opuestos, que reiteran esta ambivalencia: ella tan pronto da miel como depara hiel [...], el producto malvado del hígado es lo que excita la envidia o hay envidia porque hay hiel o se cosecha hiel gracias a la envidia”.

La envidia se siente ante la incapacidad de concebir que otro ser, terrenal igual, pueda tener lo que se desea, mejor aún, haya conseguido anticiparse a conseguir lo que “el envidioso” también desea – “parece ser fruto de la constatación de un don de la fortuna de otros” (Suárez Guava 2008, 11). En el estudio que, desde el psicoanálisis, hace Melanie Klein (1980) sobre la envidia, sostiene que “inconscientemente es percibida como el mayor pecado de todos porque ataca y daña al objeto bueno que es fuente de vida” (42), es decir, se da como sentimiento contra algo que se quiere y se desea; de ese modo, hay alguien que ataca lo que apetece y su primera manifestación sucede al menospreciar el propio pecho de la madre ya que “bajo el dominio de los impulsos orales, el pecho es instintivamente percibido como la fuente de alimento[...] como origen de la vida misma” (21).

Es importante hacer hasta este momento dos consideraciones. La primera, que para todo mal, enfermedad y envidia hay una serie de actos y de rezos que se pueden llevar a cabo con el fin de contrarrestar las repercusiones que está teniendo sobre el afectado/afectada. La segunda, que las brujas significan, no solo la alternativa, a veces incluso la primera opción ante lo que podría ser la desilusión por el Sistema de Salud en el Ecuador y en general por la ineficacia en la salud pública y privada.

Sobre los actos y los rezos revisemos apenas una recomendación de cada una de las brujas en lo que significa cuidarse la energía después de un aborto:

[Enterrar el aborto, envolverlo con flores y rezar]. Esta mujer tiene que hacer cosas por ella, tiene que pedir por la vida de esa persona, rezar ‘estoy entregando a mis hijos’, cuando se enterra va del vientre a la tierra, puede envolverlo con flores y palosanto, y acompañar el acto con un tabaco prendido. (Mercedes 2018b, entrevista)

[Prender una vela blanca en nombre del bebé durante 9 días]. Ese niño tienes que enviarlo a la luz entonces lo que vas a hacer es prender una velita blanca, vas a pensar en él y vas a pedirle que siga a la luz, que allá va a estar con Dios, que no va a tener hambre, que no va a tener frío; y que en su momento dado él va a volver a encontrarse contigo. (Belén 2018, consulta)

[Comer y dormir bien, bañarse con plantas, en el mar o en el río]. Las mujeres saben que tienen que cuidarse, luego el cargo de conciencia mata, o por mala suerte se queda estéril, también se arrepienten, hay que tener consciencia de lo que tiene que hacer, no

sentir dolor, comer bien, dormir bien y hacer un baño con plantas, o en el mar o en el río. (Candelaria 2018, entrevista)

En estas recomendaciones, sobre el aborto, se enuncia la importancia de rezar, por ejemplo, a Dios, de devolver, a la tierra o a una luz, un ser que no nació. Para las brujas desde el inicio de la concepción empieza la vida, de allí que aquello que la mujer aborta sea nombrado “hijo”. Se presenta, además, lo que a continuación se pretende desarrollar: una importante influencia de la activación de la voluntad. En este caso, la voluntad de la mujer que con fe -en Dios o en sí misma- tiene que cuidarse y hacer cosas por ella, tiene que limpiarse [de aquello que gestó y también murió] y aliarse a la naturaleza con flores, plantas y agua y una presencia del fuego –el fuego purificador- del tabaco, la vela o la cocina [cuando se alimenta bien].

Además, se podría pensar que las brujas son una resolución más práctica, si bien no económica, frente al Sistema de Salud en el Ecuador el cual abarca dos sectores: el público y el privado. Analicemos solo el público, relativamente gratuito, “comprende al Ministerio de Salud Pública (MSP), el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), los servicios de salud de las municipalidades y las instituciones de seguridad social [Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas (ISSFA) e Instituto de Seguridad Social de la Policía Nacional (ISSPOL)]” (Lucio 2011, 180; los corchetes son de los autores).

En la Constitución del 2008 del Ecuador se estipula la salud como un derecho que garantiza el Estado con “acceso permanente, oportuno y sin exclusión a programas, acciones y servicios de promoción y atención integral de salud, salud sexual y salud reproductiva” (Lucio 2011, 180) y menciona también que la financiación pública en salud provendrá del Presupuesto General del Estado. Para las mujeres embarazadas, los recién nacidos y menores de 5 años existe la Ley de Maternidad Gratuita que proporciona “atención a la salud gratuita y de calidad” (Lucio 2011, 181) en el embarazo, parto, posparto, salud sexual y reproductiva.

No obstante, esta relativa gratuidad, de la Salud en general, está explicada en que los recursos públicos son distribuidos con base en “criterios de población y en las necesidades de salud” (ibíd.) De ese modo, por ejemplo, el Seguro Obligatorio del IESS se financia con la aportación individual del afiliado, la aportación de los empleadores y la contribución del Estado.

Vale la pena considerar que el Sistema de Salud no resulta suficiente y satisfactorio y, que las brujas permiten, a quien está mal y cansado/cansada de no solucionar lo que padece, porque no le dan respuesta ni alivio ni sanación, comprender la enfermedad en términos agradables y extensos, mientras confía en los remedios naturales que, proporcionados por mujeres que además saben de medicina andina, y creen en Dios, son reconocidas por ser buenas en lo que hacen.

### **3. Sobre el tener fe y poner voluntad**

La fe sirve para colaborar en “aquello en que se cree y se espera” (Rueda 2010, 22) La intranquilidad que se tiene consigo mismo Ernest Tugendhat (1997) la llamó “egocentricidad” propia de los animales humanos quienes, al darse importancia, es decir ser capaces de decir “yo”, recurren a la mística para trascenderla o relativizarla. Ante esa necesidad de “paz espiritual” “el motivo de toda mística es liberarse de la preocupación por sí mismo” (10). De ese modo, porque los humanos poseen una representación de sí mismos es que pueden darse importancia y requieren tomar distancia, también de sí mismos; una tarea que implica trabajo y voluntad.

Para las brujas es importante que quien las consulta crea, que ponga “ñeque”, y busque soluciones; “¿cómo les ayudo si no creen? Se te puede ayudar cuando creen; mi energía no tiene precio” (Belén 2018b, entrevista). Quien las consulta, debe poseer *voluntad de cambio*, pero también, “saber superarse, ten paciencia contigo mismo, pasar por los impasables [hablando de hombres] para encontrar uno bueno. Tropezarse con la misma piedra significa que no has aprendido, toca que se lea para saber que pasa o hacer una limpia” explica Mercedes (2018b, entrevista). Candelaria (2018, entrevista), hablando del proceso de curarse y de ayudar a curar a otros, dice “se necesita honestidad, respeto y confianza en uno mismo”.

Vale la pena recordar a Piedad -la bruja de Guayaquil- quien le añade a esta voluntad, un objeto hechizado. Cuando la conocí, dado que, de la lectura del tarot de la baraja española, resultaron espadas, ella me solicitó comprar un objeto al que hechizó por telepatía que yo tendría que llevar conmigo siempre y al tiempo me sugirió encomendarme a los santos, no sin antes recordar que “hay que cuidarse mucho” (Piedad 2017, consulta).

En ruta con Tugendhat (1997) existen dos maneras de tomar distancia de sí mismo, “atribuirle menos importancia al propio bienestar y atribuirle menos

importancia a toda la trama afectiva egocéntrica” (46) con ayuda de la autoactivación que se expresa en la frase “depende de mí” (53). Es así que “poder” no se refiere solamente a la acción sino también a la voluntad en donde “me experimento a mí mismo [como] el que quiere, como capaz de querer con más o menos intensidad” (60).

En la medida en que se tiene voluntad hay alguien diciendo “yo” que somete a control lo que hay de pasivo en sí; diciéndose “depende de mí” se enfrenta a sí mismo igual que con el autorreproche (65) siendo que en el aliento y en la recriminación hay un momento afectivo-valorativo (66). Enfrentarse a uno mismo implica hacerse llamados de autoactivación, en tanto, “solo gracias a ella pueden fijarse metas y hacer algo bien” (71) pero también es “la fuente de un continuo sufrimiento y de recíprocos disgustos” (71).

Mónica es una mujer que bien puede dialogar con esto. Desde hace 15 años ella pertenece a la Familia Circular del Camino Rojo.<sup>15</sup> A Mónica la conocí gracias a una compañera, es joven, nos vemos en una cafetería y sabe de las brujas, pues fue aprendiz de una de ellas. Para Mónica el objetivo de su oficio es el despertar espiritual, es decir, colaborar con el más alto nivel de vibración energético. Sobre ese “depende de mí” ella lo relaciona con “el dominio sobre los sentimientos, sobre el trabajarse, es cada uno el que se cura. Tenemos que querer y creer, abrir las puertas de las energías dormidas” (Mónica 2018, entrevista). En la medida en que quien “padece” confía en su propia capacidad puede ser mejor ayudado. (ibíd.)

Aferrarse a Dios o a dioses es una manera en la que, angustiado ante el tiempo – y en este sentido el fin/la finitud- el/la consultante resuelve sus preocupaciones o se salva. “La conciencia del tiempo está implícita en la capacidad de hacer referencia [...]debido a esto pueden relacionarse con el futuro” (Tugendhat 1997, 37) una vez el sujeto se enfrenta a la caducidad en su vida y lo que pudo y podrá hacer en esta; quien dice “yo” se relaciona con la conciencia del tiempo; así, se relaciona con el futuro y con proponerse la anticipación.

---

<sup>15</sup>Mónica se parece a Shirley, otra bruja de Guayaquil, porque ambas se asocian a la Familia del Camino Rojo. Mónica (2018, entrevista) me explica que son familias “regidas por la nación del fuego, que básicamente lo que hacen es desarrollar en su vida un camino espiritual” Se conoce como el Fuego Sagrado de Itzachilatlan. El conocimiento ancestral se comparte a través de la oralidad y se relaciona con el Chamanismo y el Camino del Curandero. Se utilizan plantas como el San Pedro y la Ayahuasca. Por su parte, Shirley (2017, entrevista) me contaba que en ese espacio de reunión y aprendizaje se lleva a cabo la Danza del Sol, las ceremonias con temazcal y ofrendas a la naturaleza.

Este hecho, querer anticiparse, es decir, buscar en las brujas la sanación y la adivinación, surge a partir de “lo insuficiente que le resulta la experiencia terrenal para cumplir lo que desea, además la sensación de no saber bien qué es lo que desea y con ello, temor a que el tiempo no le alcance una vez lo descubra” (Gantiva 2016, 73). Entonces el que dice “yo” no solo se fija metas; el futuro se le propone como algo dado con lo cual tiene que relacionarse a la luz de fines. “Su vida se vuelve fin último y tiene que preocuparse por ella” (Tugendhat 1997, 41) En esa intranquilidad de que la vida vaya bien, surgen dos hechos, “[uno] hacer lo que se puede en ese sentido y [dos] entre el miedo de no tener suerte y la esperanza de tenerla [esto es:] duplicidad de seres reflexivos” (Tugendhat 1997, 43).

En ese caso, Dios sirve como potencia que auxilia y que justifica los acontecimientos de la vida del creyente, quien, tal vez, prefiere:

Convertir su angustia en una decisión. La decisión de confiar y tener fe. En principio, la fe está en esperar que exista una fuerza que ayude y para ello, hay que creer en que ella existe. Y en seguida, considerar que al interior de cada quien yace una gran potencia que intrínsecamente habita y que se aumenta cuando se está unido a algo (Gantiva 2016, 73).

Dios, la Virgen María, alguna de las brujas, y objetos como los que se venden en la antesala del consultorio de Candelaria o los que están a la salida de la misa en la Iglesia de Guápulo. Del trabajo de campo recojo lo siguiente:

Es martes, hay mucha gente y la mayoría somos mujeres. La ayudante<sup>16</sup> pone el ojo turco en la pared, mueve un sonajero encima de la cabeza y empieza a ubicar los amuletos que están en venta. Nos anotamos en la lista de espera, se me advierte que hay mucha gente, incluso hay quienes vienen del día anterior. El letrado “preguntar bajo el propio riesgo” nos hace conversar sobre eso. Una de las mujeres dice que ya no quiere consultar a la bruja porque la última vez le adivinó algo que se le cumplió y ahora le da miedo. Doña Candelaria está vestida de negro y tiene un collar rojo. Un joven habla de un símbolo de una cruz de las brujas y conexión con el diablo, yo pienso en que debo verlo. La de al lado es la tercera vez que viene, y viene desde Ibarra. Hace sol, el ambiente se siente pesado, y las mujeres todas preguntan por hijos y marido a Graciela; una de ellas, dijo que era viuda, le han dicho que tiene un hijo más inteligente que otro pero que debe llevarlo al psicólogo porque se le está poniendo triste. (Diario de campo, marzo 2017)

---

<sup>16</sup>Más adelante descubriré que Graciela no es ayudante de Candelaria, sino que trabajan juntas y de manera paralela. Graciela vende amuletos, cigarrillos, estampitas incluso comida; pero también tiene el don de ver y de ritualizar los elementos que las personas compran. Ella es una mujer amable que también accedió a responder algunas preguntas. Tiene el don de nacimiento y puede ver el aura de las personas y de la luna. “*Cuando el alumno está preparado llega el maestro*”, reflexiona, considera que todos somos seres espirituales “*todo es causa y efecto*” y estar dispuesta/dispuesto a aprender de las personas “*que llegan*”. Graciela (2018, entrevista) habla con refranes y sostiene que “*Dios es el que decide*, pero el amor es lo más importante, así como tomar consciencia fortaleciendo nuestra energía y cuidando nuestro ser”.

Quien cree, más allá de tener un simple e insustancial optimismo, con esperanza asume que en vista de que sus aflicciones pueden ser producto de energía –envidia que le enviaron-, brujería o karma, debe encargarse de remediarlas y revertirlas. Eso, es una prueba que exigirá disciplina, aliados y fe. “Son necesarias las virtudes prudenciales, valentía y moderación, pero también perseverancia, paciencia [...] es manifiesto que los seres humanos necesitan entregarse” (Tugendhat 1997, 92-6).

En ese sentido, aquel que no puede esperar quiere anticiparse y, allí, la bruja sirve para tener maneras de sostener su propia existencia, ayuda a quien requiere seguridad y a quien se esfuerza por conseguir respuestas. La preocupación por el futuro surge del miedo a la caducidad y del aprecio a la estabilidad; peor aún, al temor de un futuro vacío “así surgen la tortura del aburrimiento y la necesidad de cambio” (Tugendhat 1997, 110-11) y en cualquier caso se desea el futuro tal como quien no puede esperar [el desesperado] lo anhela, por lo que experimenta la propia impotencia frente a la inestabilidad y contingencia de las cosas.





alternativa ante la probable ineficacia de un Sistema de Salud que no da las respuestas satisfactorias a quien adolece de algo “inexplicable”. En conversaciones con las brujas se mencionan las siguientes situaciones respecto el Sistema de Salud: una, que ellas sean, a veces, la primera opción ante el desencanto por éste; dos, que sus consultantes les digan que ya han ido al médico, “pero no hay una respuesta sobre la enfermedad” (Belén 2018b, entrevista) y tres, en ocasiones, como dice Candelaria (2018, entrevista) los médicos son quienes les dicen a sus consultantes que vayan a “*limpiarse*”.

El servicio de sanación – de la bruja sanadora llamada Mercedes, Belén o Candelaria- está en un Sistema de Salud-Otro que podría explicarse, siguiendo a Josef Estermann (2013) en la filosofía andina. Resulta pertinente, y en línea con las palabras de las propias mujeres, enmarcarlas en el conocimiento de la medicina andina que, en todas ellas, ha sido profundizado con la educación formal.

La filosofía andina es “una necesidad epistemológica para poder ‘develar’” (Estermann 2013, 1) el pensamiento andino –Otro- y con la cual, se reflexiona críticamente en el modelo civilizatorio occidental “a fin de efectuar un ejercicio deconstructivo del mismo” (ibíd.). Estermann (2013) sostiene que esta “otra filosofía” surge o se visibiliza a partir de “la toma de consciencia por el Quinto Centenario del ‘descubrimiento’, ‘encubrimiento’ de Abya Yala” (4) y el objetivo es nombrar filosofía a la sabiduría de los pueblos andinos. En ese sentido, la filosofía andina, como deconstrucción de la actitud de la Modernidad occidental y de la filosofía y teología occidentales, organiza la alteridad, casi siempre explicada desde la negación, oposición o extirpación (2).

En el marco de esta filosofía existe la ecosofía andina. La ecosofía sería “la expresión del axioma fundamental de la sabiduría andina [que dice] que todo tiene que ver con todo” (6) Y en este escenario, de relacionalidades, aparece la medicina andina. Estermann (2013) nos explica que el mundo andino fundamenta su filosofía en la Pacha (la Naturaleza), como organismo, que vive y funciona, por cada parte y cada relación que lo constituye.

Si para el mundo en los Andes la vida se define por la relacionalidad, podemos considerar algunas nuevas ideas: la primera, siguiendo las palabras de Estermann (2013) que esta filosofía-otra-con-la-Naturaleza está vinculada a lo femenino –“lo natural: asociado con el caos, lo femenino, lo desenfrenado, pasional, amoral y profano”- (2); dos, que la Medicina de este pensamiento considera el cuerpo como una totalidad (en

equilibrio o desequilibrio) que expresa el funcionamiento de las partes—“el único remedio [para la enfermedad] consiste en la puesta en equilibrio de lo que ha salido de él” (7) y tres, que la mujer y el hombre son complementarios, de allí que ninguno, pero especialmente ella, [sustento de la propia definición de la vida] tenga por qué estar soltera, viuda, sola o aislada —“la constitución de la pareja recién conlleva la identidad personal de los individuos unidos en la paridad complementaria” (4).

Veamos esto en detalle. Antes decíamos que hay una suerte de peligrosidad de la mujer que está sola. No obstante, si se hiciera la reflexión atendiendo a este pensamiento andino se justificaría y entendería por qué la soledad se evita. La mujer andina si es que está sola no participa de la lógica de la vida, del cosmos, cuyo principio es la relación, la articulación y la sociabilidad. No obstante, la realidad de las brujas de esta disertación no es prístina, pues al tiempo que parecen manifestar su miedo a la viudez, la soltería, la soledad; su invocación se la hacen al Dios que antes no era de ellas. Por desgracia estas brujas no se invocan ni a la Luna ni a la Madre Naturaleza; aparecen como aliadas, sí, pero no como diosas. Las brujas son personajes inclasificables, católicas y andinas, tienen un pie en la occidentalidad y otro en la andinidad.

Flores-Guerrero (2004, 2) si bien puntualiza sobre los pueblos indígenas, comenta que hay diferencias entre “el saber médico occidental” y el saber médico de otras culturas. El primero está “focalizado en el tratamiento de la enfermedad y el cuidado de la salud”, el segundo, “toma en consideración su medio natural, social y cultural, a través de la observación sistemática y continua, de ver y recordar, de igualar la planta, el órgano y la enfermedad, de adivinar a través del augurio, del éxtasis y la iluminación”.

Por otra parte, el lugar en el que viví fue el pasaje La Tolita, justo el espacio que investiga Iturralde (2014, 21) aseverando que es un “barrio” (la autora menciona que Guápulo es un sector) sin planificación urbana, “olvidado del sector [y] que no se identifica con el mismo” sin conexión con la iglesia, pasando a ser “sitio para la contaminación, la violencia y peligroso para la misma gente”; calles en donde por primera vez conocí a Mercedes.

Guápulo es un barrio histórico de la ciudad de Quito, Ecuador, “pertenece a la parroquia urbana de Itchimbía; limita al norte con la quebrada del Batán y el Guangüiltagua, al sur y al este con el río Machángara, al oeste con el borde oriental de

la meseta de Quito” (Ochoa 2011, 1) Es reconocido por ser un barrio pintoresco de calles empinadas y espacios culturales y artísticos, “se desarrolla en una montaña” (Ruales 2015, 10) conectada a los barrios de La Floresta y La Vicentina y el Valle de Cumbayá.

Justamente para entender el trabajo de Belén, Candelaria y Mercedes me sirvió hacer exploraciones por fuera del espacio seleccionado. Así, por ejemplo, encontré en Cumbayá, a veinte minutos en bus desde Guápulo, a Rosa, a quien, en principio, conocí gracias al contacto de una compañera (de lo contrario habría sido imposible acceder a consultarla). Rosa es una mujer muy interesante, colombiana, con quien hablé por varias horas y que merece esta mención.

Tiene un lugar de consulta en Cumbayá, vive hace 20 años en Ecuador, y su consultorio es oculto –verdaderamente oculto- porque tras las vitrinas de lo que parecería ser una papelería y modistería se esconde ella. Se dice que es muy poderosa, lo que encontré fue una mujer religiosa, cobra 10 dólares; me cuenta que ha trabajado con espiritismo y tabaco pero que “tocó las profundidades negativas del infierno” (Rosa 2017, consulta). Narra que se inició en Colombia “*donde la brujería es poderosa*” (ibíd.) viendo a una bruja de la que ella quería aprender; de joven atraía a los hombres con “hechizos”, que “nunca quiso vincularse con el diablo” (ibíd.); lee el tarot de los ángeles, en su rostro está el paso del tiempo, está casada, pero a diferencia de Belén o Mercedes su hijo mayor si le cuestiona su oficio.

Tiene una hermana a quien también conocí, me cuenta que “limpió” ministros, futbolistas y prostitutas; que hechizó, estudió y “probó muchas cosas” hasta el día en que su propio cuerpo estaba mal, dormía mal, y decidió unirse a Dios. Me dice que desde entonces reza bastante, se levanta a leer el Evangelio, se sabe los Salmos de memoria. Rosa menciona la envidia y la mala energía, razón por la que “hay que limpiarse el cuerpo, la casa y los pensamientos. El cuerpo se limpia con huevo y plantas; la casa con incienso y el pensamiento con velas” (Rosa 2017, consulta). Ella recomienda “unirse a Dios”; señala que nunca va a enseñar a nadie lo que sabe “*pues haría un mal*” (ibíd.) y que, aunque podría tener mucho dinero debido a su poder a ella no le interesa ser reconocida. Una amiga mía, que tiene la mirada aguda y con quien fui a consulta, me sugiere que de pronto Rosa esté “escapada de algo”.

El lector/lectora podrá encontrar diferencias con las demás mujeres o la particularidad de que ella misma enfermase y tuviera que aliarse a su fe y su voluntad.

Ella no es parte de la investigación acudiendo al criterio de que fueran ecuatorianas. Nunca habló de medicina andina, cuida mucho quien la consulta y ella, como Piedad, de Guayaquil, preguntan insistentemente por aquella persona que me ha conducido hasta su consultorio. La anotación sobre Cumbayá finaliza hasta aquí. No obstante, queda la posibilidad de seguir la pesquisa sobre la ruta de brujas Colombia-Ecuador o sobre brujería sanadora y brujería hechicera atendiendo a la idea, como antes se ha dicho, de que todas ellas saben hacer lo uno o lo otro, pero deciden ocupar una arista de la magia que utilizan.

De esta forma, me anticipo a pensar que Belén, Mercedes y Candelaria están en la brujería sanadora y que Rosa, Piedad, Shirley, estas últimas dos se presentarán enseguida en una nota al pie, están en otra brujería. Por supuesto, este trabajo no consiste en compararlas ni diferenciarlas, pero merece la pena que quien ahora lee sepa que en el camino aparecieron mujeres que podrían ofrecer más luces o características para entender a *la bruja*.<sup>18</sup>

El tiempo en el que viví en Guápulo observé que coincidían varios rostros de maneras paralelas: la vida campesina o popular de cancha comunitaria; la actividad cultural alternativa entre calles empedradas; el paso en bus hacia otros destinos; “un barrio de paso” en línea a lo que dice Iturralde (2014, 20); cierta desolación acompañada de nostalgia; algo de rumba, y esa desolación de niebla que trae oscuridad e inseguridad.

Se dice que Guápulo es un lugar tranquilo y “bohemio” pero también le acompañan algunas tragedias como la de extraños y violentos asesinatos a jóvenes: el caso de dos hombres quemados junto a la UPC Guápulo<sup>19</sup>; el disparo contra Charlotte Mazoyer;<sup>20</sup> la decapitación de Samuel Chambers considerado el crimen violento contra un joven de vida alternativa, el “protagonista significativo y entrañable de la resistencia

---

<sup>18</sup>Piedad es una mujer mayor, de Guayaquil y también es considerada muy poderosa. Al igual que Rosa, ella tiene un lugar muy oculto –su propia casa-. Me atiende solo para consulta, lleva guantes de los que llegan a los codos. Ha tenido un accidente, es viuda, tiene 4 hijos me dice; lee la baraja española y es la única de todas las mujeres que predice hechos concretos que deberían pasar en el futuro. Coincide con las demás en encomendarse a Dios y a la Virgen que hacen milagros. Ella fue quien me ordenó comprar un objeto junto a la Catedral que luego hechizaría telepáticamente. Y está Shirley, también de Guayaquil, más joven, es la denominada “Brujita del Mundial” y “Bruja de Macri”, antítesis de la señora Piedad; usa las redes, es famosa, accedió a mis fotografías y me explica que desde el 2000 empezó con el chamanismo y con el Camino Rojo; es una mujer que habla de energías, de budismo, de plantas medicinales, temazcalera se nombra, y considera que “en este tiempo no lo toman a mal” (Shirley 2017, entrevista), hablando de la palabra bruja.

<sup>19</sup>Carrión (2012) [https://works.bepress.com/fernando\\_carrion/534/](https://works.bepress.com/fernando_carrion/534/)

<sup>20</sup><https://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/caso-de-vulcanologa-francesa-charlotte.html>

de lo diferente” (Sierra 2017)<sup>21</sup> y, el cadáver de un joven apuñalado con arma blanca.<sup>22</sup> Hay también quienes dicen que Guápulo es el lugar en donde se arrojan los cadáveres.

Estos hechos son mencionados con respeto, cuya intención es señalar las coincidencias en los acontecimientos, con el objetivo de evidenciar que existen otras imágenes del barrio además de lo pintoresco, artístico y cultural: hay droga, inseguridad y atroces crímenes.

El caso de la quema ilustra una práctica de la Inquisición que, según lo anterior, hasta el 2012 haría parte de la manera de “cobrar” un delito. Se quemaban a los perversos, había que “quemar a la sabia” con el fuego eliminador. Son confusos los detalles de este hecho por lo tanto tomaré el relato que ofrece Carrión (2012, 2) en vista de su habilidad para explicar las posibles razones del crimen en el fuego [la hoguera de la sabia]. El autor explica que hay tres hipótesis; una, que fueran los habitantes quienes acudiendo a “la justicia por la propia mano” los hubieran condenado por estar haciendo algo malo, de hecho, señala que en el barrio existen –para esa fecha- letreros alusivos a que “persona robando será incinerada”. Dos, que drogados los jóvenes fueron conducidos a Guápulo para robarlos y desaparecerlos y tres; que sería un mensaje explícito, un “asesinato mensaje”, entre bandas del micro tráfico de Quito que funcionarían en Guápulo (ibíd.).

El caso de Samuel Chambers es un crimen atroz, muy sensible y del que este trabajo no quiere dar detalles. Sin embargo, lo menciono y en continuación a la opinión de Sierra (2017)<sup>23</sup> para hablar sobre el “miedo a lo diferente”. Lo que se relata, del joven, es que fue un personaje atípico, singular, alegre que vivía “sin lujos, sin cosas innecesarias”. Sierra (2017) argumenta que el victimario de Samuel es el sistema que no acepta la singularidad de las personas, le llama “una cruzada fascista” contra un irreverente decidido “que no tenía por qué serlo”, el silenciamiento de un amenazador de “la tradición deshumanizante”.

Explica Ochoa (2011, 1) que durante el periodo Incaico S. XV Guápulo significó un lugar estratégico político y militar por el paso desde y hacia Cumbayá. En la Colonia (1534-1809) fue un poblado de indígenas que por consecuencia de un milagro empezó a

---

<sup>21</sup><https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/judicial/12/samuel-chambers-asesinato-investigacion-fiscalia>

<sup>22</sup><https://www.elcomercio.com/actualidad/consternacion-guapulo-hallazgo-cadaver-quito.html>

<sup>23</sup>Sierra (2017) Blog: <http://atravesdelafisura.blogspot.com/2017/11/el-miedo-lo-diferente-el-miedo-samuel.html#comment-form>

venerar a la Virgen de Guadalupe, “en esta época rendían culto a la Virgen que había sido traída de Castilla por los conquistadores, imagen conocida como la Peregrina”. La misma autora relata que durante el siglo XVII se incrementa el culto a la virgen como consecuencia de los desastres naturales en la ciudad de Quito, lo que además trajo que la Iglesia se adueñara de varias tierras indígenas que hasta la época de la República (1830) significarían la resistencia de los indígenas contra la fuerza política y religiosa de los hacendados (Ochoa 2011, 2).

De vuelta a Rothe (2018), en *Misterios de la Historia*, las brujas más conocidas en el mundo que existieron fueron, por ejemplo, las de Salem 1693, Estados Unidos y las de Zagarramurdi 1610, País Vasco; incluso Juana de Arco fue llevada a la hoguera, como bruja en 1431. Fueron mujeres asesinadas por la Iglesia y el Estado. El investigador menciona que, según la documentación oficial, la última bruja quemada fue Anna Goldin en Suiza, en 1782. Lo cierto es que, en diálogo con “el retorno”, hay una nueva hoguera de eliminación de la bruja.

Guápulo, cuyo nombre se le atribuye bien a la lengua chibcha en la que significa *pata grande* o bien a que su verdadero nombre fue Guadalupe, pero los indígenas pronunciaron *guapule* y luego *guapulo* (Ruales 2015, 12) es el lugar geográfico de análisis para los imaginarios. Dice Iturralde (2014, 22) que el barrio tiene problemas arquitectónicos “de dispersión, de referencias, de discontinuidad y de historia”. A modo de “cocina de la investigación”<sup>24</sup> llegué a la Plaza Central esperando poder hablar con el Padre de la iglesia; y de esa espera, y dos visitas más, resultaron conversaciones con algunos habitantes del barrio, con tienderas que entre incómodas y reacias apenas si me daban la ruta cuando preguntaba por “las brujas”; dueñas de negocios, comandantes de la Policía y la señora amiga de la mujer que vende los amuletos y las velas a la salida de la misa.

La señora del restaurante conoce a “la bruja” pero me sugiere decirle “señorita que lee las cartas” (Diario de campo, junio 2017); la vecina de Candelaria, entre incrédula y molesta confiesa que ve llegar personas de todas las edades, “he visto indígenas, diplomáticos, los que llegan en taxi, hombres y mujeres” (ibíd.), afirma. Para ella, “la gente está muy desesperada, muy sufriendo y por eso acuden, porque necesitan

---

<sup>24</sup>Expresión tomada de Santiago Garaño (2010) utilizada para hablar “de preparaciones” o “preliminares” que dan entrada a la experiencia. En: “Romper la Vidriera para que se vea la trastienda” *Historia Crítica* No. 40, Bogotá.

ayuda” (ibíd.). Incluso menciona un reportaje que le hicieron y en el que calculan que gana 12 mil dólares al mes.<sup>25</sup> El comandante de la Policía me explica que no hay farmacias ni centros de salud y que hay un médico en la Floresta que atiende de 11 a 12 del día. Las posibilidades de los habitantes están en ir al Centro de Salud de La Vicentina o al Hospital Central Eugenio Espejo, por ejemplo. Según él, soy la primera persona en mencionarle el tema de las brujas, es más, insinúa que no es un tema relevante ni para las personas que van, ni para él, ni para la comisaría. No pude ver al Padre de Guápulo, pero si hablé con el de la Floresta quien extrañado por mis inquietudes aseguró no saber nada y que su conocimiento se basaba en arte. Por su parte, hay una particularidad en las tiendas de barrio en Guápulo y es que muchas están con rejas y esa característica interrumpe la fluidez de una conversación más amena con alguna/alguno de ellos.

Volvamos a la Plaza Central de Guápulo: esperando al Padre conocí mujeres que también estaban ahí. La verdad, dos de tres eran muy inseguras, no dieron sus nombres y se les veía cautelosas. Una mujer, la amiga de quien vende las estampitas, fue amable y será quien me dé la guía para encontrar a don Claudio y me presente a la señora Teresa, otra de las moradoras antiguas del barrio. Ambos son importantes, por la larga permanencia en Guápulo y porque son reconocidos para la comunidad.

Esta mujer, llamada Mercedes, me cuenta historias de porqué piensa que solo cuando se cree es que “las cosas obran” (Diario de campo, junio 2017), habla de su hija vinculada a las drogas, cuenta que ha jugado la lotería y no la ha ganado, “entonces eso no sirve” (ibíd.); le pregunto por cómo ha resuelto los problemas en el amor y me dice que lo único “es que una de amor no se va a morir” (ibíd.), reconoce que se ha ido

---

<sup>25</sup>Ese reportaje no se ha encontrado para poder contrastar la información en el presente trabajo. Al respecto de esto, es extraña la posibilidad de que exista, pues, Candelaria fue enfática en negarse a la presencia de cámaras o grabadoras. En cambio, se encontró por ejemplo una crónica de alguien que cuenta que iba, en compañía de amigas, a visitar a Candelaria, la llama “supuesta bruja de Guápulo”, sintió miedo, y finalmente no la atendieron. Véase: <http://majo-quitociudadviva.blogspot.com/2009/05/lo-extrano-lejos-de-ser-cercano-cronica.html>. También está en la red, específicamente en Twitter, el día 5 de octubre de 2015, alguien que denuncia, con foto incluida, la camioneta de placas oficiales del Gobierno a la entrada del consultorio de Candelaria. Igualmente, en una página de Televisa, se menciona a la bruja de Guápulo en un título que anuncia “*Conoce a las brujas de la vida real*” Véase: <https://www.televisa.com/canal5/series/every-witch-way/multimedia/771523/conoce-brujas-vida-real>. Y, por último, al inicio de la investigación, se había encontrado un artículo periodístico de alguien que relataba la experiencia de ir a consultarla, no obstante, no fue posible volver a ubicar el link. Por su parte, en cuanto a que la bruja Candelaria gane 12 mil dólares al mes sí parece posible teniendo en cuenta que cobra 15 dólares cada 20 minutos.

donde la virgen del Quinche, “pero nada”, dice, “y si Dios le concede bien, y si no, no” (ibíd.) Justo en ese momento sale de misa la señora Teresa.

Doña Teresa acepta hablar conmigo a la salida de la iglesia, tiene aproximadamente 70 años, y empieza a relatar que ella conoce muy de cerca a “la señora Candelaria” (Diario de campo, junio 2017). Me explica que son cuatro hermanos, dice el apellido que será omitido en este relato [y que de todas maneras descubro la vez que bajé a ayudar al “brujo” porque lo vi en un pendón, el cual, a su vez, supongo, se relaciona con la participación de ellas en las fiestas del barrio]; y que la casa en donde hoy en día ella hace las consultas fue de sus padres ya fallecidos.<sup>26</sup> Son vecinas. Doña Teresa me dice que no ha escuchado ninguna historia relacionada a “brujerías, cochinadas o muertes relacionada con ellas” (ibíd.); que sus abuelos sí tenían historias pero que fue otra época, “de cuando venían los Yumbos”(ibíd.) ; y así, no comprende por qué a sus vecinas las conocen como brujas si solo leen las cartas e incluso, cuando hay fiestas a la Virgen o actividades comunales ellas participan y colaboran; dice, que quizás las llaman así debido a que alguien exterior al barrio las quiere desprestigiar por ser acertadas. Me dice que Candelaria es una mujer buena y amable, que puedo acercarme a hablar directamente con ella.

En referencia a los Yumbos que se mencionan, fueron hombres y mujeres que habitaron el Noroccidente de Ecuador reconocidos por ser mercaderes entre la Costa y la Sierra. Dice Salazar (s.f., 42), basado en las investigaciones del arqueólogo Ronald Lippi, que su origen data del año 900 d. C. “viviendo en relativo aislamiento hasta la llegada de los Incas [1438-1533], con quienes lograron un entendimiento pacífico”, “diezmados drásticamente” y quienes a partir de mediados del siglo XVII fueron transformándose culturalmente en lo que hoy son los Tsáchilas o fueron migrando hacia

---

<sup>26</sup>Como he advertido antes, este hombre, al que Graciela nombra “brujo”, ya lo había visto en otras oportunidades. Se llama Juan y me gustaría añadir que es una persona de algo de edad, me dice que “la vida es parte de un gran todo” (Juan 2018, entrevista) y me habla de otras cosas considerablemente significativas. Una de ellas es explicar las diferencias entre ser brujo/bruja y mago/maga; la primera asociada a la nigromancia y al hacer daño y la segunda, a la alquimia medieval y el despertar de la energía vital (ibíd.) Siguiendo estas palabras, él se define como *magos*, pues, para él, se trata del “dominio de sí mismo y de la naturaleza” (ibíd.) y no, de aliarse a Lucifer, la Santería, el Conjuro de la Luna o a Lilith (ibíd.). La segunda de ellas es aseverar que la brujería existe y esto lo argumenta de dos modos: porque hay otras dimensiones en la vida (infra astral y supra astral) de la cual cada una tiene siete estados, y en ese sentido hay también otros seres y otras energías; y porque “es parte de la mecánica cósmica, es como la noche y el día” (Juan 2018, entrevista). Y la última de estas reflexiones interesantes es explicar por qué Quito es un lugar importante; así, me dice que “se está despertando conciencia y es Suramérica quien va a tomar la nueva raza” (ibíd.). Quito, en su explicación, está en un lugar geofísico y geomagnético que se puede asociar al “plexo solar viviente y la plena línea de fuego” (ibíd.)

la Amazonía. Los Yumbos fueron mercaderes de productos como algodón, sal, pescado, coca y frutas. A su vez, Salazar (s.f., 43) habla del “retorno de los Yumbos” pues en la actualidad “los grupos humanos del Noroccidente están en proceso de reivindicar su ancestro precolombino y en revitalizar la legendaria cultura yumba” en asociación, además, con los proyectos de excavación arqueológica en la zona.

En ese momento yo ya conocía a Candelaria, pero en consulta, había ido una vez en compañía de una amiga. Recuerdo que la primera vez que fui tuve ciertas dificultades para encontrar el lugar; es decir, la primera llegada significó esfuerzo, físico, además, porque el bus lo deja a uno por la entrada a la iglesia y hay que andar varias de esas empinadas calles; meses después, en otra visita, probé el camino por el Hotel Quito; preguntar, presentarse ante Graciela y ser avisada de que tocaba anunciarse justo en el instante en que Candelaria saliera a llamar a su siguiente consultante. También recuerdo que no se logra a la primera, ella cierra la puerta y uno apenas ha quedado de pie, entonces debe estar más pendiente para la próxima. Ahí vi cómo la respetaban; la consultaban más mujeres que hombres, varias mujeres tímidas, una o dos ejecutivas y varias acompañadas por otra mujer.

Resulta interesante que para la señora Teresa la participación en las fiestas a la Virgen sea garantía de ser una “no bruja”. Valga la pena considerar que uno de los acontecimientos más importantes del barrio sino la “fiesta más importante del año en este lugar” (Ochoa 2011, 56) sea la que se hace en honor a la Patrona Nuestra Señora de Guápulo rindiéndole culto a la Santísima Virgen en la advocación de la Virgen de Guadalupe, en el mes de septiembre.

Daniela Ochoa (2011) estudió la importancia de la Fiesta de la Virgen de Guadalupe en Guápulo de la que menciona es –para esa fecha- organizada por el Cabildo de Guápulo y el Comité de Fiestas; se distribuían la organización de acuerdo a familias y apellidos, de allí la explicación de por qué las familias hacen pendones grandes con sus propios apellidos, y con la cual, también, han venido cambios con el tiempo. Por ejemplo, menciona, de acuerdo a sus entrevistados habitantes de Guápulo, que cada vez hay menos licor, es más tranquila la fiesta y asisten más turistas. La fiesta tiene “actos culturales, actos deportivos y actos sociales” (57); y según la autora, hay una identidad “guapuleña” afianzada en la fiesta, en tanto, “es un momento de cohesión social, momento preciso para ejercer el poder de los guapuleños en el lugar” (65) pero también de fortalecer la “identidad católica” (65) de tal suerte que “el sentido que se

construye a través de la imagen de la Virgen de Guadalupe permite encontrar respuestas y respaldos en los momentos que han dejado de ser sagrados” (66).

### 1. La fantasía de las hermanas Pérez en Guápulo

Claudio O. de 75 años y 60 de habitar en Guápulo, coordinador del Grupo de Adultos Mayores “60 y Piquito” relata que trabajó 10 años en “Textiles Mar y Sol” en donde supo que la fábrica de la empresa perteneció a unas brujas. Hoy en día es sastre y tiene su local algunos metros antes de llegar a la iglesia; me recibe con amabilidad, entre máquinas de coser, un Cristo, la Virgen de Guadalupe y mucha ropa al tiempo que hay una señora que lava el piso afuera de la casa:

Yo fui curioso y en esa fábrica había bastantes ruidos y todo eso, y había unas señoritas que se llamaban brujas y volaban y todo eso, entonces contaba un amigo que tenía más edad que yo que contaban que de allí salían unas dos personas que aterrizaron arriba [en la acequia de agua que se utilizaba para el convento de Guápulo] y que ellas desaparecían *en noche de luna* y que aterrizaban en la acequia y ven que son dos bultos, pero seres humanos, montados en una escoba cada uno y les ven lo que aterrizan ahí y también salen de ahí y sabían perfectamente que eran las dos mujeres (Claudio O. 2017, entrevista; énfasis añadido).

Es un hombre reconocido en la comunidad, no solo por ser el que cose sino por ser muy activo en la Casa *Somos de Guápulo*.<sup>27</sup> Me cuenta que las historias de brujas las empezó a escuchar de su madre y su abuela y que tuvo experiencias personales en las que ha conocido personas “compactadas con el diablo” como alguien llamado Rafael (Claudio O 2017, entrevista). Me aclara que el tiempo que él quiso aprender “trabajó” con la invocación a la Virgen de Guadalupe e hizo 25 trabajos, hasta que su hija mayor le obligó a “salirse de eso” y esto ya fue hace muchos años (ibíd.):

Yo trabajé como le dije 10 años y entonces me encargaron el turno de la noche y hacía mantenimiento también yo ahí y una noche se fue la luz, y entonces yo ya sabía de esa situación; entonces yo esperaba oír los ruidos, entonces se va la luz y eso queda en tinieblas; y el turno mío era de 15 personas, la mayoría eran mujeres y chillaban ahí y yo pude comprobar oyendo los sonidos y yo encontré unos zapatos americanos y en unas cajas unos brasieres. (Claudio O. 2017, entrevista)

---

<sup>27</sup>Estas Casas son espacios públicos de encuentro, cultura y esparcimiento que fueron implementadas por el Municipio de Quito, están en varios barrios y a lo largo de la ciudad. Algunas empezaron llamándose Centro de Desarrollo Comunitario desde el 2010; luego, con la alcaldía de Mauricio Rodas (2014-2019) cambiaron de nombre para llamarse *Casa Somos* (Ana Armijos 2018, comunicación personal). El interés de este lugar es “fomentar las prácticas de convivencia en los barrios”, hacer talleres y capacitaciones para personas de todas las edades. Véase más: <http://www.quitoinforma.gob.ec/2018/01/18/inician-talleres-en-casa-somos-del-centro/>

De estas palabras hay un hecho interesante: la posibilidad de “trabajar” también con vírgenes.<sup>28</sup> De las hermanas Pérez se dice que vivieron en lo que hoy es la Quinta de la Casa Somos y en relatos populares están descritas como dos solteras que volaban en las noches de luna llena sobre la escoba.<sup>29</sup> Según reseña López Molina (2016), las hermanas Pérez fueron las últimas dueñas de la Quinta de la que habla don Claudio. Es decir, ese predio fue la casa de ellas, fue la fábrica textil y desde mediados de 1940 le pertenece al Municipio en donde hoy funciona la Casa Somos.

Se cuenta que las mujeres eran de ascendencia cuencana y una vez llegaron a Guápulo por el año de 1930 se les empezó a decir “las brujas Pérez” a raíz de que “algunos niños aseguraban haberlas visto volar sobre escobas en las noches de luna llena, aterrizando en los terrenos al sur de la casa” (López Molina 2016). En la historia que reseña este autor en su blog no aparece la mención de la fábrica “Textiles Mar y Sol”, en cambio, están las lavanderías públicas y la piscina que funcionaron durante la administración municipal de José Chiriboga.

Durante 30 años la Quinta fue administrada por la Empresa Municipal de Agua Potable y, dice el mismo autor, es probable que fuera hasta 1965 que se entubara el ojo de agua que empezó a llevar agua hacia Cumbayá y sobre el que reposa la historia de un duende que se aparecía –o aparece- ahí, pasadas las siete de la noche. En septiembre de 1999 pasa a manos del Cabildo de Guápulo y se llama Casa de Guápulo. Para ese

---

<sup>28</sup>En Colombia se menciona que Santa Marta o San Judas Tadeo son Santos que sirven para trabajos dentro de la brujería. Santa Marta es descrita como una mujer muy devota, hermana de Lázaro y María, probablemente María Magdalena, que hospedó a Jesús en su casa ubicada en la aldea de Betania muy cerca de Jerusalén. Al parecer nació en una familia noble, nunca se casó y permaneció virgen dedicada a la oración y a la penitencia. Para la iglesia católica es patrona de cocineras, lavanderas, amas de casa y empleadas, en general mujeres cuyos oficios están ligados a lo artesanal. A sus pies tiene un dragón, al que ella amansó mostrándole la cruz y arrojándole agua bendita, tres elementos presentes en la iconografía, y en ocasiones se le representa además con una antorcha, un libro y un cesto de frutos. No obstante, de su imagen y su historia hay otras narraciones que también se cuentan. Se ha dicho que, debido a la historia del dragón, a ella se encomiendan mujeres que buscan dominar a los hombres difíciles, es decir, se le vincula con amarres de amor; se dice que, así como cumple a sus seguidores así les solicita algo, o se los quita, que es una santa triste, utilizada también por la brujería, que, así como concede cobra, asociación que se hace también con Santa Rita de Casia y Santa Elena. A esta Santa se le ha nombrado “Patrona de los casos imposibles” debido a que sus seguidores aseguran que les ha ayudado en casos que parecían muy difíciles o que eran muy urgentes. Para eso el solicitante tiene que hacer novena, y una vez Santa Marta cumple, las personas dan testimonio y según lo que prometan, ofrecen algo a su Santa, a la caridad o a otros necesitados (Gantiva 2016, 40 y 41). Véase más en: Rivera Rodríguez, Ginna “Santa Marta: mundanamente sagrada” <http://www.lablaa.org/cronicas-barriales/pdf/santamarta-mundanamente-sagrada.pdf> o el blog “Tus preguntas sobre los santos” <https://preguntasantoral.blogspot.com.co>

<sup>29</sup>Véase el Blog: <http://losladrillosdequito.blogspot.com/2016/09/quinta-de-las-hermanas-perez.html>

tiempo la planta baja es utilizada como Guardería de los niños del barrio, y a cambio de la piscina se hace el patio de juegos. El convenio con el Cabildo finalizaría en 2015 y desde entonces su uso sería administrado por el Municipio en el marco del proyecto Casa Somos.

Le pregunto al señor Claudio la posible relación de esa historia, de la fantasía de mujeres que vuelan en escoba, con las mujeres a quienes hoy en día se les dice brujas y han vivido y trabajado en el barrio de Guápulo:

Son dos historias, porque esas son historias antiguas, esas prácticamente son verídicas porque ellas si se montan en un palo de escoba las de aquí uno no sabe; ellas son cartománticas, y ya le digo, son de recién, las que le digo de la fábrica son de 70 años atrás; no he oído otro comentario sobre otras brujas sino de ellas y también los antiguos mayores de mi habían comentado; pero ellas estudiaron las lecturas de las cartas, hay una diferencia entre las brujas y las cartománticas, pero eso es lo que hacen ellas, de brujas no tienen nada; ellas aprendieron a leer las cartas y ganarse con eso la vida, pero la verdad yo no creo mucho en eso; las de acá se han preparado o quién sabe si Dios les dio el poder de consultar, de saber de la vida de las personas, pero ya le digo, si compro un libro y aprendo me va a salir; por eso le digo no creo. Las señoras de arriba yo no sé cómo trabajarán, verá, yo quería irme un día, pero no ha llegado el momento porque aquí han venido a preguntar, pero son cartománticas y yo les he indicado que vayan allá. (Claudio O. 2017, entrevista).

Volvamos a Pico (2010, 25) sobre las Voladoras, a propósito de las palabras de don Claudio sobre la veracidad de la historia de una mujer que vuela en escoba y la duda, sobre la historia de una mujer que lee las cartas. La autora dice que el relato “va de la mano de una construcción colectiva del mundo” y que pensar en “lo imaginario”, “provoca una duda sobre lo real que pone en entredicho los dos grandes anhelos del racionalismo occidental: la verdad —objetividad— y el sentido de la historia; es entonces cuando se vuelve imprescindible construir la realidad de lo imaginario”.

También le pregunto al señor Claudio por la posibilidad de una historia paralela sobre “hermanas de Guápulo”:<sup>30</sup>

Pues será porque han dicho algunas cosas, pero de ahí que yo sepa que curen no he sabido; lo que he sabido es que dicen el futuro, pero *que yo sepa que hayan sanado y que se haya sanado de la maldad de otra persona eso no he sabido*; y estar ellas todos

---

<sup>30</sup>Hay que aclarar que Mercedes, Belén y Candelaria no son hermanas, pero para ese momento de la investigación se hablaba de “brujas de Guápulo” como mujeres que vivían juntas en la misma casa. En realidad, si hay tres casas. Logré identificar que en una trabaja Candelaria, y en otra, hace limpias su hermana. Mónica me explica que son tres hermanas con el don: Candelaria, otra que hace las limpias que vive en esa casa de Guápulo y una más que trabaja por su cuenta. Pero señala que una de ellas ha alterado su don debido a la envidia que le tiene a su hermana más reconocida; también me dice que durante un tiempo invitaron a Belén a trabajar con ellas a la otra casa (Mónica 2018, comunicación por internet).

los días en las cartas pues uno ya va aprendiendo a descifrar, casi como de memoria, y quien sabe le va a resultar lo mismo a otra persona; entonces, yo le digo, yo casi no creo. Yo de ellas no le puedo contar gran cosa, con los papases si me he llegado a saludar, pero yo nunca supe que ellas eran, y a un primo de ella misma le digo, por eso digo entonces son cartománticas; pero yo nunca he tenido conversaciones con ellas jamás (Claudio O. 2017, entrevista; énfasis añadido).

Sobre la existencia de brujas en Ecuador, el señor Claudio considera que sí las hay: “no ve que hay muchas personas que se compactan con el demonio; yo sí creo, sí hay personas, porque yo he tenido la oportunidad de comprobar porque a mi si me hicieron una brujería entonces imagínese yo empecé a beber como loco” (Claudio O. 2017, entrevista) y aprovecha para contarme la vez que una amante anotó su nombre en un papel en un libro y le puso tres velas, para dos años, en Ambato, para que muriera, guiada por el descubrimiento de que él era casado y “entonces se vengó” (Diario de campo, junio 2017).<sup>31</sup>

En lo que la Hechicería se diferencia sensiblemente de otras posturas mágico-religiosas es en que desde el punto de vista ético es esencialmente negativa y contraria a los intereses generales de la sociedad, desenfrenada cuando se trata de negocios en los que interfiere el amor. Porque la hechicera conoce al Amor-Pasión, pero ignora el amor al prójimo (Caro Baroja 1969, 51).

Don Claudio también tiene historias en las que él mismo ha querido comprobar “el poder” de estas personas como con una mujer llamada Idita que lee el cigarro, o la vez que quiso comprobar si era cierta la aparición del diablo en lo que hoy son las gradas de la virgen, junto a la Piscina Municipal Guápulo, ubicada en la Casa *Somos de Guápulo*; o como la vez que vio a la calavera con un manto blanco en la cabeza bajo el Túnel Guayasamín.

Al igual que don Claudio, la señora Teresa considera que las historias antiguas de brujas que vuelan sobre escoba son las verdaderas, porque son de otros tiempos. Hay una fantasía en las hermanas Pérez y es la posibilidad de que se alcen por el cielo y voladoras se transporten sobre una escoba. Así, por el momento valdría la pena aseverar que la bruja hechicera, la que sabe dañar y curar, es la imagen que se tiene de bruja, al menos para las personas con las que se habló en Guápulo; esa mujer mágica y maldita de Suárez Guava (2008) que, además, se halla en un estado de soltería y soledad.

---

<sup>31</sup>En el transcurso del trabajo algunas personas mencionaron lugares “de brujería” como: Ambato, Illuman, Mira y los Tsáchilas en la Provincia de Pichincha.

Es importante anotar que esta historia apareció en el trascurso de la pesquisa, no fue un fin en las conversaciones, pero se encontró la posibilidad de contrastar los relatos de hermanas que en una casa grande vivieron inexplicablemente solas y en las noches hacían algo que asustaba, (parecido a lo que nos advertía Mercedes (2018a, entrevista) sobre eso de que “asusta a medio mundo”) con las mujeres que en esta disertación son nombradas brujas en el mismo barrio en donde esa historia de fantasía se alimenta.

Una vez le mencioné la historia a Belén consideró que la mujer si vuela, pero es metáfora de tener el chakra de la visión. Mercedes habla, en cambio, sobre la posibilidad de volar con plantas alucinógenas. Siendo atenta a la historia de las hermanas Pérez fueron mujeres que seguramente volaron, si volar es atender al chakra de la visión -en ruta a las brujas sanadoras de esta disertación-; porque de pronto fueron mujeres que usaron la noche para conocerse a sí mismas.

Durante el día fluye, pues, la vida de los hombres. Durante la noche éstos han considerado que la vida se paralizaba, que debía paralizarse e interrumpirse, y que la muerte tenía su imperio: con la muerte y con la noche [...]se asocia el mal o lo que es contrario al desarrollo de la vida normal. *La noche es una cosa temible y [de] impresión de misterio pavoroso* (Caro Baroja 1969, 23; énfasis añadido).

La bruja, de la fantasía, está aliada a lo maligno; cuya compañía y complicidad es otra mujer como ella o a veces más anciana como se explica con los grabados de Goya o a veces el demonio. Esta bruja hechicera, como se le va a llamar, tiene como aliada a la noche. La oscuridad es entonces el preámbulo del oficio de una mujer que vuela. La noche se prohíbe insistentemente a las mujeres en tanto hay peligrosidad, por eso, aquellas que se aventuran a desafiarla son desobedientes.

La tunda<sup>32</sup> (la bruja), la lectora y las auroras (la diosa [de la brisa])<sup>33</sup> habitan la noche: la primera porque es la hora indicada para sus engaños y sus ventosidades, la segunda porque encuentra soledad y silencio; y las terceras, porque debido ‘al fenómeno atmosférico inexplicable’ [la Aurora Boreal] nunca ven el sol (Gantiva 2017, 2).

Las tres son mujeres ominosas, su espíritu femenino lo es, pues llevan a cabo prácticas y actividades o tienen cuerpos que producen el desprecio en otros.

---

<sup>32</sup>La misma del cuento *La entundada*. Véase Ortiz, Adalberto. 1971. *La entundada*. Caracas: Cuentos negristas, Biblioteca Ayacucho

<sup>33</sup>Las mismas del cuento *Boreales*. Véase Arroyo, Yolanda. 2012. *Boreales*. Barcelona: Lesbianas en clave caribeña, Egales.

En línea con los señalamientos del señor Claudio, no basta con ver el futuro para llamarse bruja, según él, el poder radicaría en sanar a alguien de la maldad de otro. O en palabras de la señora Teresa, sería aquella que hace brujerías, asociada a la maldad y la suciedad de acciones. En ambos relatos es como si la bruja perteneciera a otro tiempo, y ya estuviera extinta, como si hablar de ellas nos sumergiera en la maldad y el peligro a los que es mejor recurrir a través de la historia y no de la posibilidad de tenerlas más cerca de lo que pensamos.

He llamado a la historia de las hermanas Pérez una fantasía, no desmeritando la narración que hace el señor Claudio, de haber escuchado ruidos y haber visto ropa que pertenecería a las mujeres; pero si reconociendo que son parte de relatos elaborados, en tanto imaginarios están inscritos allí en la colectividad; no es gratuita la aparición reiterativa de imágenes comunes: ser mujer, salir de noche, alzar el vuelo, ir en escoba, estar sola, estar soltera, ser vieja o fea [propio de la ficción], hacer daño a otro o saber quitar el daño de otro y pertenecer a otro tiempo. Es como si la garantía de la veracidad de la fantasía fuera estar en otro tiempo, cuando en sí, el pensamiento de lo imaginario es propio desde la posibilidad del lenguaje mismo.

## **2. Imaginario e imágenes de la bruja en Guápulo**

El concepto de imaginario ha merecido varias reflexiones académicas provenientes de áreas diferentes. Es así que el psicoanálisis, la lingüística o filosofía han hablado sobre el concepto desde distintas perspectivas. Para el presente trabajo interpretativo me interesa recuperar algunas nociones que puedan ser esclarecedoras de lo que se habla aquí cuando se explica el imaginario y las imágenes que rodean y se evocan de las mujeres protagonistas. La definición más clara, y que más conviene es la de Ángel Carretero (2003a, 87) quien lo define como “el espacio de representación simbólica a partir del cual se consolida la realidad socialmente establecida” habría entonces que pensar, un poco más adelante, qué es la representación simbólica y cómo funciona la consolidación de una realidad.

El imaginario también es la “instancia constitutiva de irrealidad, de ficción, de ensueño” (Carretero 2003a, 91) esto es parte de la discusión teórica de Lacan sobre “lo real, lo imaginario y lo simbólico” como registros de la psiquis. En palabras de Herrero (2008) el autor que quizás más ampliamente ha desarrollado la teoría sobre imaginario es Gilbert Durand, para quien:

Lo imaginario representa [...]el conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas entre ellas por la narración mítica, por la cual un individuo, una sociedad, de hecho, la humanidad entera, organiza y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo frente a los desafíos impuestos por el tiempo y la muerte. (Durand 2004 citado en Herrero 2008, 246)

En Cabrera (s.f.), sobre el imaginario social, dice; es el “conjunto de esquemas organizadores que son condición de representabilidad de todo lo que una sociedad puede darse” (7) a través del cual es posible pensar la sociedad debido a que “funcionan en el sentido moderno y en relación con la sociedad instituyendo y creando, manteniendo y justificando [...]y cuestionando y criticando un orden social” (3). Siguiendo estas palabras, hasta este momento, se puede decir que imaginario es el conjunto de representaciones, en imágenes mentales y visuales, que se hacen narración mítica, es decir símbolos, y de esta manera, una sociedad o la humanidad entera puede organizar realidades socialmente establecidas. Y que en el imaginario se entretene no solo lo simbólico, sino una “realidad institucional” y lo económico/funcional (6). Dice también Cabrera (s.f.) que el imaginario no es la imagen sino la “condición de posibilidad y existencia para que una imagen sea ‘imagen de’” (7).

Carretero (2003, 206) analiza la obra de Michel Mafesolli para quien el imaginario es dado por “la omnipresencia de la imagen en la vida social” [que] “solidifica un sentimiento de comunidad compartido”. Para Carl Jung (1995) hay un “inconsciente colectivo” expresado en simbologías primitivas. Pero también entre otras definiciones se encuentran los imaginarios como esquemas, significaciones colectivas o lo colectivo anónimo.

Serge Gruzinski (2003, 181) habla de “la guerra de las imágenes” explicada en, lo que él llama, “el apogeo de la imagen barroca”, que surge como consecuencia de interpretaciones y reinterpretaciones de la manera en la que los indígenas recibieron y manipularon las imágenes cristianas de la Colonia Española. Las imágenes de los vencedores son los Santos, no obstante, lejos de considerar la actitud indígena pasiva, los indios recuperan, deforman o utilizan la imagen cristiana conforme esta época colonial, que Gruzinski (2003, 168) denomina “experiencia colonial”. En este sentido, la Colonia es el momento en el que se entrecruzan las imágenes religiosas con las indígenas; sería ya, para el siglo XVII que los indios de México posean “una multitud de efigies de Jesucristo Nuestro Señor, de su Santísima Madre y de los Santos” (Gruzinski 2003, 160).

En palabras de Gruzinski (2003), la fuerza de la imagen radica en que ella “permite cristalizar unas creencias que costaría trabajo o que sería peligroso verbalizar” (161). Siguiendo su propuesta hablaremos de imágenes que rodean y se evocan con la bruja de esta disertación. Para mayor claridad serán: las imágenes a las que ellas les rinden culto; las imágenes que ellas tienen, producto de “ver” más allá, –esto relacionado con lo que Gruzinski menciona sobre “imágenes y visiones” (167); las imágenes-otras que dicen ver en Guápulo; las imágenes que ellas le muestran al consultante como constatación de su efectividad y las imágenes que de ellas se tiene en el imaginario de Guápulo.

Las imágenes a las que ellas les rinden culto: Habíamos anticipado la imagen del médico, al que comúnmente se le conoce como Santo, José Gregorio Hernández Cisneros; está también la Santa Muerte; la Virgen María; el Padre Nuestro; la Santísima Trinidad; el Sol y la Luna. “Algunas imágenes reciben un culto que no reconoce la Iglesia. Iluminados y estafadores rondan los caminos con estatuas y cuadros cuyos milagros elogian” (161).

Hemos dicho antes, que la imagen del médico la utilizan en muchos países para invocarle y pedir la sanación; también es importante, que en 1986 el Papa Juan Pablo II lo declaró Venerable y desde entonces se promueve su beatificación y canonización. Sobre la Santa Muerte, Gruzinski reseña que desde el siglo XVII efigies (representaciones) adquieren mucho éxito, al margen de la Iglesia, en oratorios privados, sobre todo motivadas por las epidemias; dice, “su longevidad es prueba del arraigo de una devoción periférica que la Iglesia nunca logró extirpar” (162).

De la Virgen María, volvamos a las palabras de Mercedes (2018b, entrevista) se puede decir es la bruja de la Iglesia Católica porque “se le dan todos los poderes” pero también su importancia en imagen de Patrona de Guápulo y Virgen de Guadalupe para el barrio de Guápulo. En consulta, Belén hace poner al consultante frente a una imagen del Sol, en medio un rosario, y la Luna; al tiempo que solicita repetir tres veces el nombre completo y apellido, luego rezar tres Padres Nuestros y un Ave María, una vez la persona ha terminado, ella reza:

En el nombre de Dios  
Y de la Santísima Trinidad  
Renuncio, rechazo y me libero

Las imágenes que ellas tienen producto de “ver” más allá: Gruzinski (2003, 168-9) señala, “la experiencia colonial de la alucinación nos remite, pues, tanto a las prácticas prehispánicas como a la comunión eucarística, que prolonga, y lo imaginario que la recorre se despliega en torno a un cuerpo consumidor de olores, de luz, de música y de drogas”. Es importante el hecho de que hay variaciones de ese “ver”. Así, la imagen de Mercedes aparece en sueños o producto de la alucinación con plantas; la imagen de Belén, primero se pone en el cuerpo –una imagen que se siente-, y luego se revela como sombras negras y la imagen de Candelaria es la que resulta bien sea de verle el rostro al consultante o del resultado de una carta anunciadora.

Las imágenes-otras que dicen ver en Guápulo: El duende que se cuenta se veía en el ojo de agua junto a la Casa *Somos de Guápulo* pasadas las siete de la noche; o, lo que pareciera ser la misma historia, el diablo que dice don Claudio le contaban se aparecía junto a la Piscina Municipal Guápulo en donde hoy hay una virgen y que explicaría la presencia, también, de esa virgen “pero la invención puede no ser más que la interpretación errónea de un misterio divino o el afán de hacer visible lo que escapa al entendimiento” (Gruzinski 2003, 162).

Las imágenes que ellas le muestran al consultante como constatación de su efectividad: Tanto en el caso de Mercedes como de Candelaria las imágenes están a disposición de bruja y consultante -las líneas de las manos o las cartas del tarot- así, lo que hacen ellas es señalarlas y explicarle, a quien tienen en consulta, la relación entre lo que ven y lo que hablan; esto, con el fin de que el consultante entienda y relacione una imagen (la carta del tarot de La Emperatriz al revés o la Línea de la vida atravesada por otra más corta) con aquello que le dicen que tiene que hacer, que va a pasar o que ya pasó.

En el caso de Belén pasa algo similar, durante la lectura del tabaco muestra imágenes y explica la relación entre una imagen (del tabaco que se apaga o la ceniza que no cae), también, con aquello que se tiene que hacer, que ya pasó o que se tiene que mejorar. Además, en el caso de esta bruja, se advertía antes, toma fotografías al tabaco y a la ceniza, las cuales se ven después de la sesión, y en donde aparecen nuevas imágenes, que corroboran y amplían información al consultante, y que, de manera inexplicable, quien ha salido por poco de un trance, termina viendo lo que ella dice que se ve; por ejemplo, desde calaveras, huecos, figuras antropomorfas hasta el propio rostro.

La imagen que de ellas se tiene en el imaginario de Guápulo: Aparece brujería como cochinada y muerte; bruja como alguien desprestigiada; bruja como mujer dañina -o mujer que repara algo dañino-; bruja como algo de otro tiempo. Imágenes que coinciden con el relato que se construyó sobre la bruja del medioevo. La bruja de la Edad Media está asociada a la cochinada o muerte que se justifica con sus “reuniones en los prados, para renegar de Dios [en donde] se le daban ofrendas al Diablo” (Blázquez 2005, 18) pero también es cierto que las personas con quienes hablé no están seguras de llamar brujas a estas mujeres que hacen predicciones del futuro con las cartas, con el tabaco o con las manos. La característica para ser brujas, según sus palabras, es hacer el mal, estar aliada al demonio y estar cerca de la muerte.

Decía López (1998) que la Eva Delincuente tuvo que “mantener velado y ocultar su poder” (115) para sobrevivir; “es factible que en esa transición la mujer sacrificó la potestad de sus cualidades biológicas [dar vida y el poder de la impronta]<sup>34</sup> a fin de incitar la fuerza física del hombre, necesaria para la subsistencia de ambos” (115) consideremos, que se alía a Dios para cuidarse; pero también que el tiempo y los efectos de la colonización “se encargaron de borrar las señas materiales en las que los indios basaban su concepción del mundo, de los seres y de las cosas” (Gruzinski 2003, 176):

La larga domesticación a la que fue sometida le hizo temer esa fuerza, le hizo temerse a sí misma y, con masoquismo [...] aceptó la conjura contra ella. Así la lucha de la mujer primitiva hasta nuestros días es contra ese poder sexual biológico, carnal, corporal, que la distingue del varón y que éste asoció o conjuró por miedo, calificándolo de sucio o diabólico, lo cual aceptó la fémina sumisa de la era machista patriarcalista (López 1998, XI).

La bruja sigue siendo una mujer que hace peligrar, que “compactada con el diablo” (Claudio O. 2017, entrevista), se mantiene en el absoluto misterio. Los habitantes de Guápulo consideran que no existen brujas, al menos no en su barrio, y parece intacto el relato sobre las horribles mujeres que por hacer el mal se deben quemar. Es claro que la mujer -bruja sanadora- de este relato no está realmente aliada al

---

<sup>34</sup>El concepto de la impronta leído en López (1998, 15-25) quiere decir un poder, “una impresión”, determinante que “fatalmente” liga, como una fuerza gravitatoria, a la mujer madre de su hijo/ su hija. Dice el autor, de la relectura de Freud, que en condiciones no patológicas esta impronta es la explicación de que el hombre –atraído por esa fuerza gravitacional- busque en sus siguientes parejas amorosas [pues la madre es prohibida] a su propia madre –de manera simbólica- busque aquello que ha dejado “impresión”; y que la mujer, por esa fuerza gravitacional se identifique con la madre [no amorosa y no envidiosa] y ame lo que su madre amó en su padre que se reflejará en lo que la hija ame de futuros hombres, pues su padre está prohibido con el fin, también, de volver a “la impresión” que ha dejado su madre.

demonio, pero sí que es apenas compensación en tiempos de desesperación. La bruja, no como las hermanas Pérez, ante la mirada sospechosa evangelizadora es entre liberadora y cómplice. No hay que ser bruja para refugiarse en Dios y cuidarse de un relato agresor contra ella, pero si hay que ser una mujer “como bruja” para darse cuenta que aliarse a Dios le tranquiliza a ella y la vuelve a la esfera de lo enunciable -es una mujer que cree en la Santísima Virgen, ergo, no es bruja, ergo, de ella se puede decir todo- y esto la mantiene lejos del desprestigio y de la muerte en la hoguera.



## Capítulo tercero

### Emociones, motivaciones y expectativas de consultantes

En este capítulo se desarrollan las consideraciones sobre emociones, motivaciones y expectativas de consultantes de las brujas con base en tres testimonios de tres mujeres; una autoetnografía en salas de espera, consultorio y consultas; la propuesta teórica de Byung-Chul Han (2015) y Pedro Laín (1978); y la especial atención a las palabras de Mónica quien, estando muy cerca de las brujas, nos permite conocer otras experiencias y características de las y los consultantes.

Mónica me cuenta que se aprende mirando, y, más o menos como se ha anticipado, ese don aparece, alguien lo confirma, se cultiva, se trabaja y tiene que aprender a dominarse. Me explica que llegó a allí, en principio, por una casualidad y porque también tiene el don. Luego de largas horas de trabajo y de escuchar historias con personas de todo tipo, ella resume que en su mayoría los consultantes eran más mujeres que hombres, de bajos recursos, que vivían de algún negocio; y abogados que tomaban decisiones con base en las predicciones de Candelaria:

Era muy loco cuando yo era aprendiz porque salía desde las 2 de la tarde y llegaba a las 3 de la mañana; el ochenta por ciento que iba donde Candelaria es gente humilde o es gente que son dueños de un camión, de un terreno, que tienen por ahí una bodega, una tienda y dicen ‘uy algo pasó este mes no vendí nada’ o tenían trabajos de que alguien les hizo, la típica de que alguien fue y les puso tierra del cementerio en el local; entonces de ahí la deducción algo clasista. Había por ejemplo abogados, había una abogada que llevaba los casos; entonces, cuando llegaba esa man, además iba tres o cuatro veces de la semana, la man era dos horas ahí, y a veces llegaba sin turno; ella y algunos trabajaban y no tomaban una decisión sin primero hablar con Candelaria; juicios de casa, de herencia, decían ‘ya, ya, pasó lo que tú me dijiste que iba a pasar’ entonces para mí misma en un momento determinado era ‘¿qué?’ (Mónica 2018, entrevista).

Mónica me dice que le asombraba ver que profesionales como abogados consultaran a Candelaria, con tal insistencia y con tanta regularidad. En mi observación, los consultantes que vi fueron en su gran mayoría mujeres de todas las edades; puedo decir que también hay hombres; una vez, por ejemplo, vi trabajadores de una construcción que querían entrar, pero no podían esperar tantas horas a la señora Candelaria; o también, a veces hombres eran acompañantes de las mujeres. Mujeres con hijas, ejecutivas, tímidas, con mayor o menor confianza con su bruja; mujeres que iban

desde barrios distantes o de otras ciudades; pocas iban solas; vestían elegante o casual; observé que les inquietaba el amor, la pareja, sus hijos y que muchas se sentían mal. En una ocasión iban dos mujeres y una de ellas era hija de una amiga de candelaria; en otra, parecía que madre e hija eran conocidas de la bruja. Respecto a esto evidencié que cuanto más cercanas fueran a Graciela o a Candelaria más cómodas se sentían las mujeres en esa sala de espera de dos espacios, sillas negras y rostros anónimos:

La gente que está en círculos intelectuales más abiertos está en todo lo que es despertar espiritual; la gente que no ha sido escolarizada, que no ha tenido la oportunidad de ver un poco más allá de lo evidente en su vida cae en cuadros abruptos de energía y para eso son buenas ellas; ahí hay una diferencia muy grande. La gente que está dentro del despertar espiritual, por el mismo trabajo, es mucho más complejo que carguen de energías como de la envidia de otra persona, o que asimilen que alguien les hizo brujería. Energéticamente, a nivel físico, psíquico, a nivel intelectual están en otra vibración por lo que leen, por lo que practican; la gente que no ha tenido acceso a esos espacios no tiene esos canales de poder recibirlo, asimilarlo y desecharlo (Mónica 2018, entrevista).

Esto resulta importante porque significa, siguiendo a Mónica, y lo que antes se dijo sobre poner voluntad, que existe la posibilidad de agenciar/agenciarse; no obstante, que, en las y los consultantes de estas brujas, esa agencia -es decir, capacidad de ordenar las energías que llegan, se asimilan y se desechan- está más limitada. Estas personas, consultantes, requieren que se les diga gran parte de lo que tienen que hacer y, además, tienen pocas herramientas para evaluar lo que les está pasando. Mónica pensaría, entonces, que quienes consultan son personas con una vibración energética más vulnerable, ya sea porque no han tenido acceso a otros espacios, o porque en su mayoría son personas no escolarizadas; que requieren de respuestas rápidas, y de alguien que les diga lo que, por temor o pereza, ellas y ellos mismos podrían descubrir. No obstante, ella admite haber visto de cerca los efectos de la brujería y de la envidia, y reconoce que el trabajo, el de eliminar el mal, las brujas lo saben hacer bien:

Yo con ella ahí entendí que sí hay un manejo de la energía, que sí existe, y que hay una energía distinta. El polo de la energía de la luz y el polo de la energía, básicamente como magia negra y brujería, sobre todo cuando le hacen a personas que no han desarrollado canales para soltar esas cosas, les queda mucho más fácil que entren esos bloqueos, por esa forma de creer en ese Dios católico, patriarcal, castigador... Yo estuve un tiempo con Belén pero si es muy fuerte, no cualquier persona puede trabajar ese nivel de energía, porque no es solamente lidiar con eso a lo que le llaman brujería, sino lidiar con la testarudez de la gente; porque hay personas que ya vivieron procesos de limpieza y se vuelven adictos a la limpia y la lectura. Yo las recomiendo a ellas cuando no es una cuestión espiritual, lo que quiero decir es que mucha gente tiene por ahí un trancón personal, entonces no, porque no, eso no tiene nada que ver con que alguien te

hizo algo, entonces no joda, vaya siga meditando o vaya a que le limpien energéticamente con los cuencos, ya, relájese... (Mónica 2018, entrevista)

Mónica considera, así como Graciela, Belén y Mercedes, que hay un espíritu que puede despertar. Sugiero pensar que las y los consultantes a las brujas son personas que están en búsquedas y la función de ellas es auxiliar a alguien cuando no tiene herramientas suficientes y autónomas para gobernar su energía; cosa contraria, cuando, ante algo emocional, alguien puede agenciarse de otras maneras, más expansivas, como reflexionando y meditando. También es importante esa mención que hace sobre una suerte de adicción por la que las personas pasan, la de nunca sentir que se está totalmente limpio.

El hecho de que consultantes requieran una y otra vez sacarse aquello que piensan/sienten/viven sigue mal, también, puede significar una incomprensión o insatisfacción por los lugares más oscuros de su propia existencia. Pensemos en la posibilidad de que la bruja es auxiliadora o esperanzadora y que el/la consultante hace otra gran parte del trabajo, que puede no ser nunca suficiente, por lo que cree que debe seguir esforzándose hasta que logre satisfacer su propia capacidad de poner voluntad ante hechos que le resultan incomprensibles. “Las consecuencias que trae a una sociedad el hecho de que se crea objeto de actos mágicos constantemente son incalculables pues todo su sistema de sanciones, religiosas o legales, debe ajustarse al que podríamos llamar sentido mágico de la existencia”. (Caro Baroja 1969, 35)

De esa intimidad, entre brujas, Mónica recuerda que se quedaban hasta altas horas de la noche atendiendo a consultantes y estudiando. Una noche, ella y dos mujeres más, repasaban la lectura del rostro en fotografías.<sup>35</sup> Me cuenta que, “para amarrar”, las mujeres llevan “un calzón”, una fotografía de ellas y otra de la persona que quieren retener. La dinámica entre ellas fue ver si el trabajo funcionaría, pues es condición que la persona a la que se le trabaja, hombre en su mayoría, quiera a la persona que solicita el trabajo, mujer en su mayoría; la desee, o al menos la piense; de lo contrario no servirá y la energía será desperdiciada:

Todas eran tangas de mujer, calzones y cada una tenía un nombre entonces le digo ‘pero esto no es ético’ y las dos se ríen, y me dicen, ‘es un trabajo’ y les digo ‘pero este no es el típico calzoneo y no se supone que ustedes no hacen esto’ les pregunto ‘cuál es la diferencia entre esto y el típico calzoneo’ y me dicen ‘la única regla es que si tu viendo

---

<sup>35</sup>Haciendo una anotación aparte, una de las mujeres que muy al comienzo del trabajo quise conocer, aunque no era de Quito, antes de responder a mi solicitud me pidió una fotografía.

la foto del implicado tú ves que no le quiere, a la chica, o viceversa, porque los chicos también hacen; si la foto te dice que ya no le quiere, que no siente nada por él, no funciona, entonces cuando vemos eso ni siquiera lo hacemos porque para que vamos a cobrar por algo que no va a funcionar si no existe la mínima posibilidad'. Entonces me dijeron 'de estos tres vamos a ver'; eran fotos carnet, tienen que dejar una foto de ella y una foto de él, entonces, tú ves, no sé cómo, no sabría explicártelo nunca; pero tú ves, 'si, si está clarito' o 'no la quiere, pero si le tiene ganas' o 'no, ya está con otra' entonces este no se hace. Entonces se coge el calzón y se agregan unas esencias de nombres loquísimos, era el 'sígueme, sígueme'; el 'lluvia de deseo'... (Mónica 2018 entrevista)

Mónica me hizo saber que ella misma cuestionó y preguntó cosas incómodas en esas sesiones de aprendizaje. El hecho de que todos los calzones fueran de mujer indica que en su mayoría es quien recurre a estos trabajos. Es conocida, de tiempo atrás, la documentación de hechizos amorosos, Poderti (2005, 8) explica que la hechicería andina se especializó en garantizar “estrategias para tener dominio de las situaciones amorosas, a través de la autoridad sobre los hombres” y que su principal motivación era una sexualidad femenina no reprimida que, en cambio, pudiera gobernar sobre ellos. Veamos por ejemplo un conjuro incluido en una acusación del siglo XVII que decía, “el corazón te parto, la sangre te bebo, a mi amor te llamo, que vengas quedo, lelo, atado de pies y manos” (58) y cuatro siglos más tarde Piedad (2017, consulta) reza: “Con dos te miro, con dos te ato, la sangre te bebo y el corazón te parto. Jesucristo váleme de lo que yo pido” [rezar tres Padre Nuestro y tres Avemaría].

La dramatización que realiza la mujer enamorada al llevar a cabo un hechizo para atraer a un amante desdeñoso, nos pone mejor que ningún otro ejemplo ante la situación de desesperanza, de impotencia, de un ser dominado por una sexualidad ardiente y no correspondida. (Caro Baroja 1969, 49)

Alicia Poderti (2005, 60) explica que las mujeres de la Colonia desarrollaron maneras individuales y colectivas de resistencia “estructuradas en base a los principios de igualdad andina de género que la sociedad española había violado” y en ese sentido, repitamos, la mujer andina fue una enemiga del orden social. No obstante, valdría la pena añadir que eso mismo que fue resistencia, por dominar a los hombres, es evidencia de su propia fragilidad. La mujer de hoy decide consultar a la bruja para que le ayude y le auxilie por algo que ella concibe endeble y es el vínculo amoroso con un hombre que bien podría irse. De este modo, es pertinente señalar que si bien es una mujer que se hace dueña de su sexualidad ese “hacerse dueña” proviene de su inseguridad:

Se pone justo en medio en el puente del calzón siete goticas de cada una, entonces en el que estaba enamorado me dice ‘ponle el de huevo no sé qué para que se encienda la llama’, el otro que le faltaba más amor dijo ‘ponle un montón para que no solo quiera agarrársela’; ahora coge estas dos fotografías y las pones cara con cara y las pones con una cinta roja y verde y vamos pidiendo; que no haya traición, puras cosas chéveres; entonces coges también un puro, tienes que programar un puro y coges papel y escribes el nombre de cada uno y se pegan en un papel y se fuma invocándoles a los dos; y en el tabaco también vas viendo si hay cosas, en el puro mismo se van limpiando; listo, hasta que se acabe, se guarda y eso se le entrega a la que mandó hacer para que lo entierre debajo de una flor que no tenga espinas para que florezca, porque las cosas que se entierran sobre todo en los rosales son para mal entonces generalmente te dicen ‘vaya llévelo a un geranio’ (Mónica 2018, entrevista).

## 1. Emociones y motivaciones

Graciela (2018, entrevista) me cuenta que el 95% de los productos que le compran o las razones por las que le consultan están relacionadas con la preocupación o la búsqueda del amor, y que en el 2015 muchos consultantes se interesaban por saber si la pareja le era infiel. Belén (2018a, entrevista) dice que hay tres temas, que, en orden son: el amor, en el cual está incluido la pareja y el hogar; lo económico y la salud; Candelaria (2018, entrevista), en cambio, me explica que debido a la crisis en Ecuador sus consultantes le preguntan primero por el trabajo y el dinero, dice ella, “estabilizan dinero estabilizan familia estabilizan amor” pero también, le consultan en segundo lugar por la salud y luego por la pareja y Mercedes (2018a, entrevista) dice que lo que más les inquieta a las personas es resolver su parte emocional.

Las brujas señalan que las épocas cambian, “*cambian las ansiedades*” (Candelaria 2018, entrevista.), razón por la que, para Candelaria, en este momento, la prioridad es resolver la vida económica relacionada con la crisis, aunque en otro tiempo fuera lo sentimental. Esto es importante pues advertíamos que la bruja existe en tiempos de desesperación, las/los consultantes son sujetos que esperan, en sala, -umbral de espera y esperanza- y, la bruja sirve como auxilio ante un mal/malestar: “Partir de la consideración de unos personajes concretos para centrarlos en el mundo que les rodea, mundo que, en cada época también puede variar y de hecho varía bastante”. (Caro Baroja 1969, 9)

Si bien pudiera ser importante explicar que en Ecuador hay una sensación generalizada de escasez de empleo, decidimos hablar de esta época desde la visión de Byung-Chul Han (2015) pues posibilita entender de otra manera, más completa, la realidad de quienes ahora habitamos el siglo XXI y las razones por las que, sea en Quito

o no, la bruja ocupa momentáneamente el papel de una guía que brinda certeza y que alivia la crisis de futuro y vacío en una sociedad del cansancio.

La propuesta teórica de Han (2015) es que la nueva sociedad del siglo XXI es una sociedad del rendimiento, de falsas libertades, que produce en sus habitantes cansancio y genera depresión o sensación de fracaso. Dice que, avanzando en lo que propuso Foucault, sobre la sociedad disciplinaria, esta sociedad “del hombre tardomoderno” (29) ya no se explica en términos de obediencia sino ahora en rendimiento. Los sujetos de esta sociedad son “emprendedores de sí mismos” (25) que están en exceso de positividad, es decir, presión por poder hacerlo todo, en sus palabras es “el esquema positivo del poder hacer”, (27) lo cual genera lo que nombra “violencia neural” (11).

Las enfermedades de este siglo son neurales, están relacionadas con la depresión, el síndrome de desgaste ocupacional y el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (11) y esto, porque la sociedad del rendimiento está obsesionada con competir y con hacer del oprimido su propio opresor; en ese sentido, es una época de aprisionamiento en silencio; esa positividad implica que todo se va hacia adentro, “el sujeto de rendimiento se encuentra en guerra consigo mismo y el depresivo es el inválido de esta guerra interiorizada” (31). Entonces, se gesta “la carencia de vínculos, propia de la progresiva fragmentación y atomización social” (29) pero también, ésta sociedad no le da cabida al “aburrimento profundo” (33) de atención plena, lentitud, y no-hacer; de allí que los afectados por esta violencia neural se sientan profundamente incapaces y vacíos si están a solas, si están en ocio o si están en un tiempo-otro.

Esta sociedad del siglo XXI “emprendedora”, que a sí misma se concibe como la generadora de su propio destino, roza fácilmente la infelicidad puesto que, si “todo depende de mí” y “todo lo puedo” habrá que hacer enormes esfuerzos por participar de la vida activa de la sociedad del rendimiento exitosa, talentosa y del hacer:

Al hombre le duele el devenir, y en el fondo la neurosis y el sufrimiento cotidiano que continuamente experimentamos, no son más que un “dolor de tiempo”: nos acechan los fantasmas insolubles del pasado, de la infancia, la angustia ante el presente, o el porvenir incierto de la nada. (López 1998, 71)

Han (2015) responderá que lo que acecha es el todo; si bien se experimenta dolor de tiempo y angustia de presente, el porvenir incierto está repleto de positividad, está repleto del hacer, no de la nada, sino de todo lo que hay que cumplir, rendir y

demostrar. En esta disertación consideramos que las y los consultantes de brujas son sujetos de la sociedad del rendimiento, o al menos, sujetos en transición; y que, el porvenir, igual de incierto, está colmado del todo; un todo a su vez repleto de atemorizantes deseos.

### **1.1 Testimonios**

Anónimo: Mujer profesional tiene aproximadamente 30 años. Consultó porque se sentía mal, se sentía “pesada” y porque era una mala época para ella y su pareja. Relata que había empezado a sentir ansiedad y tenía problemas para dormir. Dice que en principio su consulta fue para una limpia, no para que le predijeran el futuro, sin embargo, la bruja le anunció que si no cambiaba le daría trombosis, palabras que le causaron miedo. También la bruja le anunció un viaje que ella sí hizo y el cual no relaciona con la predicción pues ella siempre viaja; años más tarde, le diagnostican cáncer y uno de los efectos de la cirugía fue una especie de trombosis en el lado izquierdo del rostro.

La mujer del testimonio dice que no le dio importancia, aunque queda con la sensación de que algo extraño si pasó con las palabras de la bruja. Ella considera que la manera en la que llevaba su vida fue la que le generó la enfermedad, que la efectividad de la bruja es un asunto del que ella no sabe bien cómo hablar ni cómo explicar, ni a qué adjudicar los hechos que siguieron a continuación de la visita a la bruja, dice que se le aconsejó ordenar y cambiar su vida, y que ella se niega a la posibilidad de volver a consultar el futuro pues le da temor que alguien, ajeno, le diga que algo va a pasar en su propia vida:

Hace unos cinco años sería que yo fui; ella es súper joven y muy buena persona, o sea que sí te transmite como buena energía; bueno era como una temporada que me sentía energéticamente muy pesada o sea siempre creí en las energías sobre todo después de que me empecé a alejar de este tema más religioso e institucional entonces conocí a una pareja que me hablaba mucho de la importancia de las energías...Si, fue como una forma de reemplazar la religiosidad elevándola a otro nivel; yo me sentía súper pesada o sea, yo sentía que había gente como a mi alrededor que no le gustaba que esté bien ...gente a la que no le gustaba la pareja con la que yo estaba, las cosas que yo hacía y que me lanzaban mala onda. Aparte estaba en unos problemas también emocionales que me hacían sentir a mi muy muy triste ...yo lo único que quería era que me haga una limpia. Belén nos recibió, era un lugar muy muy concurrido, yo había ido con dos amigas, yo le dije que yo siento que a mi alrededor hay muchas cosas que no me hacen sentir bien energéticamente entonces Belén me preparó, me hizo la limpia, entonces hacia el final ya de la limpia yo veo como que ella agarra el tabaco y me empieza a

fumar y luego como que empieza a ver cosas y yo le dije que no me diga nada, que me haga no más la limpia, porque me pregunta que cuales habían sido mis problemas.

Una de las cosas que yo tenía como ahí pendientes era el sueño o sea yo había empezado a tener mucha ansiedad y a despertarme en las noches, a no dormir bien y después de la limpia, o sea si, dormí profundamente y después, después, seguía como teniendo esa sensación de alivio y de tranquilidad, pero claro yo creo que lo que a mí me pasaba entonces si era una cuestión de actitud mía frente a la vida, frente a las cosas, también falta de decisión porque yo sabía que muchas cosas en mi vida no estaban bien y yo seguía como aferrándome a algo que no funcionaba o a tratar de empujar algo que no rendía frutos porque quizás no era el momento, también en ese momento mi pareja tenía muchos miedos...pero si recuerdo que me dio cierta calma por un tiempo porque después claro, como no había resuelto yo mis problemas las cosas tampoco fue que se arreglaron del todo.

Yo le empiezo a contar que las cosas no se han dado, que, yo siento esta mala onda de la gente sobre todo de unas personas específicamente y bueno ella me decía algo sobre mi ex pareja, algo así como que tengo que dejarlo ir porque si yo sigo con esos pensamientos de la mala energía y de las cosas no me va a ir bien ...finalmente concluyó que si sigo como con una actitud negativa frente a la vida y como parada y suspendida ante las cosas que me estaban pasando a mí me iba a pasar algo; que ella veía que mi cara, mi lado izquierdo estaba como paralizado como una especie de trombosis; entonces me dijo 'si no despiertas, si no te sientes bien, te va a dar trombosis' y claro yo me asusté muchísimo. Y ella me siguió como fumando y tratando de limpiar el camino porque era una de las cosas que ella hacía con el tabaco o sea ella veía cuando tú estabas mal o te iban a pasar cosas malas y ella trataba de limpiarte el camino algo así. Entonces ella empieza a hacer esto y me acuerdo que ella si sintió como mucha fuerza y bueno terminó de hacerme la limpia ...era una cuestión muy sincrética que mezclaba lo sagrado con lo profano. Entonces finalmente salimos de eso y me dijo que yo me voy a ir de viaje y ya y efectivamente ese año yo me fui de viaje, pero nunca lo asocié con lo que me había dicho Belén porque usualmente yo hacía siempre un viaje afuera.

Las cosas no cambiaron por completo con el pasar de los meses quizá porque dudo o tengo las sensaciones bien ambiguas alrededor de la capacidad de predecir; eso es lo que a mí me aleja de buscar en que alguien me lea las cartas, el tabaco, por eso yo me mantengo distante quizás por ese temor de que alguien te pueda decir 'esto va a pasar en tu vida' si me dijo es que tengo que tomar decisiones y como cambiar de actitud frente a la vida algo así, sus sugerencias fueron más en 'cambia tu vida'. De ahí años más tarde, unos dos, a mí me diagnostican cáncer y me diagnostican al lado izquierdo de mi cuello, no, más bien en la tiroides y ya me había hecho metástasis en los ganglios y claro uno de los efectos de la cirugía era el tema de la parálisis facial o sea yo terminé paralizándome el lado izquierdo que no duró mucho, con terapia me curé pero era como uno de los efectos de la operación o sea yo no podía mover el labio o estaba caído, no tenía sensibilidad en la mejilla y bueno digamos que son efectos que todavía los tengo, lo de la sensibilidad sobretodo pero ya son cosas que al final son el resultado de la operación y de la enfermedad; y entonces ahí si cuando a mí me pasó esto ahí si recordé lo que me había dicho la Belén pero bueno, no le tomé tantísima importancia pero fue como 'chuta, si, algo pasó por ahí'.

Anónimo: Mujer profesional tiene aproximadamente 30 años. Regularmente se hace leer las cartas y hace tiempo consultó por un entierro que era dirigido para su

mamá pero que ella, de niña, alcanzó a recibir. Dice que la mamá tenía mal humor, ira, cansancio y lo que parecía ser el decaimiento del sistema inmune sin evidencia en los exámenes médicos. En ese momento consultaron a la bruja que les anunció la existencia de un entierro y luego, recurrieron a otra bruja quien sería capaz de contrarrestar el ataque de brujería. Ambas tuvieron que llevar a cabo una limpia con cigarro, huevo, hojas de manzanilla, ruda y flores blancas para deshacer el entierro y devolverlo a la persona que lo generó; cuenta que esa misma agua de la limpia se usa para trapear la casa.

Más adelante descubrieron que el entierro, hecho de tierra de muerto mezclado con hueso, estuvo en su propia casa, amarrado con una funda negra en el jardín. La mujer del testimonio revela que la causante del daño fue una amante de su padre y que después de llevar a cabo la limpieza se sintieron más tranquilas, ya no les dolía la cabeza y la mamá volvió a comer. También dice que regularmente le gusta consultar las cartas y que sus motivos son por el destino, de ella y de su esposo, le parece que siempre hay inquietud por los anuncios de la bruja, por lo que sea que le digan, o por la posibilidad de que todo sea negativo:

El entierro fue directamente a mi madre yo sólo era receptora de esos síntomas, primero era ira, mi mamá estaba de mal humor todos los días. Yo tenía nueve años y le contestaba a manera de rebelión; lo típico. Posteriormente, experimentó cansancio y su sistema inmune colapsó, se realizó exámenes médicos y pues, no salía ningún resultado negativo. Y ahí sí le tocó pensar lo peor, primero fue donde Piedad y en las cartas salía la representación de la muerte y le dijo que estaba enterrada pero que ella no podía hacer el contraataque, que debía conseguir a alguien más. Mi mamá consiguió a la suegra de una vecina que era súper buena. Ella le leyó el café y el cigarro y ahí salió que mi mamá efectivamente estaba hasta el cuello y que le quedaba poco tiempo porque el entierro fue con tierra de muerto y mezclado con hueso.

En mí había hecho efecto rebote, no sé cómo pero no estaba enterrada solo estaba al lado de mi mamá, pero no parecía peligrar. Sin embargo, la bruja pues recomendó que ambas debíamos someternos a lo mismo, lo que recuerdo es que debíamos hacerlo un martes y jueves y de preferencia que sean días que no fuera a la escuela; nos desnudamos. La cuestión era una por una, primero mi mamá quiso que lo hicieran conmigo; fue limpieza a través del cigarro, me pasaron el huevo y luego llenaron unos baldes con hojas de manzanilla, ruda y flores blancas. Lo típico, te empapan de pies a cabeza mientras rezas y ella deshacía el entierro devolviéndole a la persona que lo había hecho; luego, con esa misma agua que nos bañamos, la usamos para trapear la casa y barrimos todo el polvo que había en ella. Ahí le dijo a mi mamá que debía esperar una semana más para ver si el entierro estaba deshecho.

Luego, pues con el tiempo descubrimos que el hechizo estuvo en la casa todo el tiempo. Por eso nos cambiamos, lo habían amarrado con una funda negra en la jardinera de la casa; era una de las amantes de mi padre y ahí estaban mi foto, la de mi padre y la

de mi madre; mis padres para ese entonces ya estaban separados, sabíamos quién era porque ella una vez visitó la casa dizque para una demostración de *Tupperware* y ahí había dejado pues el entierro, esa mujer siempre había trabajado para mi padre y claro y ahí también no dejó entrar a esta tipa nunca más. Quizás es psicológico pero la sensación de libertad se sintió al instante, pues estábamos tranquilas, ya no nos dolía la cabeza, ni el ambiente era feo, mi mamá ya comía. [Sobre la lectura de cartas comenta:] Bueno, uno de mis principales motivos fue la consulta del destino...acudí porque me sentía en un momento bastante confuso de mi vida. Mi esposo no tenía trabajo y quería conocer lo que nos podía deparar a través de las cartas. Bueno, yo nunca me interpongo en su trabajo por lo que espero siempre a que ella lea las cartas para luego dar mi interpretación. No voy a mentir, la incertidumbre frente a lo que dirán de tu vida, ese elemento siempre estuvo. El miedo de que todo sea negativo también.

Anónimo: Mujer profesional, tiene aproximadamente 33 años y consultó a la bruja porque sentía que las cosas no le estaban funcionando y que necesitaba ayuda. Relata que le salvaron la vida, estuvo cerca de matarse, que no podía dormir y sentía desdoblamientos y sombras encima de su cuerpo. Dice que llegó a consulta gracias a una amiga, que sintió miedo y que la bruja le explicó que las razones por las que se sentía tan mal era debido a la presencia del dominio de la energía de un hombre encima de ella, por lo que tuvo que ir donde otra bruja a hacerse limpias durante tres meses:

Un día viajando a Ibarra le comento a una amiga ‘oye yo ya no doy pie con bola porque ya las cosas que estoy haciendo acá no me funcionan’ le digo ‘yo necesito otra cosa, alguien que me ayude’ y me dice ‘ándate donde la bruja de Guápulo, ¿si has oído?’ Entonces yo le digo no, pero qué miedo. En ese entonces cobraba 10 dólares. Total, que llegó el día que en compañía de un amigo fui y ya me tocaba y ya me hizo dar miedo, pero terriblemente como un vértigo y habíamos esperado toda la mañana; estaba muy nerviosa ...El primer impacto para mí era que no era para nada como yo me había imaginado que ella podía ser; una vibración muy limpia, de mucho equilibrio, serena entonces primero fue asimilar; entonces, ahí me hizo partir el mazo de cartas, por la mitad, sacar siete cartas, entonces las siete ella les dio la vuelta solo vi que abrió los ojos y me regresó a ver; cogió otra carta, de las de ella, como para ratificar lo que estaba viendo y se le llenaron los ojos de lágrimas y me dijo ‘tu puedes ver’, me dijo, ‘tú sabes lo difícil que es encontrar una persona como nosotras’ entonces me dio una breve descripción de mi vida y la razón por la cual yo básicamente me sentía así en ese tiempo pero era porque tenía encima el dominio de la energía de un hombre que era una persona de una energía súper oscura ...pero yo estaba al borde, o sea, yo no me mataba porque ya no tenía fuerzas para hacerlo, porque yo ya no quería estar acá, entonces obviamente ella me dijo ‘a ti hay que sacarte de ahí’

Entonces pasó, seguía de mal en peor; yo estaba cargada de muchísima energía que no era mía y tenía lazos energéticos que me había puesto este *man*; yo me hice limpias una cada mes ósea, las tres limpias que yo tuve con Belén me salvaron la vida estaba de matarme o de hacerme matar; de estar tan ensimismada ...no podía dormir tenía desdoblamientos fuertes, de que se me ponía una sombra encima, tenía sueños muy claros de que había algo y con ella llegamos a ver quién era, por qué era y qué era; entonces Belén lo que hizo fue cortar cosas, limpió todo porque eran cosas hechas con fotografías, con velas.

Yo no soy creyente, me gusta la simbología cristiana, he investigado, pero por esa misma fusión de la Colonia entonces yo no comulgo desde la religiosidad para nada, pero sí sé que desde la cuestión simbólica esos símbolos energéticamente hablando son muy poderosos. Ella los usa, hace rezar, para mí los rezos son mantras, de hecho, el Padre Nuestro es el mantra más poderoso...entonces yo no tengo problema. Ella se hizo completamente canal conmigo, ella vomitó, lloró por mí, porque yo no podía hacerlo, se bancó unos dolores de cabeza terribles mientras me limpiaba, tuvo que amarrarse un pañuelo en la cabeza y tuvo que llamar para que le ayudaran, le temblaban las piernas y así me sentía yo todo el tiempo, caminaba una cuadra y paraba del cansancio; después de eso era muy loco, todas las personas que me conocen me vieron antes y después; me preguntaban que qué me hice ‘porque te ves súper bien’...y para mí la prueba más clara conmigo misma fue que yo me fui al baño y me vi en el espejo y mientras me vi ese segundo en el espejo me acordé que no tenía que verme, quedé impactada, hace muchos años no me veía, decía ‘esa si soy yo’.

Es claro que el mal/malestar se manifiesta con una sintomatología en el cuerpo que en los tres casos es una sensación de estar más pesado, insomne y con la intuición de que algo ocurre, pero como no resulta entendible, porque no es producto de un diagnóstico médico, se requiere ayuda. No obstante, el mal/malestar puede provenir del interior o del exterior de quien lo padece. También es importante el hecho de que la bruja signifique un alivio, al menos temporal; sin embargo, si la bruja es Candelaria, es decir que ve el mal en la revelación de una carta, apenas podrá enunciarlo y será trabajo de otra bruja, como Belén, sacarlo del cuerpo de aquel que está enfermado. Podríamos considerar que en esta disertación todas son brujas sanadoras que pueden ver el mal y que saben sanar; no obstante, apenas una de ellas se dedica a limpiar, casi materialmente, el daño que está en el cuerpo del consultante.

Así mismo, aparece la posibilidad de que el mal pueda rebotar en aquellos que están cerca al/la afectado/afectada y que la tierra sea receptora, antes veíamos de abortos, ahora, también de aquello para dañar –si algo se siembra en un rosal- o para curar –la siembra de algo que puede florecer-. La tierra como materia, es ambigua, a la vez que es donde se gesta la vida se contamina si es donde yacen los muertos. “Pero la tierra en sí se asocia con la creencia en seres que viven debajo de ella, en lo que, sin darle siempre un carácter peyorativo podemos llamar *los infiernos*: lo que está por debajo de nosotros” (Caro Baroja 1969, 23; énfasis del autor). Y, por último, que el consultante sea una persona que esté más cerca de la muerte de lo que antes habíamos advertido; ya sea porque el tiempo del daño se acorta o porque su cuerpo está padeciendo; de modo que encuentra alivio una vez atiende la guía de la bruja, pues se siente en paz consigo, vuelve a dormir, a comer o a reconocerse.

## 2. Expectativas: la espera y la esperanza

Pedro Laín (1978) reflexiona sobre la idea del *esperar* “en tanto que problema antropológico” (5) y “modo de conducirse el ‘animal racional’ hacia el futuro” (48); y de la *esperanza* “la agridulce necesidad de vivir esperando” (10) como hábitos que más profundamente constituyen y definen la existencia humana, la cual, en vista de que es temporal, “es imprevisible nuestro futuro, en esa medida nos vemos obligados a esperar” (10.). Explica Laín (1978) que el siglo XX define a la existencia humana como existencia angustiada hacia la nada, y siguiendo la filosofía, esa mirada hacia el futuro es la mirada hacia la finitud; condición ineludible; hacia la muerte, “hacia la posibilidad de no existir, hacia la nada” (30) de lo que resulta que la esperanza sea una posibilidad de ser, “una posibilidad de apoyo a la existencia en la seguridad de obtener respuesta esclarecedora” (7) y que su contraria, la desesperanza, signifique una especie de retracción “ante la vacía nihilidad de lo porvenir” (7).

Hay una estructura de la espera humana. Dice Laín (1978) que el hombre vive esperando, “su futurición consiste en ser espera” (119), y que esa espera adquiere forma de proyecto; “el proyecto es, pues, la forma propia y primaria de la espera humana” (119). En la Edad Media, época de invención de la bruja, “la incertidumbre de la condición del hombre, la irresistible caída que hace de un hombre libre, un vasallo; del vasallo, un servidor, y del servidor, un siervo, es el terror de la Edad Media y el fondo de su desesperación” (Michelet 1987, 62) En el siglo XXI consideremos que la angustia está expresada en un porvenir del todo. El angustiado es ahora un “sujeto del rendimiento contemporáneo que se violenta a sí mismo, que está en guerra consigo mismo” (Han 2015, 9)

Apenas se puede deducir que las expectativas de las mujeres que dieron su testimonio estaban relacionadas con reponerse de algo que las hacía sentir mal y de lo cual su propio cuerpo hablaba. Pensemos que la principal motivación sea la de recuperar un estado que antes se tuvo y que ahora se sabe, está alterado; y que esto está animado por la ansiedad de querer anticiparse y la posibilidad de un futuro alentador.

La sala de espera de Candelaria permite compartir sentido –es la espera que se hace eterna-. Es el espacio en el que consultantes esperan el llamado para ser atendidas, allí, se hace física la voluntad de esperar, la habilidad de aguardar, pacientemente o no. La sala es umbral hacia la bruja. La de Belén tiene perros, un jardín, una lavadora en medio y dos sillas apenas; la de Candelaria tiene por lo menos quince sillas, dos

espacios, venta de *snacks* y café. Y por alguna razón pese a que ambas mujeres cobran lo suficientemente bien para tener un lugar exclusivo y limpio ninguna de ellas ha organizado su espacio así, al contrario, hay un clima que evoca al pasado, de suciedad y cierta ruralidad, el cual, pareciera a su vez, incrementa la valía que tienen como mujeres provenientes de un linaje de otros tiempos.

Esa sala es un lugar relativamente seguro, consultantes se miran y si pueden revelan sus expectativas o ambiciones manifiestas en preguntas acerca de su incierto porvenir. Dicen apenas lo que se puede decir. Las y los consultantes anuncian ansias de sanarse, de quitarse aquel peso, de volver a dormir, de encontrar el equilibrio y de preguntar por el destino. Esa actitud de mirar hacia el futuro, que parece estar más allá de un simple e insustancial optimismo, se asume con la esperanza de que las aflicciones se pueden remediar, se sabe que se sigue en prueba, “el esperanzado es un hombre en la prueba” (Laín 1978, 33).

### **3. Autoetnografía**

Una noche de diciembre de 2016 Mercedes llegó sin avisar, buscaba al que entonces era el dueño de la casa en Guápulo, y compañero nuestro; de mi amiga y mío. Era una mujer de cabello largo y negro, grande, robusta, de voz fuerte, pero cojeaba - sería el comienzo de su enfermedad-. Recuerdo que llegó y se quedó a compartir en la casa, pese a que el compañero no estaba; fumaba cigarrillos, quería marihuana, y compartimos comida y trago. Entre comentarios hicimos que Mercedes nos leyera la mano, nos leyó la izquierda, primero a mi amiga y luego a mí. A ella le dijo que su alma era vieja y que tenía don de bruja; a mí en cambio, que mi alma era joven y que el don que tengo es artístico. Algo habló de nuestros hijos, pero eso lo he olvidado. Hizo énfasis en que ninguna de las dos estábamos trabajando en aquello que aparecía en las líneas de la mano, aquello que se anunciaba en la lectura de una vida pasada, y que esa era la razón por la que cada una se sentía, así como se sentía.

En esa misma época visité por primera vez a Candelaria en compañía también de mi amiga. Llegamos caminando desde la que entonces era nuestra vivienda en el pasaje La Tolita, fue una muy larga ruta, íbamos guiadas por la apenas indicación de ir por el Camino de Orellana hasta encontrar una gran casa color salmón, razón por la que en varias oportunidades hubo que preguntar, hasta que, finalmente la respuesta nos la dio el dueño de la tienda que está a escasos metros de Candelaria.

Estoy segura de haber llegado a aquella casa-negocio cansada y con sudor; nos anotamos, tuvimos que esperar cerca de cinco horas, hablábamos –intentando pasar el tiempo-, primero entré yo y luego mi amiga. En ese momento no sabía aún que tendría que volver a esperar muchas horas, más sola que acompañada, por respuestas para este escrito, ansiosa de decir algo interesante o de curar mis propios dolores. Candelaria era más joven de lo imaginado, agradable, le gustaba llevar el cabello recogido; el consultorio estaba lleno de humo, había un radio prendido y al tiempo que yo entraba, Candelaria fumaba un cigarro. Había una pequeña ventana con vista a las montañas, una biblioteca con revistas o con libros, y en su escritorio, ella, junto al mazo de cartas del tarot que ubicaba a su izquierda.

Recuerdo que había que explicar las razones por las que se estaba ahí; se parte el mazo y se escogen cartas; luego ella selecciona otras y las pone en tres líneas; al final hay opción de hacer preguntas y según la carta que resulte es la respuesta para aquello sobre lo que se tiene duda. Juan me explicó que eso ocurre debido a unas líneas invisibles energéticas que te llevan a las respuestas que tú mismo ya conoces. En sus predicciones yo habría de volver a Colombia, cuidar mi alimentación y estar atenta a la posibilidad de una cirugía.

Unos meses más tarde volví sola a visitar a Candelaria. Las personas entran y salen, van a comer y regresan; la espera es muy larga. No sé si ponerme a leer, a fumar, a anotar, a tomar alguna fotografía a escondidas. Mientras se espera se conversa, a veces, entre los demás consultantes o con Graciela que está vendiendo amuletos, comida y haciendo “armonizaciones” a aquello que vende. Graciela me dice que descruce las piernas, hago caso, la miro y anoto lo que hace.

Animada por seguir conociendo a mujeres que leyeran el tarot, y porque pensaba que esa sería la única fuente de información, llegué a Guayaquil a conocer a Piedad. En el sur de Guayaquil se encuentra ella, me recibe en su casa, grande, ordenada y decorada con muebles antiguos; lleva guantes negros, el cabello blanco, cojea y usa bastón. Nos sentamos en el comedor, lee las cartas de la baraja española; me indica que se parte con la mano derecha, se saca un grupo de cartas y de ese mismo otro y otro hasta que son tres; hace tres lecturas; el pasado, presente y futuro; también permite hacer preguntas, pero estas son mentales, y también la respuesta la da una carta que se escoge, la cual adquiere un valor positivo o negativo.

Luego de la lectura tuve que ir a buscar un anillo de acero inoxidable junto a la catedral que después de un hechizo por telepatía tendría que empezar a usar de manera permanente. Luego me enfermé y no sé por qué. Piedad predijo que yo me cambiaría de casa, que conocería a alguien, que regresaría a Colombia y que vería afectada mi salud y así ha ocurrido. Debido a que me enfermé y eso pude compartirlo con algunas personas, ellas me recomendaron suspender las consultas pues estaba llenándome de muchas energías, no liberándolas, además estaba consultando a muchas mujeres y estaba mintiendo en algunas ocasiones. Confieso que nunca tuve miedo de que algo me pasara, más o menos confiaba en que las mujeres se mostrarían ante mi como brujas sanadoras, en que mis intenciones eran positivas y, sin embargo, varias veces sentí que el ambiente era más fuerte que mi propia capacidad de soportarlo, que estaba rozando un mundo de misterio y oscuridad al cual no era bueno entrar y del cual no iba a saber reponerme.

En ese entonces yo me había pasado a vivir a La Vicentina y allí conocí a una persona que me hablaría de Mercedes como bruja que además estaba buscando a quien enseñarle lo que sabía. Así fue que casi dos años después, volví a encontrarme con Mercedes; ya cambiada, tenía el cabello corto, blanco, tenía el habla entrecortada y el paso del tiempo en su rostro; debía estar lejos de los cigarrillos por la recomendación del médico y la vigilancia de su hija. Me estremeció su cambio, yo quería historias de brujas y ella quería hablar con alguien.

Al poco tiempo, gracias a la sugerencia de Mónica, me presenté ante Belén. Belén repite mi nombre y apellido junto con mi fecha de nacimiento, susurrando y haciéndolo en varias ocasiones al tiempo que mueve el tabaco. Empieza a hacer solicitudes en mi nombre, que no haya estancamientos, desempleo, enfermedades físicas, espirituales, mentales y emocionales, ni sentimientos de tristeza; que esté equilibrada y que Dios bendiga mi salud y mi estabilidad. En seguida me toca repetir tres veces mi nombre y apellido, me toca pensar en aquello que quiero dejar de padecer, me toca pensar en aquello que deseo y rezarle a un Señor al que nunca antes le había hablado con tal insistencia.

En ese momento aún no se ha encendido el tabaco y ella empieza a dar sus valoraciones. Me hace parar sobre unas espadas, estoy frente a las imágenes del sol y la luna; hay siete velas prendidas en el consultorio y sigue explicándome cosas de mi misma. De nuevo repito mis nombres y apellidos mientras ella enciende el tabaco y da vueltas alrededor mío. Belén de nuevo reza algo muy parecido a lo que hizo antes, esta

vez pide que me libere y que venga a mí lo bueno. Pide la liberación de la brujería, del karma y de la soltería.

Me explica que el tabaco está retirando lo malo, ella fuma y al tiempo da el diagnóstico; el tabaco se curva y en un momento de la sesión se intenta apagar; me explica entonces qué significa el humo, qué siente, qué tengo que trabajar, de qué podría enfermar; y así, una vez ha terminado de decir todo, valga aclarar, todo acertado, Belén nuevamente reza y se prepara para sopletear. Se lava las manos, alista las cosas, y me lanza sustancias que huelen a alcohol, hierbas, agua. Tosemos, ella y yo; siento frío, un poco de angustia, de liberación, se me duerme el pie izquierdo y se me cierra la garganta. Pienso en que no sé qué pensar ahora, siento que estoy observando más que participando. No quiero perderme, entonces renuncio a lo malo.

Me tengo que sentar y parar; me pulsa unos puntos en la cabeza que duelen mucho. Primero el lado derecho, ella oprime y masajea hasta que se supone van a suavizarse, luego el lado izquierdo y empiezo a exhalar de manera profunda. Me pregunta si algo me duele, y sopla allí, me tuerce la espalda y exhalo aire por la boca. Pasa un machete por ambos lados de mi cuerpo, como quien corta algo, y lo pasa también por el pie izquierdo que se me ha dormido. Me da agua, una especial, en las manos y tengo que recorrer todo mi cuerpo sacando lo malo. De la cabeza a los pies. Luego me da más agua y ahora pido lo bueno de mis pies hacia arriba.

Termina la sesión y me sigue explicando lo que ella ha visto sobre “mi camino”. Belén sugiere que el trabajo es personal cuando no hay brujería. Me parecía que salía de un trance. En ese momento, empezamos a mirar fotografías, del tabaco y la ceniza, que ella ha tomado durante la sesión. Luego de ver en esas imágenes rostros y calaveras, un hecho que se escapa al entendimiento del lector científico, sombras y un bebé, lo último que me dice es que empiece a hacer las cosas bien. Sin embargo, yo sentía que las venía haciendo bien y resulta que no. Me lleno de dudas al reconocer que habita en mí algo malo.

Me siento confundida y aliviada, todo lo que hablo con Mónica me resuena en mí misma, me enseña maneras diferentes de pensar a la bruja; y también hay una sensación que lo invade a uno y es la de no poder explicar aquello que se está observando o eso que le están diciendo; en muchos momentos quise renunciar a someterme a la experiencia pues el alivio se hacía doloroso; y ahora, aunque quiera dar argumentos, solo quien está ante la imagen de aquello que muestra Belén, de aquello

que predican Candelaria o Piedad y de aquello que sugiere Mercedes sabrá que es increíble.



## Conclusiones

A continuación, se desarrollan tres ideas a modo de conclusión. Una, algunas notas sobre la definición de la bruja de este tiempo en Quito; dos, la función que tiene una mujer como la bruja en la ciudad de Quito y tres, algunos aportes para poder responder a la pregunta acerca de los sentidos de la vida en este tiempo y en particular en Quito.

Es preciso comentar que el trabajo de investigación se ha ocupado de preguntas que se sitúan en un territorio en concreto y que, por eso, siguiendo al padre Marco Vinicio Rueda, es un trabajo vivencial, analítico, pero además que espera haber logrado teorizar al menos sobre porqué estos hechos mágico-espirituales son hechos sociales observables desde un lugar andino, ecuatoriano y que hablan o se anclan al presente de sujetos culturales.

### 1. Notas para la definición de la bruja de este tiempo en Quito

La bruja, arquetipo, dueña de un linaje, refiere a una mujer que, en esta disertación, habita Quito, sabe ahuyentar, regresar y rescatar, pero se dedica *a sanar*. La bruja de este tiempo en Quito se dice a sí misma sanadora. Es una mujer conocedora, *que ve más allá*, intuitiva, amable y poderosa que por encima de su corazón ha puesto su mente, y por encima de su mente a su espíritu. La bruja con cabellera de cualquier forma está tan cerca de la dicha como de la desgracia, conoce de la magia, y de las dos aristas de ésta, ha escuchado historias de todo tipo. Es una “maestra del disfraz” (Ronnberg et al., s.f., 702), está entre nosotros, se parece a alguna mujer que ya hemos conocido; ni es fea, ni es vieja; tiene secretos que guarda y la palabra que comparte la regala con cuidado.

En sentido exacto, esta bruja, está entre el allá y el acá, la vida y la muerte, el pasado y el futuro, está en los límites y sabe bien como transcurrir entre ambos. Es secreta, reservada, solicita que no se difunda ni su nombre ni su apellido. Se define a sí misma como mujer amorosa y paciente, mujer que sabe y respeta a sus ancestros; es una mujer que sigue aprendiendo. De alguna manera es marginal –pues ninguna va diciendo de profesión bruja-, trabaja para todos, cobra, sí, pero también obsequia si así cree que

se necesita. Es sospechosa para la mirada evangelizadora; es anormal su oficio de “ver” en las manos, el tabaco o el tarot; pero es una mujer que también participa del relato religioso, ella misma tiene como aliados a los santos de varias religiones y a los dioses de varias culturas.

La bruja, es igual una mujer peligrosa cuyo territorio, en la mitología, son “los misterios de la gran y terrible Madre, la diosa luna de tres cabezas, señora o señor de los animales y plantas, dios cornudo y chamán” (Ronnberg et *al.*, s.f., 702) y en la vida más concreta en Quito, su aliada es la Madre Naturaleza y la medicina andina, pero también lo es Dios, la Virgen María y la Santísima Trinidad. Estudia, tiene a la muerte cerca –en imagen y en relato- se encomienda a santos y considera que su trabajo ayuda, que es bruja buena y piensa que debe existir un nivel más elevado de consciencia en el mundo.

Si fuera posible le podríamos considerar una suerte de bruja evangelizada y de bruja sanadora (la que revela y saca el mal) que no es exactamente una hechicera (la que hace magia negra) y su Dios principal es el católico. Guiada por el prestigio que se le da, en esta sociedad, a los títulos académicos, tiene doble formación: la que es propia de su linaje que ha recibido a través de la oralidad y la que aprende en institutos. Esta puede ser una estrategia para ser valoradas y reconocidas en términos del conocimiento comprobable, aquel que se ve con un diploma; pero también es la constatación de que ellas consideran que su oficio se perfecciona.

¿Y por qué la bruja triunfa cuatro siglos más tarde? Habíamos anticipado algunas razones, concluyamos con que, para el caso de Quito, la experiencia colonial que mira al pasado y no quiere que duela el futuro alimenta la vida e historia de una mujer que esta vez se nombra Mercedes, Belén o Candelaria.

La bruja también está en diálogo con lo chamánico, cree que todas las personas tenemos un don por desarrollar, que podemos curarnos, y que hay que despertar aquello que se nombra “espíritu”; aporta a “la consciencia” cuando recomienda que se cuide la energía, que se respeten los conocimientos ancestrales; que se suelten las emociones, que se aleje de lo que hace daño, de personas envidiosas o de aquellos que le hacen algo a uno.

La bruja de Quito cree en la reencarnación, considera que la vida debe cuidarse, que cada acción tiene una reacción en la totalidad. Esta bruja es madre, dos de ellas perdieron a uno de sus hijos, hablan del amor –en pareja como consecución del propio-

y sobretodo, son enfáticas en trabajarse a sí, en ser dueña de sí, mientras se cuida, se resguarda, se aprende, se mejora, se piensa y se evoluciona.

## **2. La función de la bruja en Quito**

La bruja es momentáneamente un apoyo y una guía. También es cierto que ella es apenas una de las alternativas posibles, terapéuticas, en donde caben desde libros de autoayuda, grupos de apoyo, el reciente llamado *coach*, la consulta al psicólogo hasta programas radiales o televisivos, religiosos o no, que dan aliento.

En este escenario es que hoy existe y ha existido una misma mujer hace más de 400 años. La sanadora se ha hibridado y se ha acomodado a las preocupaciones de la época, de la que recoge técnicas y herramientas específicas para su oficio. La bruja de este tiempo estudió psicología, terapia y feminismo. ¿acaso sobrevive por su habilidad adaptativa? Su función es atender a lo que angustia a cada época, un devenir incierto y una angustia de tiempo, que va mutando de rostro.

La narrativa de la bruja, de la que hablamos en esta disertación, es similar a “la narrativa terapéutica” (Illouz 2010, 222) la cual empieza por la existencia de alguien que tiene pasado, “escrita hacia atrás: el final de la historia (mis aprietos presentes y mi mejoramiento futuro) da inicio a la historia”. Es así que la terapia, en donde se revela una meta proyectiva cuyas ansias son las de sanar, empieza por hacer manifiesto un pasado, de donde resultan acontecimientos sobre los que hay que poner atención pues son los que explican las sensaciones presentes “mi propia vida que deberé prestar atención y la lógica emocional que ligará esos hechos”. Ese alguien deberá emprender una serie de actos y actitudes, que nacen en su voluntad y su fe –en la bruja, en Dios, en sí- con el ánimo de aliviarse y también de que los siguientes hechos estén cercanos a lo que espera de su propio futuro.

La paradoja es, siguiendo a Illouz (2010, 222), que la terapia exista en tanto el sufrimiento triunfe. Que “la cultura terapéutica”, llamada a curar, genere “una estructura narrativa en la que el sufrimiento y la condición de víctima definan de hecho al yo”. De ese modo, si el sufrimiento es el componente de la narrativa del curarse, la motivación de sanarse/salvarse/aliviarse, de esta época, “son resultado de la promoción de un “yo enfermo” y si la bruja existe hace cuatro siglos, somos seres, en espera, y en sufrimiento.

Advierte Han (2015) que la enfermedad “neural” es propia del siglo XXI pues una sociedad encarrilada al rendimiento máximo genera el cansancio máximo –y la misma sociedad ofrece la ecléctica variedad de técnicas terapéuticas para quitarse la enfermedad que ha producido- Sugiero pensar que si la bruja tuviera una función sería la de aliviar, dicese de retirar el mal y aligerar un peso, a través de actos y rezos muy concretos; pero también, que ella, ambigua, funciona como alimento de la religiosidad y la institucionalidad.

Es decir, si hay estados emocionales, físicos, psíquicos reconocidos como buenos y saludables “entonces todas las conductas que no alcanzan ese ideal son indicio de emociones problemáticas o de barreras inconscientes” (Illouz 2010, 223). La bruja sería una mujer que, aunque ve más allá, a la vez conserva ideas tradicionales del ordenamiento del cuerpo. De allí que su oficio esté encaminado a reafirmar el deber-ser y el deber-hacer: parejas monógamas, heterosexuales, cristianas, saludables, amorosas y reproductivas. Y en ese sentido su trabajo es un ataque a las conductas que en la sociedad serían calificadas de patológicas, enfermas, neuróticas o disfuncionales. Es importante situar la función de la bruja en este doble lente: el de servir de sanadora frente al sufrimiento triunfante, “la misma narrativa que promueve la autoayuda es una narrativa de la enfermedad y del sufrimiento psíquico” (Illouz 2010, 226) y la de contribuir al ordenamiento del “yo”.

Si bien hemos asistido al hecho de que la brujería y la envidia existan, y sean un malestar, que se instalen en el cuerpo, que sean concretas y que las brujas tengan un don que se escapa al entendimiento académico con el cual quitan el mal; también resulta importante afirmar que la función de la bruja tiene a su vez la acción de alimentar una religiosidad católica y andina, propia del mestizaje; con unas opiniones institucionalizadas sobre la familia, la salud o el bienestar. En ese sentido, la bruja, que funciona como una terapeuta ¿a quién más consideraría enfermo/enferma en su relato de este tiempo?

Por su parte, la función de la bruja es, también, ofrecer respuestas a tres de las ansiedades que Illouz (2010) reseña. Dice la autora que la terapia se volvió poderosa porque se ocupa de estos hechos existenciales: “manejar los distintos trastornos de biografía (por ejemplo, el divorcio, el luto, el desempleo); las incertidumbres [...] inherentes a las vidas posmodernas (debido a la complejidad creciente de la economía y

de la esfera cultural) y los problemas [nombrados] ‘el tamaño del yo’: cuán grande o cuán pequeño se describe uno a sí mismo” (202).

### 3. Sentidos de la vida

Para finalizar y con el objetivo de dar cierre a este trabajo se hablará sobre el sentido de la vida y el por qué es una pregunta que podría explicar y justificar la invención de una mujer como la bruja. Jean Grondin (2001 y 2010) servirá de ruta.

La primera consideración es que el solo hecho de preguntarse por el sentido es ya una presuposición de que debe tenerlo “ya que se interroga por el sentido no puede más que presuponerlo”<sup>36</sup> (Grondin 2001, 2) de ese modo, la vida, o bien, tiene uno y más sentidos, o no tiene ninguno, y si es que no tuviera sentido, y fuera absurda, dice Grondin, como lo pensó la generación de Camus “es porque suponemos que tiene que tener sentido”<sup>37</sup> (1). Lo siguiente sería “esperar a saber en qué es que consiste”<sup>38</sup> (1).

La segunda reflexión es que la pregunta por el sentido de la vida es más reciente de lo que usualmente se piensa. Dice Grondin (2001, 2) que la pregunta por el sentido de la vida es un cuestionamiento que se plantea desde el siglo XIX.; y esto se puede hacer porque hay quien enuncia “yo” que va “más allá de sí mismo”<sup>39</sup> y porque se puede pensar en reconocer sentido en la existencia.

Aristóteles habló de la búsqueda de la felicidad como inquietud humana; San Agustín de la búsqueda de la calma y tranquilidad y Santo Tomás sobre el fin último del ser humano (Grondin 2010, 73) pero Grondin explica que el investigador alemán Volker Gerhardt relata que “el primero en haberlo enunciado habría sido nada menos que Friedrich Nietzsche (1844-1900)”<sup>40</sup> (Grondin 2001, 2) y que esto le parece irónico porque Nietzsche fue un pensador que “vigorosamente desafió que la vida tuviera sentido”<sup>41</sup>.

La tercera consideración trata de responder qué es aquello que se enuncia cuando se habla del sentido de la vida, o “en qué consiste el sentido del sentido” (2) El

---

<sup>36</sup>“Dès lors qu’elle s’interroge sur son sens, ne peut pas ne pas le présuppose” traducción propia.

<sup>37</sup>“C’est parce que l’on présuppose qu’elle doit avoir un sens”

<sup>38</sup>“Reste à savoir en quoi il consiste”

<sup>39</sup>Véase: <https://filosofaralos16.webnode.es/el-sentido-de-la-vida/jean-grondin-1/>

<sup>40</sup>“Un chercheur allemand a d’ailleurs rappelé que le premier à avoir employé la formule aurait été nul autre que Friedrich Nietzsche (1844-1900)”.

<sup>41</sup>“Est généralement perçu comme celui qui aurait vigoureusement contesté que la vie ait un sens”

sentido tiene varias acepciones; caracteriza una dirección y un movimiento “a dónde conduce ese sentido, ¿conduce a algo, a nada?, ¿conduce a esperanzas o no?” (Grondin 2010, 74); también refiere a aquello que significa algo, de lo que resulta la reflexión sobre “si debemos inventar o construir o si se trata más bien de un sentido que ya está, que ya hay en la vida y que hay que descubrir” (74); refiere también a la “capacidad de captar algo”, el caso de los cinco sentidos, (74) y, una última, al sentir del sentido “reflexivo y juicioso” (74).

Argumenta Grondin (2010, 75) que la pregunta por el sentido de la vida integra todas las acepciones del sentido. De modo que, el sentido de la vida incluye aquella orientación que toma la vida, aquella significación que se le atribuye a la dirección “si hay algo que la atrae, algo que la lleva”; aquella habilidad de sentir ese sentido, “de abrir nuestros sentidos al sentido” y la reflexión sobre cómo sentir las cosas de la vida. Explica también que emprender la búsqueda por el sentido de la vida es una pregunta que requiere compromiso, que “necesita un diálogo interior de cada uno” y que nadie puede sustituir por nadie; y que se trata de dialogo interior socrático (Grondin 2001, 5)

Y de ese responderse a uno mismo, sí o no, sobre el sentido, se sucede el planteamiento de si el sentido fuera algo que se introduce en la vida, algo que se construye “o si es algo que podemos descubrir en la vida, si es algo que podemos reconocer con nuestros sentidos en la vida misma” (Grondin 2001, 5). Entonces dice Grondin (2010, 77) que el sentido de la vida es un “sentido que ya hay” que se profundiza en “entenderlo, explicarlo, admirarlo, formularlo” o negarlo, de lo cual, como se ha advertido, sería presuponer la expectativa de que tuviera que tener sentido.

El sentido de la vida no es construido, no se parece a sistemas lingüísticos; es, en cambio, algo que Grondin (2010, 77) relaciona con el curso natural de la vida; -que un niño llore cuando quiere comer no tiene sentido, pero se entiende-; “hay un grito natural que surge en la vida misma, que tiene sentido, que quiere decir algo y hay que reaccionar ante él”.

De esto resulta la reflexión sobre un absurdo potencial de la vida y también, si la vida es, o no, todo lo que hay, ¿cómo se responde si hay algo después de la vida? (78) Entonces, quien consiente de su individualidad, se lo pregunta, se enuncia hacia el fin, es decir, se hace la pregunta porque ha hecho conciencia de la extensión del tiempo. Este hacerse conciencia se hace en primera persona y hay dos puntos de inflexión: el

nacimiento, en el cual, quien existe, fue arrojado, -existencia en donde fue puesto- y su inminente muerte –la certeza que mejor tiene- (Mendoza s.f., 208).

Así, el sentido de la vida está relacionado a estos dos hechos –el nacimiento y la muerte-; por tanto, quien reflexiona “no se queda anclado en la finitud [solo su muerte], ya que empalma a ella otro elemento que explicará el vivir, la espera [modo de ir hacia el futuro]” (Mendoza s.f., 209) es decir que, puesto en la existencia que le ha tocado, aquel/aquella se mira hacia el futuro y hacia el fin.

Es importante considerar que, en la reflexión sobre el sentido de la vida, la invención de una mujer nombrada bruja aparece como guía y como auxilio en un lugar como Quito. Esto porque la consulta a la bruja se debe a una búsqueda – puede ser búsqueda de sí mismo- que alguien que espera y se proyecta hacia el futuro hace; también porque quien tiene esperanza tendrá que esperar, y, además, tendrá que encontrar una esperanza tras otra, pues significan la potencia del proyecto, el seguir en una vida hacia el futuro; y, porque la vida hacia el futuro, que se presenta incierta, hace recurrir a las herramientas de la anticipación –la lectura de cartas, tabaco o la mano-; lo que, a su vez, puede reconocerse en esa “ansiedad”, sobre los designios del futuro, su propia constatación de temporalidad.

Es interesante que en la vida de la bruja y sus consultantes la muerte parece próxima, pero no se está rendido a ella, en cambio, se anhela aquello que aún no se espera pero que se podrá ser, pues, el tiempo que termina es el tiempo que se vive. De igual manera, el estar arrojado al existir es también la confirmación de haber relativizado la propia importancia personal; es decir, comprometerse, responsabilizarse y saberse en existencia en-relación-con-otros, y con la posibilidad de trascenderse a uno mismo y plantearse preguntas filosóficas las cuales a su vez implican considerar rutas y modos de responderlas. De esto resulta encontrar asientos temporales de alivio, suponiendo que hay una suerte de desorientación ante las preguntas, mientras, quien se reconoce existiendo, se encuentra en el permanente estar en la prueba.



## Lista de referencias

- Arroyo, Yolanda. 2012. *Boreales*. Barcelona: Lesbianas en clave caribeña, Egales
- Beauclair, Nicolás. 2013. *La reciprocidad andina como aporte a la ética occidental: Un ejercicio de filosofía intercultural*. Viña del Mar, Chile: Cuadernos Interculturales, vol. 11, núm. 21: 39-57 Universidad de Playa Ancha  
 «<http://www.redalyc.org/pdf/552/55229413003.pdf>»
- Becerra, Daniel. 2006. *La adormidera en el mediterráneo oriental: planta sagrada, planta profana*. HABIS 37. Centro Asociado de Las Palmas. Universidad Nacional de Educación a Distancia  
 «<http://institucional.us.es/revistas/habis/37/02%20becerra.pdf>»
- Bollman, Stefan et al. 2006. *Las mujeres que leen son peligrosas*. Madrid, España: Maeva Ediciones
- Brass, Ana Lucía. S.f. *Eros y Tanatos, una tensión inevitable*. Instituto Glauco, Capital Federal. «[http://www.dibam.cl/dinamicas/exp\\_it\\_asoc\\_2.pdf](http://www.dibam.cl/dinamicas/exp_it_asoc_2.pdf)»
- Bravo, Diego., red. s.f. *Caso de la vulcanóloga francesa Charlotte Mazoyer, en etapa decisiva*. Diario EL COMERCIO.  
<https://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/caso-de-vulcanologa-francesa-charlotte.html>
- ., red. 2018. *Consternación en Guápulo por hallazgo de cadáver de joven de 25 años*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/consternacion-guapulo-hallazgo-cadaver-quito.html>.
- Blázquez, Norma. 2011. *El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia* México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.  
 «<http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/El%20retorno%20de%20las%20brujas.pdf>»
- Cabrera, Daniel. S.f. *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Universidad de Navarra.  
 «[http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143\\_cabrera.pdf](http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf)»
- Caro Baroja, Julio. 1969. *Las brujas y su mundo*. Madrid: Alianza Editorial.

- Carrera, Enzo. 1989. *El antropólogo como autor*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Revistas científicas complutenses Vol. 4 Política y Sociedad. «<http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO8989330139A/30649>»
- Carretero, Ángel. 2003. *Postmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica*. En Foro Interno. núm. 3, diciembre 2003: 87-101
- Carrión, Fernando. 2012. *Dos jóvenes quemados en Guápulo*. Diario Hoy. [https://works.bepress.com/fernando\\_carrion/534/](https://works.bepress.com/fernando_carrion/534/)
- Centro de Estudios Angélicos. S.f. *Belladona*. Plantas que curan, plantas que matan. Mallorca. «[http://www.centroestudiosangelicos.com/sesiones/cea/web/plantas/sp\\_7.pdf](http://www.centroestudiosangelicos.com/sesiones/cea/web/plantas/sp_7.pdf)»
- Curso Abierto de Fitoterapia*. 2016-2018. Módulos I, II y III. Docente Coba, José Luis et al. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Eguiguren, Majo. 2009. “Quito, ciudad viva” Blog: <http://majo-quitociudadviva.blogspot.com/2009/05/lo-extrano-lejos-de-ser-cercano-cronica.html>
- El problema del sentido de la vida (I)* Blog ‘Filosofar a los 16’ <https://filosofaralos16.webnode.es/el-sentido-de-la-vida/jean-grondin-1/>
- Escobar, Juan Camilo. 2000. *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT. «<https://core.ac.uk/download/pdf/47236725.pdf>»
- Estermann, Josef. 2013. *Ecosofía andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien*. Universidad de La Rioja. FAIA. VOL. II. N° IX-X.
- Federici, Silvia. 2016. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón Ediciones.
- Flores-Guerrero, Rodrigo. 2004. *Salud, Enfermedad y Muerte: Lecturas desde la Antropología Sociocultural* Revista Mad. No.10. Departamento de Antropología. Universidad de Chile «<http://www.revistamad.uchile.cl/10/paper03.pdf>»
- Freud, Sigmund. s.f. *Documento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Revista Colombiana de Psicología Núm. 9. «<https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/download/16105/16991>»

- Gantiva, Alejandra del Mar. 2016. *El médium es el mensaje: sonidos mágico-medicinales del AM. Hacia una etnografía de la sonoridad de la radio*. Bogotá, Colombia. Tesis de Grado (Antropología) Universidad Nacional de Colombia.
- . 2017. *De tundas, lectoras y Auroras: Ideas sobre el peligro y la monstruosidad en arquetipos femeninos*. Quito, Ecuador. Ensayo (Maestría en Estudios de la Cultura) Universidad Andina Simón Bolívar. «[https://www.academia.edu/35734135/De\\_tundas\\_lectoras\\_y\\_Auroras\\_Ideas\\_sobre\\_el\\_peligro\\_y\\_la\\_monstruosidad\\_en\\_arquetipos\\_femeninos](https://www.academia.edu/35734135/De_tundas_lectoras_y_Auroras_Ideas_sobre_el_peligro_y_la_monstruosidad_en_arquetipos_femeninos)»
- Garrido, Edurne. 2006. *De profesión, “vieja y bruja”: una lectura contemporánea frente al tópico en el medievo*. España: Mil Seiscientos Dieciséis, vol. XII, 227-236 «<http://www.cervantesvirtual.com/obra/de-profesin-vieja-y-bruja-una-lectura-contempornea-frente-al-tpico-del-medievo-0/>»
- Grondin, Jean. 2001. *Le sens de la vie : une question assez récente, mais pleine de saveur*. Théologiques 9. «<https://umontreal.academia.edu/JeanGrondin>»
- . 2012. *Hablar del sentido de la vida*. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 17, núm. 56. Maracaibo, Venezuela. «<http://www.redalyc.org/pdf/279/27921998008.pdf>»
- Gruzinski, Serge. 2003. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Colombia: Grupo Editorial Norma. «<https://ia800304.us.archive.org/11/items/LaEtnografaMtodoCampoYReflexividad/GuberRosana-LaEtnografia.pdf>»
- Han, Byung-Chul. 2015. *La sociedad del cansancio*. España: Herder Editorial.
- Herrero Gil, Marta. 2008. *Introducción a las teorías del imaginario. Entre la ciencia y la mística*. Universidad Complutense de Madrid. Revista de Ciencias de las Religiones 2008, 13: 241-258. «<http://revistas.ucm.es/index.php/ILUR/article/viewFile/ILUR0808440241A/25759>»
- Illouz, Eva. 2010. *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Madrid: Katz Editores.
- Iturralde, María José. 2014. *Espacios integradores e integrales en barrios periféricos*. Quito, Ecuador. Universidad Pontificia Católica del Ecuador. Tesis de Grado

- (Arquitectura)  
 «<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/6689/1.2.000606.pdf?sequence=4&isAllowed=y>»
- Jung, Carl. 1995. *El hombre y sus símbolos*. España: Paidós.  
 «[https://monoskop.org/images/0/00/Jung\\_Gustav\\_Carl\\_El\\_hombre\\_y\\_sus\\_s%C3%ADmbolos\\_1995.pdf](https://monoskop.org/images/0/00/Jung_Gustav_Carl_El_hombre_y_sus_s%C3%ADmbolos_1995.pdf)»
- Klein, Melanie. 1980. *Envidia y gratitud. Emociones básicas del hombre*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Horme.
- Laín, Pedro. 1978. *Antropología de la esperanza*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- López, Rafael Ernesto. 1998. *Dios es una mujer*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- López Molina, Héctor. 2016. *Quinta de las hermanas Pérez*. Blog 'Los Ladrillos de Quito'. <http://losladrillosdequito.blogspot.com/2016/09/quinta-de-las-hermanas-perez.html>
- Lucio, Ruth et al. 2011. *Sistema de Salud de Ecuador*. Salud Pública de México, VOL 53, suplemento 2.  
 «[https://www.academia.edu/34640065/Sistema\\_de\\_salud\\_de\\_Ecuador](https://www.academia.edu/34640065/Sistema_de_salud_de_Ecuador)»
- Mendoza, Raúl. S.f. *Del sentido de la vida Jean Grondin*. (Artículo)  
 «[https://www.researchgate.net/publication/324493588\\_Del\\_sentido\\_de\\_la\\_vida\\_Jean\\_Grondin\\_traduccin\\_de\\_Jorge\\_Davila\\_Barcelona\\_Herder\\_2005](https://www.researchgate.net/publication/324493588_Del_sentido_de_la_vida_Jean_Grondin_traduccin_de_Jorge_Davila_Barcelona_Herder_2005)»
- Mérida Jiménez, Rafael. 2004. *El gran libro de las brujas*. México: Editorial Océano
- Michelet, Jules. 1987. *La bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media*. España: Ediciones Akal, S.A
- Nájera, Ozziel. 2003. *Mitologías Lilith y Caín ¿Rebeldes o revelaciones?* Revista Razón y Palabra Mitologías Num 5  
 «[https://www.researchgate.net/publication/28064275\\_Mitologias\\_Lilith\\_y\\_Cain\\_Rebeldes\\_o\\_revelaciones](https://www.researchgate.net/publication/28064275_Mitologias_Lilith_y_Cain_Rebeldes_o_revelaciones)»
- Ochoa, Daniela. 2011. *Símbolo, poder, religiosidad e identidad en la fiesta de la Virgen de Guadalupe en el barrio de Guápulo*. Tesis de Grado. (Licenciatura en Antropología Aplicada). Universidad Politécnica Salesiana.  
 «<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/2293/6/UPS-QT00418.pdf>»
- Ortiz, Adalberto. 1971. *La entundada*. Caracas: Cuentos negristas, Biblioteca Ayacucho

- Rivera Rodríguez, Ginna s.f. *Santa Marta: mundanamente sagrada*. Memorias de la Ciudad. Archivo de Bogotá. Taller Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá  
 «<http://www.lablaa.org/cronicas-barriales/pdf/santamarta-mundanamente-sagrada.pdf>»
- Ruales, Estefanía. 2015. *Biblioteca Comunitaria de Guápulo*. Proyecto de Grado (Arquitectura). Universidad San Francisco de Quito.  
 «[file:///C:/Users/LA%20MAR/Downloads/122585%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/LA%20MAR/Downloads/122585%20(1).pdf)»
- Rueda, Marco Vinicio. 2010. *De la antropología a la vivencia espiritual*. Quito, Ecuador: Universidad Alfredo Pérez Guerrero financiado por FONCULTURA.
- Pedraza, Christian. 2014. *Conoce a las brujas de la vida real*. TELEVISA S.A.  
<https://www.televisa.com/canal5/series/every-witch-way/multimedia/771523/conoce-brujas-vida-real>
- Pico, Amaranta. 2010. *Las “Voladoras” de Mira. Trayecto de interpretación literaria a partir de la memoria oral*. Quito, Ecuador: Tesis de Maestría (Maestría en Estudios de la Cultura) Universidad Andina Simón Bolívar.  
 «<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2323/1/T0917-MEC-Pico-Las%20voladoras.pdf>»
- Poderti, Alicia. 2005. *Brujas andinas. La inquisición en Argentina*. Australia: Cervantes Publishing.
- Quito Informa. 2018. *Inician talleres en Casa Somos del Centro*.  
<http://www.quitoinforma.gob.ec/2018/01/18/inician-talleres-en-casa-somos-del-centro/>
- Rabre, Ramón. 2012. Blog ‘Tus preguntas sobre los santos’  
<https://preguntasantoral.blogspot.com/search?q=santa+marta>  
<http://losladrillosdequito.blogspot.com/2016/09/quinta-de-las-hermanas-perez.html>
- Redacción Justicia. 2018. *Caso Samuel Chambers sigue en investigación en Fiscalía*. Diario EL TELÉGRAFO  
[www.eltelegrafo.com.ec](http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/judicial/12/samuel-chambers-asesinato-investigacion-fiscalia)  
<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/judicial/12/samuel-chambers-asesinato-investigacion-fiscalia>
- Rodríguez, Solange. 2016. *El cuerpo del monstruo y lo sexual en la entundada*. El telégrafo: Ecuador, artículo consultado el 11 de julio de 2017.

«<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/carton/34/el-cuerpo-del-monstruo-lo-ominoso-y-lo-sexual-en-la-entundada>»

Ronnberg, Ami, red., Kathleen Martin., ed. S.f. *El libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas*. Taschen.

Salazar, Ernesto. S.f. *El retorno de los Yumbos*. Universidad San Francisco de Quito.  
«[https://www.usfq.edu.ec/publicaciones/apachita/Documents/apachita21/apachita\\_21\\_006.pdf](https://www.usfq.edu.ec/publicaciones/apachita/Documents/apachita21/apachita_21_006.pdf)»

Sierra, Natalia. 2017. *El miedo a lo diferente, el miedo a Samuel*. Blog ‘Mirando a través de la fisura’. <http://atravesdelafisura.blogspot.com/2017/11/el-miedo-lo-diferente-el-miedo-samuel.html#comment-form>

Suárez Guava, Luis Alberto. 2008. *El anciano cojo y la dama esquiva. Notas para la antropología del tiempo de occidente*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.  
«[https://www.academia.edu/7030234/El\\_anciano\\_cojo\\_y\\_la\\_dama\\_esquiva.\\_Notas\\_para\\_la\\_antropolog%C3%ADa\\_del\\_tiempo\\_de\\_occidente\\_2007\\_](https://www.academia.edu/7030234/El_anciano_cojo_y_la_dama_esquiva._Notas_para_la_antropolog%C3%ADa_del_tiempo_de_occidente_2007_)»

Tugendhat, Ernest. 1997. *Egocentricidad y mística. Un estudio antropológico*. Barcelona: Gedisa Editorial.

TeleSurTV, 2018. *Misterios de la Historia*, video, 6’17’’, presentado por Eduardo Rothe  
«<https://www.youtube.com/watch?v=s1qr7Wj56f8>»

### **Fuentes Orales**

Belén. 2018. *Consulta*. Mayo, Quito, Ecuador.

———. 2018a. *Entrevista*. Mayo, Quito, Ecuador.

———. 2018b. *Entrevista segunda parte*. Mayo, Quito, Ecuador.

Candelaria. 2016. *Consulta*. Diciembre, Quito, Ecuador.

———. 2017. *Consulta*. Marzo, Quito, Ecuador.

———. 2018. *Entrevista*. Mayo, Quito, Ecuador.

Claudio O. 2017. *Entrevista semiestructurada*. Junio, Quito, Ecuador.

Graciela. 2018. *Entrevista semiestructurada*. Junio, Quito, Ecuador.

Juan. 2018. *Entrevista semiestructurada*. Junio en Quito, Ecuador.

Mercedes. 2016. *Consulta*. Diciembre, Quito, Ecuador

———. 2018a. *Entrevista*. Marzo, Quito, Ecuador.

———. 2018b. *Entrevista segunda parte*. Marzo, Quito, Ecuador.

- .2018c. *Entrevista tercera parte*. Marzo, Quito, Ecuador.
- Mónica. 2018. *Comunicación por internet*. Marzo, Quito, Ecuador.
- .2018. *Entrevista semiestructurada*. Junio, Quito, Ecuador
- Piedad. (2017. *Consulta*. Octubre, Guayaquil, Ecuador.
- Rosa. 2017. *Consulta y conversación*. Octubre, Quito, Ecuador
- Shirley. 2017. *Entrevista*. Octubre, Guayaquil, Ecuador

*Testimonios anónimos*. S.f. Comunicación telefónica y personal en Ecuador.

*Diarios de campo*. Diciembre de 2016, marzo de 2017, junio de 2017, octubre de 2017, marzo de 2018, junio de 2018.